

Economía Humana:

Teoría, herramientas y diálogo de saberes

William B. Macías Orozco / Nancy Liliana Chávez Palomino



Economía Humana:

Teoría, herramientas y diálogo de saberes

William B. Macías Orozco
Nancy Liliana Chávez Palomino



Macías Orozco, William B.

Economía humana : teoría, herramientas y diálogo de saberes / William B. Macías Orozco, Nancy Liliana Chávez Palomino. -- 1a ed. -- Popayán : Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, 2021.
p. -- (Investigación)

ISBN 978-958-8614-52-6

1. Economía - Aspectos sociales 2. Filosofía de la economía I. Chávez Palomino, Nancy Liliana II. Título III. Serie

CDD: 330.01 ed. 23

CO-BoBN- a1083609

© Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, 2021

© William B. Macías Orozco

© Nancy Liliana Chávez Palomino

Primera edición en español

SELLO EDITORIAL UNIAUTÓNOMA DEL CAUCA
SERIE INVESTIGACIÓN

ISBN Impreso: 978-958-8614-52-6

ISBN Digital: 978-958-8614-53-3

IPrimera edición en español.

Sello Editorial Uniautónoma del Cauca [julio], 2021



Uniautónoma
DEL CAUCA

Diagramación: Samava Ediciones EU

Corrección de estilo: Sello Editorial Uniautónoma del Cauca

Diseño de carátula: Samava Ediciones EU

Sello Editorial Uniautónoma del Cauca Serie: Serie Investigación

Editor General de Publicaciones: Ramsés López Santamaría, Vicerrector de Investigación Calle 5 No. 3-85

Popayán, Colombia

Teléfono: PBX: 8213000 - Fax: 8214000

<https://www.uniautonoma.edu.co/>

Info copia: 1 copia disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia Existencias

Biblioteca Nacional de Colombia Copia Material Localización

1 Libro Electrónico Biblioteca Nacional

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado: electrónico, mecánico, fotocopia, etc., sin permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

IMPRESO EN SAMAVA EDICIONES, COLOMBIA

PRINTED IN SAMAVA EDICIONES, COLOMBIA

*A Benilda Orozco,
De quien aprendí el arte de interpelar las relaciones
sociales
que aplasten la dignidad del ser humano,*

*A las organizaciones cimeñas, campesinas y sociales
que arraigadas en territorios diversos del Cauca y
Colombia construyen economía y sociedades humanas
A sus líderes y bases, en esta oscura noche del 2020, estas
palabras son una forma de acompañarlos
en sus luchas cotidianas por un mundo justo.
Sus esfuerzos, sus vidas,
muestran que existen caminos hacia formas de vida justas
con el ser humano y respetuosas de la vida planetaria.
Gracias por persistir.*

Contenido

Presentación.....	9
Introducción.....	11
Capítulo 1: Economía y la dialéctica sujeto abstracto sujeto concreto.....	15
1.1 La tensión valor de cambio valor de uso en Aristóteles.....	15
1.2 Smith y la escuela clásica.....	18
1.3 La crítica al sujeto abstracto.....	23
1.4 Marginalismo y neoclásicos el contrataque a Marx.....	28
1.5 Una definición abstracta y formalizada de la economía.....	30
1.6 Neoliberalismo el paroxismo del sujeto abstracto.....	33
Capítulo 2: Del fundamentalismo económico a la economía del sujeto humano concreto.....	39
Capítulo 3: Economía del sujeto humano concreto.....	47
3.1 Economía del trabajo como actividad vital.....	47
3.2 Homo económico y necesidades reducidas a preferencias.....	49
3.3 Sujeto humano concreto como sujeto necesitado.....	51
3.4 La economía solidaria como potenciamiento de las necesidades.....	53
3.5 Conclusión.....	56
Capítulo 4: Elementos distintivos de las organizaciones solidarias.....	59
4.1 Contexto teórico.....	61
4.2 Economía social.....	63
4.3 Economía de solidaridad.....	64
4.4 Economía para la vida.....	66
4.5 Necesidades y satisfactores sinérgicos.....	67
4.6 Contexto metodológico.....	68
4.7 Casos Ecoplacer Asofinca.....	70
4.7.1 Orientación de la acción colectiva.....	70
4.7.2 Los factores de producción y su forma C.....	74
4.7.3 La generación de satisfactores sinérgicos.....	84
4.7.4 Potencialidades de las organizaciones como actores sociales.....	86
4.8 Síntesis.....	90
Capítulo 5: Desarrollo como proyecto histórico: el caso de las organizaciones pertenecientes al Comité de Integración del Macizo colombiano-Cima.....	93
5.1 Introducción.....	94

5.2 Desarrollo como movilización.....	95
5.3 Perspectiva del desarrollo a escala humana.....	97
5.4 Perspectiva de la economía social.....	98
5.5 Agroecología.....	99
5.6 Metodología.....	100
5.7 Experiencias organizativas sujetos de desarrollo.....	101
5.7.1 El Cima como sujeto político de desarrollo.....	102
5.7.2 Sujetos en el territorio de convivencia y paz de Lerma.....	105
5.7.3 Soberanía y dignidad campesina en el corregimiento Arboleda-Mercaderes.....	108
5.7.4 Saberes, sabores, semillas, y solidaridad patiana.....	109
5.8 Discusión de los resultados.....	110
5.9 Conclusión.....	112
Bibliografía.....	115
Documentos.....	119

Presentación

*“Si nos quedamos callados nos matan
y si hablamos también.
Entonces hablamos”*

Cristina Bautista

El debate en torno a la modernidad capitalista y a la modernidad social, implica la dialéctica de la existencia de formas diferentes de entender y hacer la economía. Unas formas se centran en el sujeto humano abstracto como es el caso de las corrientes de la economía burguesa. Otras parten de la crítica a la modernidad capitalista y plantean, como fundamento de la economía y de las instituciones, el sujeto humano concreto y las redes de la vida planetaria. Este libro se gesta en ese campo de debate, argumentando una perspectiva humana desde ejemplos empíricos, ubicados en tiempos socio históricos específicos; y en los tiempos globales donde los estragos de la globalización, el imperialismo, el racismo y el capitalismo ponen entre dicho la posibilidad de la continuidad de la vida planetaria.

Al abordar la dinámica de las organizaciones solidarias, o la forma de entender el desarrollo, se muestra que una economía humana implica pensarse la totalidad de los procesos sociales que abrigan economías alternativas vivas, centradas en el sujeto humano concreto. Es decir, no es posible una economía humana sin una modernidad humana o más bien sin un cosmopolitismo humanista. Ello implica ejercicios de sociología de las emergencias, o ecología de saberes y haceres, orientados al diálogo con los micro espacios locales donde organizaciones concretas ejercen la democracia de lo cotidiano y son actores sociales en la construcción de sus proyectos de vida. Diálogos que hagan posible un cosmopolitismo económico desde abajo.

Lo anterior controvierte los imperialismos económicos y conceptuales que suponen como condición de progreso la negación y olvido de los otros aplastados por el capital. El capital despliega proyectos globales sean los de la colonización, la globalización neoliberal,

las guerras económicas imperialistas o el ecocidio planetario. Una economía humana, por ende, debe pensarse la defensa de la vida planetaria a partir de la globalidad desde abajo, el cosmopolitismo contra hegemónico. Esto se concreta en la necesidad de hacer emerger los actores y sus prácticas económicas humanas a nivel micro, de lo cotidiano, y desde allí a nivel meso, macro y planetario. Sin ser ello una manera unívoca de hacerlo, si significa interpelar lo económico como esfera contenida dentro del sistema de vida humana e interpelarlo por la posibilidad de la continuidad de la vida planetaria. Y tal interpelación es viva si surge de actores sociales definidos, de sujetos de desarrollo en espacios sociales moleculares concretos.

Cuestión ésta que no es una perspectiva futura, sino un presente vivo y una memoria histórica que exigen su reconocimiento. Olvidar que hoy existen, y que han existido, estos espacios del pensamiento y la acción, habitados por sujetos del desarrollo, (actores sociales con proyectos históricos y arraigos territoriales específicos, sujetos humanos concretos), es suponer el sistema mundo capitalista, los procesos de circulación y acumulación de capital, como dados y naturalizados; es legitimar el ecocidio planetario actual. Como si el proceso global de acumulación fuese el marco de referencia inevitable y necesario en el que luchan por sobrevivir procesos de resistencia económica local. También es negar la lucha por darle forma a los procesos geoeconómicos, controlarlos y transformarlos en procesos acordes a las posibilidades de la vida humana y no a la valorización del capital.

Una economía humana deberá pensarse desde la globalidad, y desde la hermenéutica diatópica que reconozca otras experiencias económicas humanas en latitudes diversas, que reconozca la incompletitud de cada una de ellas, para propender por construir un cosmopolitismo humanista, en el cual las distintas esferas de la vida planetaria estén interpeladas por la dignidad humana y por la posibilidad de continuidad de la vida planetaria misma. Por tanto, este libro hace parte de un primer ejercicio de hermenéutica diatópica para la construcción de un cosmopolitismo humanista con una economía centrada en el sujeto humano concreto.

Introducción

[...] la mística del progreso infinito, del crecimiento infinito, de la eficiencia infinitamente perfecta. Es la razón mítica de la modernidad. Es a la vez la mistificación de la muerte y del suicidio. Es la razón mítica de la praxis de la muerte

F. Hinkelammert

La economía neoclásica presenta dos problemas que explican por qué refuerza el sufrimiento humano; sufrimiento globalizado hoy por el proyecto imperialista neoliberal. Primero, el falso universalismo y segundo, la negación de la diferencia. En el primer caso la economía neoclásica es un conocimiento totalizador que impone como única lógica de la totalidad la maximización de la ganancia y el placer. Con esto niega la unión fundamental de todas las formas económicas a saber el sufrimiento humano, las necesidades humanas, el sujeto humano concreto. Al desconocer lo fundamental, se convierte en un universalismo con pretensión de verdad que toma por fundamental lo que no lo es, es decir, la ganancia y la utilidad. Y al hacerlo exige que toda la vida humana y planetaria se subordine y aplaste en nombre de la acumulación de capital y el hedonismo. Con esto la totalización de la economía neoclásica toma la forma de amenazas globales totales contra la vida humana que amplifican el sufrimiento humano, el hambre, la miseria, la desigualdad, la destrucción de la naturaleza y la vida planetaria. La economía neoclásica se convierte en una economía de la muerte toda vez que cosifica la vida planetaria y la aplasta en el molino de la acumulación de capital, la contaminación planetaria y la alienación. Niega por ende la economía de la vida.

En el segundo caso, la economía neoclásica en cuanto conocimiento colonizador niega la diferencia. El otro, otras formas económicas, racionalidades, lógicas de análisis, evaluación de formas económicas no capitalistas es negada. La economía neoclásica carece de herramientas para comprender y aportar al fortalecimiento de las economías indígenas, campesinas, familiares, populares, morales, ecológicas, del trabajo o a la economía social. La diversidad de formas económicas de producción, distribución, consumo y relación con la naturaleza, son convertidas en ignorancia y caos, y por ende producidas como no existentes. La solidaridad, las relaciones económicas basadas en la reciprocidad, el don o la justicia son catalogadas como ineficientes, no productivas e inviables. En ese

sentido, el aparato conceptual neoclásico genera epistemicidios. Esto por demás, le permite asirse a las zonas confort del uso de herramientas matemáticas y econométricas para no aproximarse a la realidad diversa de la vida humana concreta, a los problemas reales y concretos de las organizaciones humanas y económicas. La economía neoclásica se presenta aquí como un conocimiento regulación, donde conocimiento es sinónimo de orden y colonización. La única respuesta que tiene la economía neoclásica ante la diversidad de la vida es ejercer el imperialismo y fascismo político-académico.

El reconocimiento del otro y el conocimiento como solidaridad no es posible desde la perspectiva neoclásica. Cuando reconoce la individualidad y la particularidad la vacía de todo contenido humano concreto. Este seudoreconocimiento de la particularidad se expresa en el individuo consumidor representativo. De esta manera el conocimiento colonizador en un doble movimiento niega al otro, otras formas de economía, al tiempo que produce la particularidad abstracta segmentada como otra totalización. Las preferencias del individuo son tan indeterminadas e infinitas que el sujeto convertido en consumidor se diluye en un espacio de utilidad. Se trata del desconocimiento de los sujetos humanos concretos necesitados, y de las comunidades en las cuales estos viven y reproducen su existencia.

Un tercer elemento que hace de la economía neoclásica productora de sufrimiento humano lo constituye el hecho de ser un conocimiento incapaz de prever la consecuencia de su aplicación. En este sentido, cuando la teoría neoclásica y su versión neoliberal más cínica, se usa para determinar políticas y aplicaciones se hace abstracción de la realidad social. En consecuencia, la profundización de la miseria, las muertes por la privatización de los sistemas de salud, la exclusión de cientos de seres humanos por el desempleo, la destrucción del entorno natural, son consecuencias de la aplicación directa de los postulados neoclásicos, pero de los cuales no se reconocen los efectos indirectos. Si bien son mapeables las aplicaciones del pensamiento neoclásico a través estudios fundamentados en la microeconomía, macroeconomía, teoría de juegos, econometría y otros saberes, los cuales determinan las políticas económicas, no son igualmente reconocibles y mapeables las consecuencias de estas políticas.

Ante esto Renán Vega habla con claridad sobre los criminales neoliberales y rastrea cada uno de los crímenes de lesa humanidad que se cometen con la aplicación de políticas tan nefastas como privatizaciones, robo de lo público, flexibilización del trabajo, despidos masivos, tratados de libre comercio, reprimarización de las economías y desregulación ambiental. Pero también estos crímenes, causados por un pensamiento imprudente y colonizador, de los cuales no hay mapa alguno, se convierten hoy en amenazas globales contra la vida planetaria bajo los postulados de la globalización neoliberal.

Respecto de la economía neoclásica cabe preguntarse ¿cómo es posible que un conocimiento basado en un falso universalismo, negador de la diferencia e imprudente puede constituirse en el pensamiento hegemónico en los claustros académicos y en las directrices gobernantes? ¿Cómo es posible que este conocimiento colonizador que aplasta la vida, amplifica el sufrimiento humano y produce amenazas globales contra la vida planetaria sea el credo no cuestionado de la sociedad capitalista del siglo XXI? La respuesta no se encuentra en el plano epistémico sino en la lucha de clases.

La economía neoclásica es ante todo un falso universalismo toda vez que no reconoce lo universal fundamental. En esa medida al suponer la maximización de utilidad como fundamental se convierte en un fundamentalismo del mercado. Pero también es falso universalismo en cuando pretende ser conocimiento total siendo como lo es, el conocimiento de los vencedores, eurocéntrico, capitalista, es decir un localismo y particularismo de clase y racial. Claro está que, a través de la violencia de los opresores contra oprimidos, países dominantes contra países dependientes, clases burguesas contra clases explotadas, de la violencia de la acumulación de capital sobre la naturaleza, se ha difundido y constituido en un globalismo que se localiza en los centros de enseñanza de la economía y como doctrina ideológica de los gobiernos.

Es un universalismo falso que se constituye en la apología y legitimación de los intereses particulares de las clases dominantes, y en dispositivo epistémico que produce lo otro no capitalista como no existente y no válido. En América Latina la imposición del pensamiento neoclásico en su forma cínica del proyecto neoliberal, se ha hecho sobre la base de criminales dictaduras militares en los años ochenta, gobiernos narcocleptocráticos (como los de Uribe en Colombia, Fujimori en Perú, y los más recientes gobiernos de México en la última década) y golpes de estado parlamentarios (como los más recientes dados en Brasil y Paraguay). El predominio del pensamiento neoclásico por ende se produce en las relaciones y correlaciones de las luchas sociales.

Por lo anterior, como urgencia frente a la amplificación del sufrimiento humano causado por el capitalismo, que no es codificado en el pensamiento neoclásico y que por el contrario este contribuye a amplificar, es necesario pensar alternativas y nuevas formas de pensar esas alternativas. Esas nuevas formas están emergiendo en la economía para la vida, la economía social, la economía solidaria, economía del trabajo, economía ecológica, la economía del don, las economías morales, y las formas de saber económicas indígenas, campesinas, obreras que requieren de esfuerzos epistémicos desde la sociología de las ausencias- emergencias que contribuyan a su reconocimiento.

Al mismo tiempo, se requiere de una hermenéutica diatópica que permita comprender lo común a estas formas de economía desde los oprimidos, que habrá puertas de diálogo, conciencia de la incompletud de estas formas de hacer-pensar la economía y de la necesidad de su unión. Estos elementos, claro está, deben estar enraizados en las luchas y prácticas sociales de los pueblos oprimidos. Esto es urgente y necesario porque el sufrimiento humano actualmente convertido en una catástrofe global y la destrucción de la vida planetaria no son productos de fuerzas sobrenaturales, sino de la iniciativa humana rastreable en el tiempo espacio de las elites dominantes, grupos empresariales, gobiernos, instituciones internacionales y centros académicos cuyo cinismo y criminalidad deben ser denunciados, para que en algún momento de la historia humana sus crímenes sean juzgados.

Por lo anterior, en el primer capítulo de este libro se aborda la dialéctica entre el sujeto concreto y el sujeto abstracto, en el pensamiento económico a partir de un acercamiento a las escuelas clásica, marginalista, neoclásica, neoliberal y marxista. Se muestra como las cuatro primeras escuelas coinciden en: a) suponer la existencia de un individuo abstracto egoísta o racional que decide en función de cálculos de maximización del placer; b) deificar las instituciones capitalistas y reproducir el mito del automatismo del mercado

c) desconocer la contradicción entre valor de uso y valor de cambio. Se argumenta que se trata de la negación al sujeto concreto de necesidades y de su aplastamiento. Además, se exploran las características y posibilidades para la construcción de una economía centrada en el sujeto humano concreto como sujeto de necesidades.

En el segundo capítulo se tratan las escuelas de pensamiento económico en relación a tres elementos: a) el desconocimiento del sujeto humano concreto en la economía dado que prima un sujeto abstracto individuo egoísta; b) se desconoce al sujeto concreto al fetichizar el mercado; c) se desconoce al ser humano por que se niega la contradicción entre valor de uso y valor de cambio. Por lo anterior, se pierde de vista que el mercado desemboca en crisis social, ambiental y destruye la vida planetaria misma. Esto da cuenta del carácter opresivo del conocimiento económico hegemónico que convierte en fundamental la racionalidad y forma social capitalista, e impide reconocer cualquier racionalidad económica y forma social no capitalista. Así se argumenta que el fundamentalismo económico consiste en elevar al grado de fundamental lo que no es fundamental, y sobre esta premisa aplastar al ser humano concreto.

En el tercer capítulo, se plantea que la economía centrada en el sujeto humano concreto es consciente de la disputa entre el humanismo abstracto y el humanismo concreto, y en consecuencia opta por una opción realista y ética responsable de fundamentarse en una concepción del sujeto concreto, del sujeto de necesidades, de la vida genérica. El sujeto no puede existir sino en tanto naturaleza, en tanto inserto en la naturaleza y la intersubjetividad que supone que la vida es posible si la vida del otro es posible.

En el cuarto capítulo a partir de las herramientas que brinda la economía del sujeto humano concreto, y como parte de un ejercicio de diálogo de saberes, se aborda el problema de la globalización neoliberal como proyecto hegemónico del capital cuya pretensión es la de universalizar las lógicas instrumentales del mercado total y el crecimiento ilimitado. Tal proyecto, ya se exprese de forma fascista o neoliberal, deriva en catástrofes en amplios aspectos de la vida social. Por ende, se vislumbra la importancia de dar cuenta de otras formas de producción, de lo que las convierte en formas de economía social y los problemas que enfrentan. Y también es necesario comprender la capacidad de tales formas de producción para convertirse en actores colectivos generadores de cambios frente al modo de producción capitalista y de dar soluciones creativas a las crisis que tal modo de producción genera. Aquí la economía humana sirve como herramienta crítica y para hacer visible otras formas de economía.

El último capítulo emplea las herramientas de la economía humana para abordar la crítica del desarrollo en tanto práctica, política y discurso de los expertos y los políticos ha producido lo visible y lo válido. Se muestra como desde el desarrollo se ha decretado otras formas de sociedad y economía como no válidas, ineficientes, ignorantes o ilegítimas. El desarrollo así visto es una forma de producción de lo válido bajo criterios propios de los paradigmas dominantes en la economía neoclásica y las formas sociales del capitalismo. En contraposición, desde la economía del sujeto humano concreto se plantea que es posible redefinir el desarrollo desde experiencias diversas de organización socioeconómica basadas en el reconocimiento del ser humano en su integralidad y formas de convivencia con la naturaleza; y en la constitución de sujetos políticos capaces de proponer transformaciones en pro de proyectos de sociedad acordes con la defensa de la vida planetaria.



Economía y la dialéctica sujeto abstracto sujeto concreto

El presente texto tiene como objetivo hacer un acercamiento a la dialéctica entre el sujeto concreto y el sujeto abstracto, en el pensamiento económico a partir de un acercamiento a las escuelas clásica, marginalista, neoclásica, neoliberal y marxista. Desde este ejercicio se muestra como las cuatro primeras escuelas coinciden en: a) suponer la existencia de un individuo abstracto egoísta o racional que decide en función de cálculos de maximización del placer; b) deificar las instituciones capitalistas y reproducir el mito del automatismo del mercado c) desconocer la contradicción entre valor de uso y valor de cambio. Por lo anterior, tales escuelas niegan al sujeto concreto de necesidades y promueven el aplastamiento del sujeto. Esta es la crítica que empieza a desarrollar de manera amplia el pensamiento marxista. En un segundo momento, se exploran las características y posibilidades para la construcción de una economía centrada en el sujeto humano concreto como sujeto de necesidades. Se concluyen que existen posturas teóricas y prácticas desde las cuales se construye un pensamiento económico centrado en el sujeto concreto.

1.1 La tensión valor de cambio valor de uso en Aristóteles

Aristóteles diferenciaba la oikonomía (Oikos: hogar o casa/ nomos: ley norma) y crematística. La primera se refiere a la economía doméstica, la cual tienen por fin reunir los medios de subsistencia sin los cuales no podrían existir la asociación del Estado, ni la familia. La riqueza, que es la abundancia de medios e instrumentos de subsistencia, es limitada. Hay modos de adquisición natural de la riqueza entre los que se encuentra la guerra: según estos modos de adquisición natural el hombre puede ser nómada, agricultor, bandolero, pescador o cazador. El comercio y el cambio son modos no naturales de adquirir propiedad y riqueza. En cuanto a la segunda, la crematística, Aristóteles la define como el arte de hacer dinero. En la crematística la riqueza se presenta como riqueza

dineraria y da la impresión de ser infinita, es decir, que se puede acumular de manera indefinida e ilimitada. La diferencia entre la economía doméstica y la crematística, así como la riqueza producida por cada una, la podemos encontrar en el siguiente párrafo en su obra “La Política”:

Así que con mucha razón los hombres sensatos se preguntan si la opulencia y el origen de la riqueza están en otra parte, y ciertamente la riqueza y la adquisición naturales, objeto de la ciencia doméstica, son una cosa muy distinta. El comercio produce bienes, no de una manera absoluta, sino mediante la conducción aquí y allá de objetos que son precisos por sí mismos. El dinero es el que parece preocupar al comercio, porque el dinero es el elemento y el fin de sus cambios; y la fortuna que nace de esta nueva rama de adquisición parece no tener realmente ningún límite. La medicina aspira a multiplicar sus curas hasta el infinito, y como ella todas las artes colocan en el infinito el fin a que aspiran y pretenden alcanzarlo empleando todas sus fuerzas. Pero, por lo menos, los medios que les conducen a su fin especial son limitados, y este fin mismo sirve a todas de límite. Lejos de esto, la adquisición comercial no tiene por fin el objeto que se propone, puesto que su fin es precisamente una opulencia y una riqueza indefinidas. Pero si el arte de esta riqueza no tiene límites, la ciencia doméstica los tiene, porque su objeto es muy diferente. Y así podría creerse, a primera vista, que toda riqueza, sin excepción, tiene necesariamente límites. Pero ahí están los hechos para probarnos lo contrario: todos los negociantes ven acrecentarse su dinero sin traba ni término (Aristóteles, La Política).

Por tanto, parece a los hombres que la riqueza es la acumulación de dinero, hacer dinero por el dinero, acumulación sin límites, impulsada por la codicia humana y la satisfacción de placeres ilimitados; la acumulación dineraria sostiene la fantasía del goce infinito de placeres. Esta forma de entender la riqueza, según Aristóteles, tiende ser vista como el fin de la crematística. Y en este sentido quien se dedica a acumular para satisfacer placeres simplemente se cuida de vivir, pero no le da sentido a su existencia, ni se preocupa por vivir como se debe. Yendo más allá esta forma de concebir la riqueza trastoca la naturaleza de la vida, como trastoca la naturaleza de las artes que toman por objeto el acumular y no el fin propio de cada arte:

Y así, el agenciar dinero no es el objeto del valor, que sólo debe darnos una varonil seguridad; tampoco es el objeto del arte militar ni de la medicina, que deben darnos, aquél la victoria, ésta la salud; y, sin embargo, todas estas profesiones se ven convertidas en un negocio de dinero, como si fuera éste su fin propio, y como si todo debiese tender a él (Aristóteles, La Política).

En contraposición, para Aristóteles la riqueza verdadera, no consistiría en esta acumulación indefinida de dinero, sino por el contrario, remite a lo finito, tiene límites y se relaciona con el vivir como se debe. De hecho, la riqueza tiene que ver con la vida, la satisfacción de necesidades, para permitirle al hombre preocuparse de vivir como se debe, del fin de la vida, pero no como la satisfacción de placeres bajo la cual la vida queda reducida a un medio, del cual se desconoce su para qué, su finalidad.

Así visto, la economía doméstica se relaciona profundamente con el vivir como se debe y el cultivo de las virtudes: la valentía, la prudencia, la sabiduría y la virtud fundamental del ciudadano. No obstante, señala Aristóteles, que el fin de la crematística se naturaliza y los hombres perciben como si el fin de la economía doméstica fuese la acumulación de riqueza dineraria. Esta confusión se debe a que ambas parten del mismo capital. Pero el fin de la crematística nace en el deseo, en la búsqueda de placeres, lo que conlleva a la búsqueda de riqueza ilimitada para satisfacerlos y crear la ficción de una vida ilimitada. La consecuencia es que las facultades se aplican a cosas distintas a las destinadas por la naturaleza, los fines naturales se desvirtúan y el acumular dinero se impone como un fin natural de todas las facultades.

Esta distinción entre la riqueza correspondiente a la economía doméstica y la correspondiente a la crematística, nos permite introducir la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio.

Toda propiedad tiene dos usos que le pertenecen esencialmente, aunque no de la misma manera: el uno es especial a la cosa, el otro no lo es. Un zapato puede a la vez servir para calzar el pie o para verificar un cambio. Por lo menos puede hacerse de él este doble uso. El que cambia un zapato por dinero o por alimentos, con otro que tiene necesidad de él, emplea bien este zapato en tanto que tal, pero no según su propio uso, porque no había sido hecho para el cambio. Otro tanto diré de todas las demás propiedades; pues el cambio, efectivamente, puede aplicarse a todas, puesto que ha nacido primitivamente entre los hombres de la abundancia en un punto y de la escasez en otro de las cosas necesarias para la vida. Es demasiado claro que en este sentido la venta no forma en manera alguna parte de la adquisición natural (Aristóteles, La Política).

Aristóteles distingue así el valor de uso relativo a la naturaleza de la cosa misma, y la venta como una forma no natural de usar la cosa. El comercio y el valor de cambio quedan inscritos en las coordenadas de lo artificial, lo no natural: en la crematística las cosas no se usan para los fines que fueron creadas, sino que se emplean como mercancías, ni siquiera el dinero cumple su fin. Pero Aristóteles va más allá de ello. La crematística genera la ilusión de la posibilidad de una vida ilimitada y de satisfacción de goces. Es precisamente, esta codicia por una vida infinita, la que subyace a la búsqueda de acumular ilimitadamente propiedades y dinero.

Por lo anterior, tal diferenciación entre valor de cambio y valor de uso connota además una tensión, toda vez que "Al perseguir esta ilusión, el individuo destruye la comunidad" (Hinkelammert & Duchrow, 2003, p.20). Aristóteles, lo dice de la siguiente

manera: “es como Midas de la mitología, que, llevado de su codicia desenfrenada, hizo convertir en oro todos los manjares de la mesa” (Hinkelammert & Duchrow, 2003, p.38). Y es que puede suceder que un hombre u una sociedad posean dinero en abundancia y a pesar de ello carezca de medios para satisfacer necesidades. Toda “riqueza es ridícula” si a la postre no impide que se muera de hambre. Para la época en que vivió Aristóteles la usura y el cobro de precios injustos amenazaba la ciudad toda vez que empobrecía a los hombres libres y podía reducirlos a esclavos, poniendo en cuestión misma la continuidad de la polis. De aquí, la condena de Aristóteles a la usura, siendo un modo antinatural de adquisición en el cual el dinero crea dinero, y este ya no cumple la función de facilitador del cambio para el que fue creado:

Siendo doble la adquisición de los bienes, como hemos visto, es decir, comercial y doméstica, ésta necesaria y con razón estimada, y aquélla con no menos motivo despreciada, por no ser natural y sí sólo resultado del tráfico, hay fundado motivo para execrar la usura, porque es un modo de adquisición nacido del dinero mismo, al cual no se da el destino para que fue creado. El dinero sólo debía servir para el cambio, y el interés que de él se saca, le multiplica, como lo indica claramente el nombre que le da la lengua griega. Los padres, en este caso, son absolutamente semejantes a los hijos. El interés es dinero producido por el dinero mismo; y de todas las adquisiciones es esta la más contraria a la naturaleza (Aristóteles, La Política).

Aristóteles no sólo ve a la crematística como antinatural sino que señala el extremo de esa antinaturalidad en el interés. Por antinaturalidad se entiende el hecho de que la vida, las artes y las cosas, incluido el dinero, se aparta de los fines para los que son creadas. Por ende, Aristóteles, “propone la educación ética por un lado, y en segundo lugar las prohibiciones políticas (es decir, aquellas que son protectoras del bien común de la polis) del cobro de intereses y los monopolios, leyes para precios justos y una limitación de la propiedad [...]” (Hinkelammert & Duchrow, 2003, p.20). A las anteriores consideraciones hay que adicionar que para Aristóteles las virtudes del hombre libre, del ciudadano, consistían en: saber obedecer y mandar, la valentía, la sabiduría y la prudencia. Por lo cual, el acumular dinero no hacía parte de las virtudes de los hombres libres, como tampoco lo era el trabajo y la producción pues están a cargo de esclavos. No debe olvidarse que Aristóteles vivía en una sociedad esclavista donde los esclavos eran reducidos a objetos. No obstante, identifica incipientemente la tensión entre valor de uso y valor de cambio.

1.2 Smith y la escuela clásica

Con el tránsito hacia la modernidad, se consolida el modo de producción capitalista y hacia el siglo XVIII la economía política burguesa, cuyas concepciones naturalizan el capitalismo, en tanto en el contexto de una sociedad mercantil, el valor de cambio es elevado a la categoría de ley natural. Para la economía política burguesa el individuo

posee una naturaleza humana fundamentalmente egoísta y se objetiva como homus económicos que persigue su propio interés. Esta postura se fundamenta en la teoría del valor trabajo según la cual el esfuerzo humano es la fuente de valor y en la concepción del mercado como una fuerza invisible capaz de generar el bien común a partir de los intereses privados. No obstante, no desarrolla plenamente la teoría del valor trabajo, en particular Smith no definió claramente el valor como capacidad de compra de trabajo o como cantidad de trabajo cristalizada.

En este contexto, Adam Smith, padre del liberalismo económico, define la economía política como un estudio sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Su pensamiento se desarrolla en el contexto del siglo de las luces, en el cual imperaba la creencia en la existencia de un orden natural y de la armonía social. En hombre a través de la razón podría descubrir las leyes inmutables que gobernaban dicho orden, tanto en el mundo físico como en el social. Se trataba entonces de descubrir ese orden natural para armonizar las actividades humanas con las leyes naturales, y aprovecharlas al servicio del hombre con lo cual se mitificaba el dominio racional como fuente de progreso ilimitado.

Smith, se vio influenciado por el ataque de los fisiócratas a los mercantilistas y las propuestas de eliminar las barreras comerciales; la libertad económica. Tomó su idea de riqueza como los bienes consumidos anualmente producidos por el trabajo de la sociedad. Hutchenson y David Hume también influenciaron el pensamiento de Smith. Smith, se centra en el estudio de las leyes naturales que rigen la producción y la distribución. Para Smith,

La Economía Política, considerada como una de las ramas de la ciencia del hombre de estado o legislador, se plantea dos objetivos distintos: en primer lugar, conseguir un ingreso o una subsistencia abundantes para el pueblo, o más precisamente que el pueblo pueda conseguir ese ingreso o esa subsistencia por sí mismo; y en segundo lugar, proporcionar al estado o la comunidad un ingreso suficiente para pagar los servicios públicos (Smith, 1776/ 2011, p.539)

Subyace a esta definición de Smith una concepción del homo economicus, cuando dice pueblo está pensando en una agregación de individuos egoístas que puedan conseguir ingresos por sí mismos. Smith considera las pasiones egoístas como parte de la naturaleza humana. El ser humano se ve más profundamente afectado por cualquier cosa que le interese a sí mismo, que por cualquier cosa que les interese a los otros. Pero “el hombre que hay en nosotros nos hace un llamado, de que nosotros nos valoramos demasiado y a otras personas muy poco y que, al hacerlo, nos rendimos y somos el objeto mismo del desprecio y la indignación de nuestros hermanos” (Smith,1776/ 2011, p.280). Así visto las fuerzas que frenan el egoísmo en su obra “La teoría de los sentimientos morales” serán la benevolencia y la simpatía.

Pero estos sentimientos son prescindibles pues se puede concebir a una sociedad que no los practique, no obstante, lo que no se puede concebir es una sociedad sin justicia. Por otra parte, en la Riqueza de las Naciones, Smith afirmará que no es de la benevolencia

de los individuos de la cual surge la posibilidad de realizar el interés del otro y el interés general, sino que de la búsqueda del individuo de su propio interés particular que, indirectamente, es posible satisfacer el interés del otro y el interés general.

En la obra “la riqueza de las naciones”, continuando con la concepción egoísta de la naturaleza humana, Smith mostrará las fuerzas económicas que encausan el egoísmo hacia el interés general y llevan a la armonía social. En primer lugar, Smith se enfoca en el trabajo y la producción fabril para mostrar la fuente de la riqueza de las naciones. La manera de garantizar el incremento de la riqueza es a través de la división del trabajo, pues esta genera crecimiento económico debido a que: a) cada trabajador aumenta su destreza al hacer una tarea repetidas veces; b) el ahorro de tiempo, debido a que el trabajador no pasa de una tarea a otra eliminándose los tiempos muertos; c) el invento de maquinarias como resultado de la simplificación de tareas y su rutinización incluso a nivel de los creadores de máquinas.

El origen de la división de trabajo Smith lo encuentra en la propensión natural del individuo a trocar. Ningún animal Manifiesta este tipo de propensión, en tanto el ser humano sí. Dada esta propensión los hombres se dan cuenta que sacan mayor provecho del trocar si se especializan en alguna actividad; el ser humano nace con iguales habilidades no nace especializado en una particular, sino que es producto de la división del trabajo que se especializa, el hábito genera la especialización. Lo que es natural al ser humano es la propensión a trocar, y esa propensión está motivada por la persecución del interés individual. Es pues esta naturaleza humana egoísta y la propensión a trocar las que dan origen a la división del trabajo. Ahora bien, la división del trabajo se amplía y profundiza en la medida en que se expanden los mercados.

En la misma obra mencionada, Smith, mostraba que si bien los individuos tienen una conducta económica egoísta en función de su interés propio, las acciones egoístas individuales terminan generando, en forma no intencional, el bien general, desarrollo económico y armonía social a través de la mano invisible:

En la medida en que todo individuo procura en lo posible invertir su capital en la actividad nacional y orientar esa actividad para que su producción alcance el máximo valor, todo individuo necesariamente trabaja para hacer que el ingreso anual de la sociedad sea el máximo posible. Es verdad que por regla general él ni intenta promover el interés general ni sabe en qué medida lo está promoviendo. Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que la extranjera él solo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos, El que sea así no necesariamente es malo para la sociedad. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho lo intentase fomentarlo (Smith, 1776/ 2011, p.554).

La garantía de la consecución del interés general son las acciones individuales egoístas en busca del interés propio, que la mano invisible transmuta en beneficios comunes. La mano invisible es el mercado en el cual la competencia conduce a la introducción de mejoras tecnológicas, aumento de la producción y reducción de precios. En este contexto, cada individuo asigna su capital, a las producciones que le permite maximizar su valor, con lo cual se genera eficiencia económica. Así visto, unilateralmente la búsqueda del interés propio en un mercado competitivo tiende a producir el interés general como efecto no intencional. Esto explica la armonía de intereses generada por el mercado lo que desembocará en el mito de la autorregulación del mercado y la máxima ética, que hace equivalente las acciones egoístas y libertad de mercado con el interés general.

Smith, defenderá por tanto el sistema de libertad natural el cual se resume en que toda persona queda en libertad de buscar su propio interés, para conducir su trabajo y su capital según sus propios intereses. Para Smith, no hay mejor juez de la actividad de dirigir sus capitales, que el propio individuo, y no el Estado o los políticos cuyo conocimiento, por grande que sea, es limitado para sustituir a los individuos. Concluye el autor que los gobiernos son derrochadores y su intromisión sólo podría generar confusiones. No obstante, el papel del Estado en el sistema de libertad natural se resume en tres deberes:

[...] el deber de proteger a la sociedad de la violencia e invasión de otras sociedades independientes. Segundo, el deber de proteger, en cuanto sea posible, a cada miembro de la sociedad frente a la injusticia y opresión de cualquier otro miembro de la misma [...] el deber, de edificar y mantener ciertas obras públicas que jamás será del interés de ningún individuo [...] (Smith, 1776/ 2011, p.660).

Para comprender el papel del Estado en el pensamiento de Smith debe entenderse el de la justicia, la cual juega un rol central en la existencia de la sociedad. Se puede prescindir de la benevolencia, el amor, la gratitud, la estima, la amistad, pues si bien estas pasiones hacen más feliz a una sociedad, no son garantía de su existencia. “Por consiguiente, la beneficencia es menos esencial que la justicia para la existencia de la sociedad” (Smith: 1776/ 2011, p.175). Pero la injusticia puede destruir totalmente a la sociedad. Así se entiende que el estado sea reducido al “deber de proteger, en cuanto sea posible, a cada miembro de la sociedad frente a la injusticia y opresión de cualquier otro miembro de la misma”, y en la medida en que Smith piensa solo en el hombre burgués, como miembro prototipo de la sociedad, la justicia se simplifica a la salvaguarda del individuo, de la propiedad privada y a garantizar el cumplimiento de los contratos.

Smith extendía los beneficios del sistema de libertad natural al comercio internacional, según su teoría de la ventaja absoluta las naciones debían especializarse en la producción de bienes para los cuales tuviesen una ventaja e intercambiarlos por los que no pueden producir ventajosamente. Hacer lo contrario sería incurrir en costos más altos y una menor producción. Además, el comercio permitía la exportación de excedentes que no se utilizarían en la economía nacional. Esta teoría también se encontraba en la doctrina de David Hume sobre el comercio internacional. Puede añadirse aquí que la ampliación del

mercado internacional y el libre comercio redundan en una mayor división del trabajo que a su vez, aumentará la riqueza de los países y así en ciclo infinito de crecimiento y ampliación de la acción benéfica de la mano invisible.

Cabe resaltar que al pensamiento de Smith subyace una concepción de la economía como orden natural, la existencia de leyes naturales que llevan al equilibrio, individuos egoístas actuando en interés propio y la generación del bien general como producto no intencional a partir de las acciones individuales privadas. Desde esta concepción el capitalismo genera armonía social y el bien común. De la naturaleza humana egoísta y la propensión natural a trocar se origina la división del trabajo. El crecimiento económico se explica principalmente por la división del trabajo y la acumulación de capital, que incrementan la productividad, la especialización, el desarrollo de maquinarias y la optimización de uso de recursos y tiempo. Con esto se extiende el mercado y por ende se profundiza la división del trabajo. La extensión de la producción hace necesario el mercado internacional. Al mismo tiempo, la acumulación de capital permite un mayor fondo de salarios. Esto también mejora el bienestar de la población y por ende la productividad. Este ciclo virtuoso se repite automáticamente, teniendo como condición el sistema de libertad natural. Todo lo anterior, mediado por la mano invisible, no podía sino redundar en la armonía de intereses. Smith, desde esta teoría, conforma las premisas económicas fundamentales para constituir el mito del automatismo del mercado y del progreso. En su itinerario la escuela clásica ratificará estas premisas de análisis con Bentham quien postula el hedonismo bajo el cual el homo economicus busca la maximización del placer y evita el dolor. Así mismo, Say fundamentará el automatismo de mercado a través de la ley de Say al postular el equilibrio de mercado por medio de la libre competencia.

David Ricardo también hace eco de las premisas del análisis clásico: la teoría valor trabajo, la distinción valor de uso valor de cambio, la concepción de la economía como orden natural, la distinción entre precio natural y de mercado, y la naturaleza humana definida por el individuo egoísta. Pero también señala la existencia de contradicción entre terratenientes, capitalistas y trabajadores la cual no escapa a las leyes naturales. En cuanto a la teoría del valor, Ricardo se centraba en el valor relativo y no en el absoluto. Un bien adquiere valor de intercambio si tiene valor de uso. El valor, deriva de la escasez o de la cantidad de trabajo requerido para producirlo. En caso de bienes no reproducibles, el primer factor explica el valor en tanto en el de los reproducibles, el segundo. Ricardo, criticaba la distinción de Smith para analizar el valor que partía de una sociedad primitiva y dejaba de lado el capital y la tierra. Para Ricardo el valor de intercambio de un bien depende del tiempo de trabajo para producirlo: el tiempo de trabajo presente y pasado.

Por otro lado, el valor de intercambio no depende de los salarios, las rentas o utilidades. Depende solamente de la cantidad de trabajo. La subida de salarios sólo afecta a las utilidades o a la razón salarios utilidades. La razón de intercambio de un bien de cinco horas por otro que represente la misma cantidad de tiempo no se verá afectada por la variación de las utilidades o salarios. Tampoco influye en el valor de intercambio la renta. Los incrementos de salarios simplemente reducen las utilidades debido a que no se pueden realizar aumentos en los precios, estos no harían fluir más oro al país sino por el contrario el dinero saldría hacia los países de precios más baratos, con lo cual

disminuye a cantidad de dinero y los patronos deben soportar costos de producción más altos toda vez que con menos dinero no se pueden aumentar precios. Y, al contrario, la baja en los salarios no representa una baja en el precio simplemente la redistribución con utilidades más altas.

Con lo anterior Ricardo identifica un conflicto entre trabajo y capital, aunque señala con mayor énfasis el conflicto que surge entre capital y terratenientes. Lo fundamental aquí es que aunque identifica tal conflicto no deriva en una crítica a la explotación y al aplastamiento del sujeto concreto. Y esto se explica porque Ricardo concibe el valor como una fuerza natural y a la naturaleza humana egoísta e individual. El conflicto social queda en segundo plano por que el valor como ley natural lo reduce a ciertas expresiones hasta resolverlo ajustando la distribución de ganancias, utilidades y rentas a los equilibrios naturales impuestos por la ley del valor o la tendencia a la economía estacionaria. El sujeto concreto no se ve porque detrás de las categorías salarios, utilidades y rentas no hay seres humanos concretos sino las fuerzas naturales cual sujetos sustitutos y tendencias inevitables.

Ricardo plantea la ley de hierro de los salarios que consiste en que los salarios tienden a mantenerse sobre el salario mínimo. Si el precio de mercado sube por encima del precio natural las mejoras en el bienestar y aumento de la población tenderán a disminuirlo en torno a su precio natural. La tendencia a largo plazo es que los trabajadores recibirán el mínimo para subsistir como producto del movimiento natural de la economía; aunque con una tendencia nominal del salario al crecimiento, lo que implica la disminución de utilidades y el crecimiento de la renta, configurando el estado estacionario de la economía capitalista. En este mecanismo cumple un rol importante el crecimiento de la población y la demanda de alimentos, lo que explica el crecimiento de los precios de los alimentos, el aumento nominal del salario y de las rentas; finalmente estos mecanismos causales, explicados por Ricardo en la teoría de la renta diferencial, están detrás de la lógica inmanente de la teoría del estado estacionario.

Nuevamente el sujeto concreto desaparece tras los hilos laberínticos de las fuerzas naturales que lo reducen a sujeto abstracto, sin voluntad, o cuya expresión de la voluntad debe ser ajustarse a las leyes naturales del sistema capitalista. En Ricardo se encuentra ya el fin de la historia pues la voluntad humana debe capitular y armonizarse a las fuerzas y leyes naturales que configuran la realidad económica inevitable y perenne.

Este autor también trabaja la teoría de la ventaja comparativa según la cual, así un país no posea ventaja absoluta en la producción de ningún bien, podrá obtener beneficios del libre comercio internacional especializándose en la producción del bien con menor costo relativo. Con esto Ricardo fundamenta su creencia en el libre cambio y en las virtudes del automatismo de mercado para generar armonía social. Subyace a la economía clásica un sujeto abstracto el individuo egoísta hedonista, el automatismo de mercado como sujeto sustituto, el progreso y la armonía social generada por el capitalismo.

1.3 La crítica al sujeto abstracto

Marx, abordará la crítica a la economía política burguesa desde la teoría objetiva del valor trabajo y desde una metodología histórica dialéctica. Tres elementos parecen importantes

para resaltar aquí de esta crítica a la economía política burguesa; primero, la crítica al sujeto abstracto aislado y la recuperación del sujeto concreto; segundo, el abordaje de la tensión entre valor de uso y valor de cambio; y finalmente, la crítica del fetichismo de la mercancía y la deificación del mercado develando las relaciones sociales de explotación, las crisis y conflictos sociales inherentes al capitalismo.

En primer lugar, se requiere empezar mostrando que Marx se centra, no en el individuo egoísta aislado, sino en el hombre concreto en el marco de la división histórica del trabajo y el metabolismo con la naturaleza para desde ahí criticar al capitalismo. Marx criticaba al individuo abstracto aislado y trascendente, del cual partía la economía clásica. Por el contrario, afirmaba: “Como punto de partida sabemos que los individuos producen en sociedad y por consiguiente su producción es socialmente determinada” (Marx 1857-1858/1970, p.15). El individuo egoísta y que se emancipa de los lazos y vínculos al cual estaba sujeto en época anteriores, prototipo de la economía clásica, no es la esencia natural del individuo, es resultado de procesos históricos y sociales. Y no obstante, esta concepción del individuo aislado, el sujeto no puede existir y producir sino en el seno de una vasta red de relaciones sociales de producción, en el seno de una sociedad y de un modo de producción. Marx afirma:

Cuanto más nos adentramos en la historia más aparece el individuo, y por tanto el productor individual, como dependiente y formando parte de un conjunto más vasto, [...] Solo en el siglo XVIII, en la sociedad burguesa, es cuando los diversos vínculos sociales representan para el individuo simples medios para alcanzar sus fines particulares, como una necesidad exterior. No obstante, la época que creó esta concepción del individuo aislado es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (convertidas en generales en este nivel) han alcanzado el grado más alto de desarrollo (Marx 1857-1858/1970, p.16).

En consecuencia, para Marx el hombre no puede individualizarse sino en sociedad. En este sentido, se recupera al sujeto necesitado, el cual tiene necesidad de existir en una red de relaciones sociales, vínculos sociales o modo de vida. Es decir, sin estar inserto en un modo de producción y en la división social del trabajo el hombre aislado abstracto egoísta y cerrado en sí, no existe. Por ende, para Marx, estudiar la producción, la distribución o el consumo implica estudiar al individuo que vive en sociedad; esto explica porque se enfoca al estudio de los procesos sociales de producción, la distribución, el cambio y el consumo organizados históricamente y no al estudio de individuos aislados y abstractos que toman decisiones por fuera de su existencia social. Es más, puede señalarse que el sujeto de la producción y la economía, es un sujeto social, construido históricamente, claro está en interacción con la naturaleza.

En el primer capítulo de la ideología alemana, Marx y Engels, nos enfocan en el desarrollo de la concepción materialista de la historia, en la cual recuperan nuevamente al sujeto corpóreo necesitado. Esta concepción parte de reconocer a “los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado

ya hechas, como las engendradas por su propia acción” (Marx; 1845-1846/1974, p.15). En consecuencia: “La primera premisa de toda historia es, naturalmente la existencia de individuos humanos vivientes” (Marx;1845-1846/1974, p.15). Y estos individuos están organizados corpóreamente, organización corpórea encarnada en un modo de producción históricamente determinado, el cual condiciona el resto de las relaciones que configuran el entramado social y de la sociedad con la naturaleza. En todo caso, las relaciones sociedad naturaleza son complejas hasta el punto en que estas determinan la organización corpórea de los individuos, particularmente en los comienzos de esta, así como en su sucesivo desarrollo. “Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres” (Marx; 1845-1846/1974, p.15) La organización corpórea de los individuos para la producción de sus medios de vida determina su vida material.

De esta forma la organización corpórea históricamente determinada en interrelación con la naturaleza de la cual el hombre es parte, y solo existe en ella, condiciona no sólo la reproducción física de los hombres, sino, el tipo de relaciones sociales que estos contraen entre sí, su vida cultural y social, e inclusive sus constructos ideológicos.

“Este modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos.”

[...] “Lo que sus individuos son depende de sus condiciones materiales de producción”. (Marx; 1845-1846/1974, p.16)

De esta manera, desde su concepción materialista Marx y Engels recuperan al sujeto concreto inserto en el modo corpóreo de vida, y necesitado de la naturaleza para poder existir.

En los “Manuscritos económico filosóficos” se manifiesta esta concepción de sujeto corpóreo necesitado a través del ser genérico. El hombre existe en relación al producto, a sus medios de existencia y a la actividad de trabajo; el trabajo no es más que una manifestación de la vida, de su actividad vital; y esta actividad vital se manifiesta socialmente, implica relaciones con otros; también implica relaciones con la naturaleza en tanto su cuerpo inorgánico; y en su conjunto estas relaciones sociales en torno a la actividad vital y al metabolismo con la naturaleza configuran la vida genérica del ser humano.

La crítica que Marx hace al capitalismo es que reduce y aplasta al ser humano concreto. El capitalismo es un modo de vida y una forma de actividad vital que enajenan al hombre respecto de la vida genérica. Las relaciones del hombre con su producto de trabajo con su actividad vital, con la sociedad y con la naturaleza se le presentan como relaciones con poderes extraños que lo dominan y aplastan. La crítica de Marx, va dirigida al sujeto abstracto que impone la economía política capitalista y al aplastamiento del sujeto concreto por el modo de producción capitalista. Las relaciones sociales y las relaciones con la naturaleza, condiciones materiales de la existencia humana, se cosifican y reducen a simples medios para subsistir o fuentes de valorización de capital.

El segundo elemento configurador de la crítica a la economía política burguesa, es el desarrollo de la teoría valor trabajo desde la cual Marx muestra el carácter contradictorio de los intereses de los capitalistas y obreros y la explotación sobre la que se basa la acumulación de capital. Para esto parte del abordaje de la tensión entre valor de uso y valor de cambio. En el capital, el autor afirma que la riqueza en el capitalismo se presenta como un cúmulo de mercancías. La mercancía es la célula del capitalismo y contiene en sí misma la contradicción valor de uso valor de cambio.

La mercancía, en tanto valor de uso es un objeto externo que por sus cualidades satisface cualquier tipo de necesidades, sean físicas o del espíritu, como objeto de disfrute o medio de producción. Las mercancías, como valores de uso son indispensables para realizar las necesidades humanas y remiten a las condiciones materiales de existencia incluida la naturaleza. El contenido material de la riqueza son los valores de uso y esta es producto de diferentes formas de trabajo útil concreto; es lo que Aristóteles denominaba riqueza verdadera. Pero en la forma social capitalista los valores de uso son soportes del valor de cambio. Los valores de cambio se expresan como relación de intercambio de cantidades de valores de uso. El valor de cambio varía en el tiempo y el espacio por lo que no parece existir un valor de cambio intrínseco. Pero en la medida en que todas las mercancías son intercambiables entre sí, expresan algo igual, de lo que se sigue que el valor de cambio es un modo de manifestarse de un contenido diferenciable de él. Esta cualidad a la cual se las puede reducir no es nada natural pues lo natural corpóreo se refiere al valor de uso y no al valor de cambio.

Si se prescinde del valor de uso, queda que las mercancías tienen en común ser productos del trabajo humano, pero no en su forma concreta que produce valores de uso. Al desaparecer el carácter útil de los objetos desaparece el carácter útil de los trabajos concretos diversos. Queda sólo su carácter de trabajo abstracto humano. En tal sentido las mercancías son simplemente cristalización de la sustancia social de la fuerza de trabajo humana: son valores. La fuerza de trabajo que entra en las mercancías es una fuerza total de trabajo de la sociedad, aunque haya diferentes fuerzas individuales. Por ende, para producir una mercancía se requiere es el tiempo medio o el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción:

[...] tiempo de trabajo socialmente necesario es el que se requiere para crear cualquier valor de uso en las condiciones de producción normales, socialmente dadas, y con el grado social medio de destreza e intensidad del trabajo (Marx, 1867/2008, p.44).

Lo que determina la magnitud de valor es el tiempo de trabajo socialmente necesario. El tiempo de trabajo socialmente necesario varía al variar la fuerza productiva del trabajo. Este abordaje muestra que la mercancía es valor de uso y valor-valor de cambio; por tanto, en su unidad contradictoria, muestra el doble carácter del trabajo: trabajo útil el que produce un valor de uso determinado, un tipo de actividad productiva (actividad productiva es una condición de existencia del hombre independiente de todas las formas de sociedad); y el trabajo como inversión de fuerza de trabajo humana, trabajo abstracto.

Estas dos formas del valor y del trabajo se complementan, pero también se excluyen mutuamente. De hecho, el trabajo abstracto es la base de la acumulación de capital y esta se puede realizar mejor incluso socavando el carácter de valor de uso y los trabajos útiles, como mediante la fabricación de productos desechables y la destrucción de la naturaleza, o mediante la precarización laboral y la enajenación del hombre respecto de su actividad vital, o la imposición de políticas que generan acumulación de capital a costa de la destrucción del tejido social. Aquí se configura también, la reducción del ser humano, a sujeto abstracto, mercancía fuerza de trabajo, y el aplastamiento del sujeto concreto, en cuanto actividad vital concreta.

Para Marx, la teoría del valor trabajo se convierte en el punto de partida para desarrollar la teoría de la explotación. Si la forma social de la riqueza en el capitalismo es la acumulación de trabajo abstracto humano o la apropiación de tiempo de trabajo socialmente necesario, son los trabajadores los que permiten la reproducción del capital. El capital es siempre trabajo abstracto pasado acumulado, vida humana concreta cosificada. Esto implica distinguir la fuerza de trabajo, el valor de la fuerza de trabajo y el valor del trabajo. La primera, es la capacidad de un ser humano de trabajar o de realizar un trabajo útil, que implica desgaste de energías y músculo. El valor de la fuerza de trabajo está dado en función del valor de los bienes que constituyen el salario: es el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los bienes salario. El valor del trabajo consiste en el tiempo de trabajo que una persona cristaliza en una o varias mercancías durante una jornada de trabajo. En cuanto, el capitalista paga al obrero siempre el valor de la fuerza de trabajo (en condiciones de igualdad y legalidad burguesa) pero nunca el valor del trabajo, se produce un excedente que constituye la plusvalía: tiempo de trabajo socialmente necesario excedente producido por el trabajador del cual se apropia el capitalista sin remuneración alguna. En este sentido el capital acumula con base en un robo legal, es decir explota al trabajador.¹

Ello trae aparejada consigo varias contradicciones: contradicción entre la producción social frente a la apropiación privada de plus valor, entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización, la concentración y centralización del capital y la pauperización de grandes masas y la formación de un ejército de reserva obrero que garantice salarios bajos. Además, surge una contradicción en términos de la tasa de ganancia, la tendencia descendente de la tasa de ganancia y las crisis de sobreproducción. La manera como el capital se independiza de los obreros y compite entre sí, para mantenerse en el mercado conduce al desarrollo de las fuerzas productivas y al replazo de capital variable por capital constante, obreros por máquinas. Esto genera el incremento de la composición orgánica del capital y por ende la tendencia descendente de la tasa de ganancia. A su vez, reduce la masa de plusvalía. Así mismo, aumenta el paro tecnológico, el despojo y la alienación de los trabajadores.

El desarrollo de las fuerzas productivas permite una producción amplia de bienes y servicios, disponible potencialmente, pero cuya socialización se hace en función del mercado. No obstante, el pauperismo y la precarización laboral impiden la realización del plusvalor generándose crisis de sobreproducción. Cada cuanto el capital no resuelve la sobreproducción y explotan las crisis. La manera de resolver estas crisis implica la destrucción de los valores de uso creados o su obsolescencia, junto con la desvalorización

¹ La ampliación de la plusvalía puede hacerse por la vía de la plusvalía absoluta o la plusvalía relativa

del sujeto humano concreto. Ello implica la necesidad de una tasa creciente de obsolescencia de los valores de uso. La crisis implica también la destrucción de pequeños capitales y conduce a procesos más intensos de centralización y concentración del capital. Los obreros son despedidos y se incrementa la pobreza, la polarización social y tensiones sociales; se hace desechable la vida humana. Lejos del automatismo del mercado que genera armonía social, de la apología de la mano invisible y del mito del progreso indefinido, Marx revela las profundas contradicciones económicas, y sociales del capitalismo, con su lógica de la desvalorización del sujeto humano concreto.

Por último, esta concepción tiene implicaciones éticas y políticas que le llevan al compromiso por la transformación de la economía capitalista hacia una sociedad comunista. Esto nos pone a portas del tercer elemento que configura la crítica a la economía política burguesa: el fetichismo de la mercancía. Marx desde su crítica al fetichismo de la mercancía muestra que la economía política clásica se centra en las relaciones entre cosas y el mundo de los precios. Con esto naturaliza al capitalismo y reduce al mercado a simple relación entre cosas. Así las mercancías se convierten en fuerzas sobrenaturales que toman propiedades naturales y dominan el mundo de los hombres.

Las mercancías se deifican como también se deifica al capitalismo, cuyas instituciones de la propiedad privada y el mercado son consideradas, por la economía política burguesa, como naturales, dadas, eternas y condición del progreso y la felicidad. Por el contrario, Marx, rompe con la fetichización y deificación del capitalismo, muestra que detrás de las relaciones entre cosas se encuentran relaciones sociales entre seres humanos concretos y propone como criterio de interpelación de toda institucionalidad humana la dignidad del ser humano concreto: el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. Si la economía política burguesa era una apología legitimadora del capitalismo, por el contrario, la postura marxista demostraba las contradicciones, injusticias y posibilidades de superación del capitalismo. Al mismo tiempo desfetichiza el capitalismo, muestra la tensión valor de uso valor de cambio, y recupera al sujeto humano concreto como criterio de interpelación de las relaciones sociales históricas y de cualquier modo de producción.

1.4 Marginalismo y neoclásicos el contrataque a Marx

El marginalismo y los neoclásicos representan la reafirmación del sujeto abstracto, el mito del automatismo de mercado y el capitalismo como reino de la armonía social y el progreso. Como respuesta a la postura marxista crítica, la economía política burguesa renuncia a la teoría del valor trabajo y se fundamenta en una teoría subjetiva del valor y en una concepción de la economía pura negando el carácter social e histórico del pensamiento económico. Es decir, reconstruye el fetichismo de la mercancía, al centrarse en el estudio de las relaciones entre cosas y precios, y producir como no existentes las relaciones sociales de explotación y la conflictividad propias del capitalismo; así como formas de economía distintas a las capitalistas. En este contexto la economía neoclásica naturaliza el valor de cambio bajo la teoría subjetiva del valor. En esta teoría el valor no deriva del trabajo, sino de consideraciones hechas en función de las preferencias de cada

persona y no del trabajo social. En consecuencia, se niega la tensión entre valor de uso y valor de cambio y la teoría de la explotación de Marx.

Entre los representantes del marginalismo se encuentran figuras como Dupit, Curnot, Jevons, Menger, Wieser, Bawerk, Ework , Von Thunen y Clark. Esta postura explica el valor a partir de la teoría de la utilidad subjetiva y la teoría de la utilidad marginal, el valor está dado por la utilidad marginal que un individuo asigna a un bien de acuerdo con sus preferencias subjetivas. Esta teoría supone una conducta económica racional según la cual el individuo busca evitar el dolor y maximizar el placer. En este sentido se adopta una perspectiva microeconómica centrada en la forma como los individuos toman de decisiones en la economía: la respuesta básica es que esto depende de la utilidad que la última unidad consumida genera. El intercambio y la demanda se explican por la utilidad marginal, en la medida en que se intercambian o consumen unidades sucesivas de un bien se produce menos satisfacción, por lo cual se demandan bienes solo a un precio menor y el intercambio se realiza hasta el punto en que no hay posibilidad de ganancias de utilidad.

El marginalismo, se enfocará en la competencia perfecta como situación de mercado con múltiples individuos que son precio aceptante, los bienes son homogéneos y no existen barreras a la entrada o salida del mercado. En esta situación impera el equilibrio y la armonía social, puesto que la economía siempre tiende a compensar fuerzas y a mantenerse en equilibrio. Por otra parte, las leyes económicas se consideran como leyes naturales frente a las cuales el estado debe interferir en la economía lo menos posible. Por ende, el mercado, la propiedad privada y el capitalismo son concebidas como naturales y de hecho las únicas instituciones que garantizan el crecimiento económico y el progreso. Con estas premisas se reintroduce el sujeto abstracto, el mito del automatismo del mercado y la armonía social.

En el caso del pensamiento neoclásico su mayor exponente es Marshall; se centra en la *utilidad marginal decreciente*, según la cual la utilidad de un bien disminuye a medida que aumenta su cantidad, de ello depende el valor o precio; las preferencias individuales se revelan en los pagos monetarios. Se enfoca en la *elección racional* determinada por la regla equimarginal, según la cual la última unidad monetaria gastada rinde igual utilidad marginal sin importar el bien en que se gaste. Estudia *la ley de la demanda, excedente del consumidor, la oferta*, el equilibrio del mercado, la distribución del ingreso en función de la determinación de los precios de los factores de producción, entre otros temas. Todo lo anterior, lo aborda desde una *perspectiva microeconómica y mecanicista*. La teoría microeconómica que supone la existencia de un individuo maximizador libre y soberano, y la capacidad de los mercados competitivos y libres para generar una asignación óptima de recursos². Esto sustentará dos ideas que son caras a la economía neoclásica; la competencia perfecta y el equilibrio general.

² Según lo sustenta el profesor Bejarano una crítica a la postura neoclásica es que “[...] el capitalismo está lejos de ser un sistema competitivo, pues está manejado por monopolios y cárteles en los que las burocracias, y no los mercados, son las que asignan los recursos y los bienes de consumo. Por lo tanto, la principal realidad que se debe explicar es la de los efectos microeconómicos y macro económicos de los grados de monopolio y de la competencia restringida sobre el ingreso y el producto”. Y agrega “En síntesis, como la realidad social no es como el orden natural, la economía no puede ser una ciencia como la física. El desconocimiento de esta diferencia lleva a que profesores y alumnos se hagan ilusiones sobre la capacidad científica de la economía”.

Como queda visto, con Marshall se da la reafirmación del sujeto abstracto, el mito del automatismo de mercado y el capitalismo como reino de la armonía social y el progreso. Además, en esta perspectiva que pone el acento en el equilibrio general, se desconoce la contradicción valor de uso-valor de cambio, las contradicciones y crisis del sistema capitalista; los problemas sociales como: desigualdad, explotación, pobreza y desempleo. De hecho, la pobreza y el desempleo obedecen a las preferencias individuales y son voluntad de los individuos: cada quien labra su destino de acuerdo a su eficiencia económica y la utilidad subjetiva que le representa trabajar o estar desempleado. El mito del automatismo impone también el mito de la fatalidad al naturalizar e individualizar los problemas económicos y sociales.

1.5 Una definición abstracta y formalizada de la economía

Con la hegemonía de las posturas clásica, marginalista y neoclásica, en la economía va a primar un ideal de ciencia positiva inscrita a una racionalidad instrumental, centrada en problemas de orden técnico y de eficiencia en la utilización de medios escasos para alcanzar el fin de la maximización de la ganancia. A ello se suma, una fuerte formalización matemática de la teoría económica. Esto responde a una premura por hacer de la economía una ciencia pura, al tenor de la física, sin relación con las instituciones, la ética, la política, la historia y lo social³. En ejemplo más representativo de esto es el “Ensayo sobre la Naturaleza y la Importancia de la Ciencia Económica” en el cual Lionel Robbins (1932) sintetiza una definición fetichista de la economía cara al pensamiento marginalista y neoclásico.

En la medida en que la economía se unifica es necesario definir el campo común a los problemas que aborda en sus investigaciones. Esta es la pregunta por el contenido y objeto de estudio de este campo del conocimiento; pero que se resolverá totalizando la racionalidad de la economía neoclásica. Para Lionel Robbins las definiciones usuales se concentraban en equiparar lo económico con el bienestar material. Crítica tales concepciones por enfocarse en el “aspecto más material del ser humano y dejar de lado otras consideraciones que caerían en el campo de lo económico”. Al respecto señala lo siguiente:

Un economista de la talla del profesor Cannan afirma que la economía política de la guerra es “una contradicción en los términos” basándose, al parecer, en que aquélla se ocupa de las causas del bienestar material y en que la guerra no es fuente de éste, razón por la cual no puede ser objeto de estudio de la ciencia económica. Las censuras del profesor Cannan pueden aceptarse como un juicio moral sobre los usos que se dan al conocimiento abstracto; pero es bien claro, como los propios actos del profesor Cannan lo han demostrado, que lejos de que la Economía no arroje luz sobre la prosecución eficaz de la guerra moderna, es muy dudoso que quienes organizan ésta puedan prescindir de aquélla. (Robbins, 1944, p.14)

³ Cabe resaltar aquí al profesor Cataño, quien señala que el economista Bejarano se pregunta: ¿por qué la economía no es como la física? Y se responde: porque la física tuvo una revolución newtoniana que la convirtió en ciencia matematizada, con leyes que se cumplen y con posibilidades de medición y de verificación. Él no encuentra ninguna de estas características en la economía.

De lo anterior, Robbins concluye que la definición del profesor Cannan por relación al bienestar material conduce a una paradoja toda vez que la guerra no puede prescindir de la economía para el logro eficiente de sus objetivos. Cannan no logra por tanto definir qué es lo común a todos los problemas económicos y por ende no permite delimitar el campo, objeto y problemas de los que debería ocuparse la economía. Sin embargo, se podría interpretar la observación del profesor Cannan como una continuidad de la tensión entre economía doméstica y crematística, entre eficiencia formal y material, entre la racionalidad económica y la racionalidad productiva de la vida, valor de cambio y valor de uso, sujeto abstracto y sujeto concreto. No obstante, esta no es la vía que escoge Robbins para lograr una definición “completa” de economía. Más aún llega a concluir que: “La Economía, cualquiera que sea su objeto, no estudia las causas del bienestar material como tales” (Robbins, 1944, p.17). El sujeto concreto queda así aplastado y desconocido.

Es así como Robbins crítica la distinción entre lo económico y lo no económico referida a lo material. En este sentido, antes de dedicarse a lo económico una sociedad o un individuo deberán decidir si se dedican a lo económico, lo cual es antes de todo un problema económico. Al observar la supuesta situación de una persona que debe decidir si dedicarse a la producción de un ingreso o al ocio, Robbins plantea lo siguiente en relación a la búsqueda de lo económico:

La respuesta la encontramos al exponer las condiciones precisas que hacen necesaria esa división. Son cuatro. En primer lugar, el hombre aislado necesita tanto el ingreso real como el ocio. En segundo, de ninguno tiene lo bastante para satisfacer plenamente su necesidad de uno y de otro. En tercero, puede consumir su tiempo en aumentar su ingreso real o en prolongar su ocio. En cuarta, y salvo en casos muy excepcionales, puede presumirse que será diversa su necesidad de los diferentes elementos constituyentes de su ingreso real y de su ocio. Por consiguiente, tiene que elegir. Tiene que economizar. La disposición de su tiempo y de sus recursos guarda una relación con su sistema de necesidades y, por ello, ofrece un aspecto económico. (Robbins, 1944, pp. 19-20)

De lo anterior ya se desprende la definición de economía elaborada por Robbins al señalar algunos elementos con los que se relacionan el economizar: a) la existencia de “necesidades” varias “el hombre aislado necesita tanto el ingreso real como el ocio”; b) la escasez de recursos, “ninguno tiene lo bastante”; c) la presencia de opciones alternativas; y d) la compulsión a elegir dada la relación entre recursos escasos y la existencia de múltiples necesidades. Y el cuadro se completa cuando afirma enseguida:

“Las condiciones de la existencia humana ofrecen cuatro características fundamentales desde el punto de vista del economista. Los fines son múltiples, el tiempo y los medios para lograrlos son limitados y capaces de una aplicación optativa. Al mismo tiempo, los fines tienen una importancia diversa. Hemos aquí, criaturas conscientes, con mazos de

deseos y aspiraciones, con haces de tendencias instintivas, urgiéndonos todos a la acción de modos diversos. Pero el tiempo en que estas tendencias pueden alcanzar su expresión es limitado. (Robbins, 1944, p.20)

El sujeto abstracto se presenta aquí con el aspecto de un individuo impelido a elegir por el hecho de que “La vida es corta. La naturaleza es mezquina” (Robbins, 1944, p.20). La anterior cita también nos permite aseverar que Robbins no distingue entre deseos y necesidades en cuanto los trabaja de manera indistinta. Por otra parte, lo económico se reduce a un problema de elección, es el énfasis que hace⁴, elegir como conducta humana frente a recursos escasos, presuponiendo el contexto histórico social en el cual se elige. Poco importa si esta elección es real o ficticia. Toda elección supone libertad: sin embargo en el caso de los asalariados en la sociedad capitalista, esta elección no existe toda vez que en realidad nadie que pertenezca a la clase obrera puede decidir entre trabajar o no, esta elección no es posible, para el sujeto concreto aplastado, pues si se quiere subsistir la única alternativa que queda es venderse como fuerza de trabajo. No obstante, el salario es para Robbins un hecho económico así no cumpla con su definición de economía. Por demás, el problema de la distribución queda identificado como no político o social, sino como de tipo técnico guiado en función de relaciones formales expresadas entre otras en coeficientes de evaluación para poder dar cuenta de la alternativa más eficaz:

El economista estudia la distribución de medios que son escasos. Se interesa en la forma en que los diversos grados de escasez de los diferentes bienes originan distintos coeficientes de valuación entre ellos, y en la forma en que los cambios en las condiciones de escasez afectan a esos coeficientes, ya provengan de modificaciones de los fines o de los medios, de la demanda o de la oferta” (Robbins, 1944, p.23)

La ciencia económica se centra por tanto en la relaciones entre elecciones, medios y cosas, en los problemas de eficiencia formal, dejando de lado cualquier referencia a las relaciones sociales de producción, a las relaciones entre clases sociales y las diferencias entre niveles de poder, todo lo cual, precisamente determina el que unos hombres tengan o no la posibilidad de elegir, la escasez de medios y recursos de unos y de otros, y que unos logren satisfacer necesidades y deseos estrambóticos y otros se mueran sin la posibilidad de satisfacer las necesidades más básicas del ser humano. La eficiencia material, la posibilidad de reproducir la vida y las condiciones de existencia de la vida humana, no son abordadas por esta concepción fetichista de la economía elaborada por Robbins.

Otra de las implicaciones de esta definición es que si bien trata de fines, no son estos en sí objeto de la economía, sino solamente la relación fines medios: cualquiera sea el fin cómo es posible lógralo de la manera más eficiente. En este sentido, solo interesa según la definición, dada la conducta económica, bajo la influencia de escasez la búsqueda del

⁴ “Más la conducta toma por necesidad la forma de una elección cuando el tiempo y los medios de lograr determinados fines son limitados y capaces de aplicarse optativamente y cuando los fines son susceptibles de distinguirse entre sí en un orden jerárquico de importancia. Todo acto que requiere tiempo y medios escasos para lograr un fin, supone la renuncia a usarlos para alcanzar otro fin. Por tanto, ese acto tiene un aspecto económico”. (Robbins, 1944)

óptimo de la eficiencia formal elevando a condición de fundamental la acumulación de capital; lo que no garantiza la reproducción de la vida y la realización de las necesidades del sujeto humano concreto, que por demás no son fines y quedan fuera del análisis de la economía. Y toda vez, que la ciencia económica no se pregunta por la validez o la reflexión sobre los fines, el plano ético y los juicios de valor, la discusión sobre lo fundamental en la escala de valores, son vedados para la ciencia económica. Esto porque entre otras cosas ya ha dado por hecho que lo fundamental es la propiedad privada y la acumulación de capital.

Desde el marginalismo al pensamiento neoclásico y sus continuadores, existe el predominio de una mirada de la economía como ciencia pura ajena a la dimensión política, social e histórica de las sociedades, que Robbins logra sintetizar. Esta visión dominante de economía se expresa en los siguientes términos: la economía es la ciencia que se ocupa de la asignación de recursos limitados para la satisfacción de deseos ilimitados. Algunas características que se derivan de esta manera de entender la economía son: a) se supone el sistema capitalista como natural y a histórico; b) supone la existencia de un individuo egoísta y racional, guiado por una racionalidad maximizadora y sus preferencias; c) no hay diferenciación entre deseos y necesidades d) el problema de la economía es técnico, la asignación, la eficiencia material, lo cual implica el predominio de una racionalidad medio fin y no se aceptan juicios ético o políticos; dando por hecho el automatismo del mercado.

En conclusión, el pensamiento económico hegemónico no supera la crítica marxista de la economía política al reproducir: 1) el fetichismo de la mercancía centrándose en relaciones tecno instrumentales y perdiendo de vista al ser humano, las relaciones sociales y la relación de la sociedad con la naturaleza, por lo cual la economía artificialmente se desconecta del metabolismo social y natural; 2) la concepción reducida del sujeto al abstracto individuo maximizador con preferencias que le impide reconocer al sujeto humano concreto con necesidades y cimentarse en un conocimiento solidario capaz de reconocer la reproducción de la vida como fundamento no sólo de la economía, sino de toda filosofía e institucionalidad humana; 3) el mito del automatismo de mercado desconociendo la tensión valor de uso valor de cambio, las contradicciones, crisis, desigualdades, pobreza y destrucción ambiental que produce el capitalismo.

1.6 Neoliberalismo el paroxismo del sujeto abstracto

En América Latina el neoliberalismo hizo su entrada con las dictaduras militares del cono sur. Posteriormente con la crisis de la deuda de los años ochenta, el neoliberalismo se profundizó con los ajustes estructurales, los programas de estabilización y modernización de la economía impulsados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En términos de pensamiento económico el neoliberalismo data desde los años treinta. Los neoliberales participaron del debate en torno a cómo solucionar la crisis de 1929. No obstante, habían sido derrotados por las ideas keynesianas. Hacia 1940 se aceptaba la participación del estado para regular la acción de los monopolios, garantizar la equidad y el empleo. La acción estatal era necesaria para superar las crisis económicas. Tanto en el mundo capitalista como en el socialista, el Estado jugaba un rol central, ya se enfocará a la superación de las fallas de mercado o la planificación del desarrollo social y económico.

En el tercer mundo el Estado adquiriría un papel básico en la promoción del crecimiento, la distribución de riqueza y la modernización. El Estado favorecía las intervenciones orientadas a la industrialización y la creación de sindicatos subordinados al gobierno central. Pero el neoliberalismo en su versión de la escuela de Chicago se había resistido a estas ideas.

Hacia 1970, con la crisis estanflacionaria, tanto la intervención estatal como los sindicatos fueron señalados como causas de tal crisis; se acusó al sujeto humano concreto de afectar la acumulación de capital. Las políticas fiscales y los salarios altos se presentaron como la causa de la inflación y desestabilización de la economía. Las ideas keynesianas retrocedieron, y lo mismo sucedió en el tercer mundo a través de dictaduras militares que aplastaron el poder de los obreros y proyectos socialistas. Afectados por la crisis de sobreproducción y la caída de las tasa de interés los sectores capitalistas y en particular las finanzas buscaban una solución. La escuela de Chicago entonces encontraría el apoyo y al cabo de unas décadas se apropiaría de las universidades, crearía think tanks, y formaría a los economistas de las dictaduras en América Latina cambiando el sentido común de una época. De este modo la escuela de Chicago llegó a la vanguardia del pensamiento económico y se impuso la hegemonía del pensamiento neoliberal. En la lógica neoliberal, era la hora de eliminar los derechos del sujeto humano concreto, no extraña entonces la proliferación de dictaduras.

Milton Friedman replanteó la teoría de la función consumo de Keynes mostrando que el consumo está determinado por el ingreso permanente y no por el ingreso actual. Los cambios transitorios en el ingreso no hacen cambiar significativamente el consumo actual. Varía sólo cuando los cambios en el ingreso son considerados permanentes. Por ende, la propensión marginal a consumir es menor de lo planteado por Keynes, por lo cual el multiplicador de la inversión es bajo y la inestabilidad de la economía ha sido exagerada por Keynes. Con esto también se desestima la importancia de la política fiscal. Respecto de la teoría monetaria Friedman demostraba que la demanda de dinero es relativamente estable por lo que, al aumentar la oferta de dinero, en un primer momento se daría incremento en la producción, empleo y precios porque la gente quiere deshacerse de los saldos de efectivo, pero posteriormente solamente los precios subirían de tal forma que se restaura el equilibrio entre la oferta y cantidad de dinero. De igual manera mostraba que la curva de Phillips permitía el trueque entre inflación y desempleo temporal y no permanente, por lo cual a largo plazo se tendrían índices de inflación más altos con las tasas de desempleo en su tasa natural. Friedman, plantea que el banco central deberá abandonar la política monetaria discrecional, y apegarse a la norma de incrementar la oferta de dinero a una tasa constante, aproximada a la tasa de crecimiento a largo plazo. Este banco debía ser independiente al gobierno y la voluntad de los políticos. Friedman creía que el sistema de libre mercado garantizaba la libertad política, mostrando como queda visto la ineficacia de la política económica fiscal y monetaria, que sólo son fuente de inestabilidad. Para promover el progreso se requiere por ende la privatización, reducción del Estado y libre funcionamiento del mercado.

Buchanan desde la escuela de la elección pública va a señalar que las políticas del estado tienden a reflejar intereses individuales o que las hace ineficaces para lograr el interés común. Esta teoría aplica el supuesto de que los servidores públicos son individuos

racionales que buscan maximizar su beneficio, por tanto, tratan de captar rentas a su beneficio en menoscabo del interés colectivo. Como consecuencia, hay que disminuir la burocracia y remplazarla por mecanismos de mercado. Lucas desde una perspectiva macroeconómica mostraba que la economía se corregía por sí sola con fundamento en las expectativas racionales de los agentes económicos. Por ende, no es necesaria la intervención del Estado y las políticas económicas son ineficaces. Por su parte, Becker entrona al individuo egoísta que se comporta racionalmente en diferentes ámbitos de la vida económica y social. Este ejercicio de imperialismo académico supone que en amplios ámbitos de la vida social los individuos toman decisiones como individuos racionales comparando valores presentes de rendimientos y costos. En el fondo se trataba de eliminar, no tanto toda intervención del Estado, como aquella intervención del Estado y la sociedad (sindicatos) orientados hacia el sujeto humano concreto, el reconocimiento de derechos sociales-económicos y la resolución de problemas sociales.

Con lo antes visto, el neoliberalismo se caracteriza por la reafirmación del mito del mercado autorregulado, el rechazo del keynesianismo y la intervención del Estado (cierta intervención) la cual se cataloga como ineficiente debido a que: desplaza la inversión privada; la ineficiencia de las regulaciones favorece a quienes las buscan; los funcionarios desvían los recursos a su interés propio; genera inflación y desestabilizar la economía. Pero el rechazo neoliberal al keynesianismo se hace sobre todo por su objetivo de buscar el pleno empleo y su principio de inestabilidad del capitalismo que cuestiona el sacrosanto orden del mercado autorregulado, con lo que abre la necesidad de la intervención humana a través del Estado. La cercanía que ello tiene con el sujeto concreto de necesidades hace que los neoliberales ataquen a sus adversarios keynesianos denominándolos comunistas o marxistas.

También resalta en el pensamiento neoliberal su rechazo irracional al sujeto concreto a través de la estigmatización de los sindicatos y de la regulación de salarios que supuestamente distorsiona los precios y generan desempleo; rechazo que se extiende a todo derecho humano económico y social que marque límites a la acción del mercado y el criterio de maximización de ganancias. Otro elemento propio del neoliberalismo es su oposición a las políticas de distribución de ingresos, su predilección por los impuestos indirectos y la baja de impuestos a los ricos. Esto soporta la típica receta neoliberal de reducción del Estado (en lo social), la privatización del sector público, el efecto derrame y mercantilización de todos los aspectos de la vida social.

Además, el neoliberalismo, sustenta un darwinismo social que celebra la desigualdad, la eliminación de los ineficientes y la victoria del "más apto" en el mercado competitivo. Al deificar el mercado cualquiera que no se adapte a sus lógicas entonces debe ser eliminado. Cualquier intervención se presenta como una disposición que atenta contra el dios mercado; por ende, se considera como un crimen equivalente al parricidio o al regicidio. La eficiencia económica es elevada al nivel de imperativo categórico y esta es posible de lograr solo a través del mercado autorregulado; por supuesto con un Estado reformado en función del subsidio a los más ricos. El mercado asignará técnicamente los recursos a sus usos óptimos, de tal forma que no caben juicios de valor en términos de justicia social o de igualdad. En este sentido ni siquiera cabe el argumento de las necesidades humanas

como criterio para redistribuir recursos toda vez que el mercado asigna eficientemente los recursos y tal asignación constituye un orden natural que garantiza el progreso. El mercado es el reino de la libertad que no debe ser sacrificado en nombre de juicios de valor, derechos o de necesidades, pues ello es oponerse al progreso y al orden natural, a la venida del paraíso del mercado.

A esto se agrega que los ineficientes, los desempleados, los pobres o las empresas que quiebran, lo hacen como producto de decisiones individuales y personales, lo que ratifica una postura fatalista frente a los problemas económicos y sociales; y un rechazo a toda forma de democracia y ciudadanía de derechos. Al tiempo, que se naturalizan las desigualdades sociales y la pobreza, se las convierte en fuente de progreso, representan la victoria de los más eficientes. Sucede lo mismo con la concentración de la riqueza, la cual generaría efectos derrame propiciando el progreso de las sociedades en su conjunto. Resalta aquí el culto ficticio a un individualismo extremo que desconoce que en el mercado mismo es dominado por corporaciones que son todo menos los idealizados agentes individuales y por un estado reconfigurado para profundizar las desigualdades.

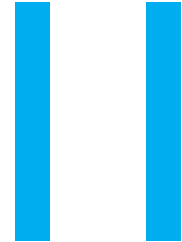
En el trasfondo se trata de una versión vulgarizada de la mano invisible sostenida por Smith, junto con la reducción y aplastamiento del ser humano en los altares del dios mercado. El neoliberalismo con su darwinismo social el “sálvese quien pueda” no es más que la versión cínica, vacía, simplista y pusilánime de un capitalismo en crisis sistémica. Tanto es así que los neoliberales tienen por Dios al mercado y por santos de devoción a los dictadores más viles y sanguinarios desde Pinochet en Chile a Fujimori en el Perú o Uribe en Colombia. En una época decadente el neoliberalismo representa el pensamiento decadente cuyo próximo se expresa en el abandono de la noción de interés general de Adam Smith. El mercado no produce ya el bien general sino simplemente crecimiento económico y bienestar para los más “aptos”. El paroxismo en el desprecio del ser humano concreto en el pensamiento económico no había llegado tan lejos como lo ha hecho la ideología del fundamentalismo neoliberal.

Consuelo Ahumada ha mostrado como los neoliberales mistifican el mercado a tal punto que Hayek afirma que “el progreso depende de que los hombres le entreguen al mercado una diferencia incuestionada” (Hayek citado en Ahumada, 2002, p.42). Las reglas mínimas para resolver los problemas humanos son la propiedad y el contrato, a partir de ellas el mercado se encargará de generar el progreso humano, por supuesto con un estado reconfigurado para aumentar la riqueza de lo más ricos y reprimir-penalizar cualquier demanda social; así se entiende el rechazo neoliberal a la democracia y sus alabanzas a las dictaduras. Hayek denomina a esto catalaxia, el mercado genera armonía social y eficiencia económica. Con esto intentan, a criterio de Ahumada, lograr una justificación técnica y neutral de la desigualdad y los problemas económicos y sociales.

Además, si desmitificamos al mercado como sistema abstracto de señales-precios que permiten asignar eficientemente los recursos, y se visualizan las clases, los monopolios y oligopolios que dominan el mercado y sus intereses económicos políticos, puede entenderse que al deificar al mercado se demoniza cualquier intervención que pongan límites a los intereses y clases dominantes en los mercados. Esto se hace evidente cuando los neoliberales exaltan el papel de las grandes corporaciones transnacionales, pero mostrando que son

agentes individuales y que en realidad no distorsionan la competencia perfecta.

Ahumada, al exponer las hipótesis mistificadas del neoliberalismo y su desprecio por abordar la realidad económica, señala que esta teoría tiene más un carácter prescriptivo para gestionar los intereses de instituciones financieras y oligopolios prologando la dependencia del tercer mundo; y para reconfigurar el estado eliminando su acción social. David Harvey va más allá y afirma que ante las falacias sostenidas por los neoliberales y su fundamentalismo es posible entender mejor este pensamiento como un proyecto político orientado a redistribuir el poder e ingreso a favor de las clases sociales dominantes. Si bien el fundamentalismo neoliberal rechaza altisonantemente la intervención del estado, en la práctica los neoliberales hacen uso del poder, de dictaduras y de los Estados o narco estados para lograr la privatización y desposesión de bienes públicos y comunes, y una redistribución sesgada de la riqueza a favor de las clases dominantes. Esto es lo que se ha visto desde las dictaduras del cono sur hasta la actualidad un estado activo destruyendo sindicatos y organizaciones populares, subsidiando a las clases más opulentas y países dominantes, e imponiendo las políticas prescriptas por los neoliberales.



Del fundamentalismo económico a la economía del sujeto humano concreto

A continuación se hace un acercamiento a las escuelas de pensamiento económico abordadas en función de tres elementos que caracterizan al fundamentalismo del mercado: a) el desconocimiento del sujeto humano concreto en la economía dado que prima un sujeto abstracto individuo egoísta que se mueve por el principio de maximizar placer-disminuir dolor, es calculador en función de la relación costo beneficio; individuo que a su vez es trascendente en el sentido de que esta por fuera de las relaciones sociales, el metabolismo natural y la globalidad del mundo en términos de Hinkelammert; b) se desconoce al sujeto concreto al fetichizar el mercado, lo cual se cimienta en el mito del automatismo y el progreso indefinido, todo lo que se oponga al automatismo de la ley del valor se declara como antisujeto; c) se desconoce al ser humano por que se niega la contradicción entre valor de uso y valor de cambio, lo cual impide ver la forma en que el capital deshumaniza y destruye la naturaleza; al deificar el mercado, se pierde de vista que el mercado desemboca en crisis social, ambiental y destruye la vida planetaria misma. Esto último señala el carácter opresivo del conocimiento económico hegemónico que impide reconocer cualquier racionalidad económica y forma social no capitalista. Esto se traduce en una visión apocalíptica en la que después del capital no hay alternativa posible y el pensamiento económico deviene en una apología del capitalismo como generador de equilibrio social. El fundamentalismo consiste en elevar al grado de fundamental lo que no es fundamental, y sobre esta premisa aplastar al ser humano concreto (Ver Tabla 1).

Al observar las teorías económicas clásica, neoclásica, marginalista y neoliberal que constituyen el núcleo duro del pensamiento económico dominante, se encuentra una concepción del individuo como sujeto trascendental abstracto. Predomina la noción del

individuo racional egoísta abstracto y trascendente que toma decisiones racionales en función de sus preferencias y su propio interés; por encima de cualquier tejido social y natural. Este individuo es la naturaleza humana de Adam Smith, y está en la base de su teoría de la mano invisible, según la cual la competencia y el capitalismo llevan a la armonía social y al interés general. Este individuo no es responsable por los efectos indirectos de su acción directa. Tal concepción es la del individuo hedonista de Bentham, para quien, el ser egoísta se comporta racionalmente buscando la maximización del placer y evitando el dolor. Este individuo es el agente individual de la economía marginalista y la economía neoclásica enfocada en cómo a partir de la medición subjetiva de la utilidad decreciente el individuo aislado toma decisiones. Esta concepción se soporta sobre la teoría subjetiva del valor donde el valor es un problema de orden individual que se resuelve en la satisfacción subjetiva a partir de las preferencias de cada persona. Finalmente, encontramos el individuo egoísta maximizador de placer en las teorías neoliberales, que además hacen énfasis en que los resultados indirectos de la acción egoísta cínica directa de este tipo de individuo, generan una asignación óptima de recursos, eficiente que no equivale al interés general porque los ineficientes son eliminados.

Tabla 1: Características del fundamentalismo del mercado	
Característica principal	Característica asociada
<i>Desconoce el sujeto necesitado</i>	Desconoce la complejidad del ser humano y sus necesidades; lo reduce individuo calculador según sus preferencias. En la versión neoliberal individuo egoísta y cínico.
	Desconoce al ser humano como sujeto necesitado y lo extrae del mundo de vida, lo reduce a no humano o lo sustituye por el mercado.
	Desconoce la interrelación del ser humano con otros y su metabolismo natural. Es un conocimiento que niega la solidaridad y el reconocimiento del otro
	Desconoce la capacidad de acción del sujeto humano concreto. Desconocimiento que en términos políticos se mueve hacia la predilección dictaduras y gobiernos autoritarios. La naturaleza es vista como externalidad.
<i>Fetichiza el mercado, deificación de la economía capitalista</i>	Automatismo del mercado deshumaniza la economía. Aplasta al sujeto. El mercado deviene en sujeto.
	No reconoce desestabilidad de la economía, crisis, contradicciones y la necesidad de intervención humana para controlar la fragmentación que genera el mercado y sus efectos negativos indirectos.
	Demoniza cualquier intervención, toda intervención en nombre de derechos económicos sociales es declarada una violación a los derechos humanos y distorsión del mercado. El mercado tiene derechos humanos las personas no los tienen. El Estado no debe garantizar derechos.
<i>Desconoce tensión valor de cambio valor de uso</i>	Desconoce la contradicción del valor de cambio con las condiciones de vida humana
	Desconoce contradicciones y conflictos sociales, lucha de clases
	Desconoce pobreza y problemas sociales y de distribución
	Desconocimiento de racionalidades alternas al capitalismo
	Desconoce contradicción capitalismo naturaleza
	Desconoce la ética y política en relación a la economía. Desconoce el metabolismo socio natural.

Fuente: elaboración propia

Así lo plantean Friedman, Hayek y Lucas. Este último, muestra por sí sola la economía se ajusta, siendo irrelevante la intervención estatal, por lo cual lo fundamental a garantizar es la libertad de empresa del individuo abstracto donde los mejores serán los elegidos. Y Becker, va más allá, al suponer que el comportamiento del individuo egoísta racional se da en todos los ámbitos de la vida social.

Tal concepción de individuo ha sido criticada por otras escuelas como el institucionalismo, la escuela histórica y por supuesto la economía política marxista. Estas vertientes, intentan recuperar el sujeto como construcción compleja y social. Por ende, interpelan la reducción del sujeto a individuo calculador de placer-dolor, como principio de toma de decisiones económicas, mostrando la existencia de una amplia gama de motivos sociales, psicológicos y políticos que subyacen a las personas. El marxismo avanza mucho más pues saca al individuo calculador de la calidad de objeto como lo percibe el pensamiento económico dominante y lo recupera en su dimensión de sujeto capaz de construcción social e histórica. Es sujeto productor, y sujeto de praxis humana, al crear instituciones. Esta también es la perspectiva de las teorías y prácticas de economía centradas en el sujeto humano de necesidades como lo son, para citar alguna: la economía para la vida, la economía social, la economía solidaria, economía del trabajo, economía ecológica, la economía del don, las economías morales, y las formas de saber económicas indígenas, campesinas, obreras.

Por otra parte, en las teorías abordadas, hay una indolencia sobre las necesidades del ser humano y la lucha por la humanización de la economía. Al centrarse en las preferencias se descuida el carácter del sujeto necesitado, lo que implica que se percibe al individuo como un trascendental, aislado de otros y de la naturaleza. El pensamiento económico dominante no comprende que el sujeto necesitado solo existe en sociedad y en interacción con la naturaleza. Si no hace parte de esta red deja de existir. Marx, y diferentes vertientes de la economía social y solidaria, economía ecológica y la ecología política critican esta falla de la economía dominante. El ser humano sólo lo es en comunidad y en metabolismo con la naturaleza. Por tanto, el conocimiento económico dominante es un conocimiento colonizador, niega al otro entendiendo por otro al ser humano y a la naturaleza. Se requiere aquí un conocimiento económico fundado en la solidaridad (Sousa, 2005) y el reconocimiento del otro incluida naturaleza.

El pensamiento económico dominante aplasta al sujeto concreto al fetichizar al mercado, lo cual se cimienta en el mito del automatismo y el progreso indefinido, en consecuencia, se da la pérdida del sujeto como criterio de intervención de las instituciones. La fetichización de la economía se soporta al darle el carácter mítico de mecanismo automático cuyos resultados inevitables son el progreso (mito del progreso) que surge de manera no intencionada a partir de la acción mecánica del individuo abstracto racional.

Este aparataje automático, que es el mercado, al ser fetichizado se presenta como ajeno a cualquier intervención consiente en términos de algún criterio humanista, puesto que las intervenciones del gobierno o sindicatos simplemente distorsionan el sistema de libertad económica. Como planteaba Adam Smith no hay mejor conocedor de los intereses individuales capaz de asignar óptimamente los recursos que el individuo, por lo cual el Estado no tiene ni los conocimientos, ni la capacidad para intervenir en

el mercado; menos aún cualquier colectivo humano. Una versión de la economía como circuito natural ya había sido planteada por los fisiócratas, que relacionaban la economía con la circulación mecánica de la sangre en el cuerpo social. Restringir la libertad de este mecanismo significaba desfigurar un orden natural. Say, de igual manera afirmaba que la economía genera la igualdad de la oferta y la demanda, sin intervención alguna del estado o un colectivo humano.

Pero es el neoliberalismo el que lleva al paroxismo esta afirmación, deifica el mercado autorregulado y aplasta al sujeto. Friedman plantea la privatización, la abolición de derechos económico-sociales y la reducción al Estado al mínimo como criterio para garantizar la estabilidad económica. Todo derecho económico social es presentado como distorsión del mercado. Los mercados se autorregulan, por ende, una intervención estatal o sindical en nombre de derechos sociales los distorsiona. Esta escuela presenta un profundo rechazo a la acción de los sindicatos. Lucas por su parte muestra que la economía se autorregula porque los individuos egoístas proveen el cambio en precios y se anticipan a ellos o porque simplemente se ajustan a tales cambios en función de las expectativas, por ende, la política fiscal y monetaria son ineficaces. Así visto, la deificación del mercado con base en un individuo egoísta maximizador (que es agente no sujeto), ha conducido a un aplastamiento de cualquier criterio de intervención del mercado en nombre del ser humano concreto (derechos económicos y sociales, derechos humanos, acción colectiva).

De lo anterior, con la reafirmación de la concepción naturalizada de la economía y la naturalización de las instituciones económicas se profundiza la deshumanización del ser humano concreto. No cabe duda que este fundamentalismo del mercado se soporta en la imposición de políticas neoliberales con base en dictaduras y un profundo desprecio por el ser humano, tal como se hizo en: Chile y el cono sur, con la imposición de las políticas neoliberales a través de dictaduras militares; como sucede el Colombia y México donde el uso de la violencia para sostener las políticas neoliberales, privatizar empresas públicas, flexibilizar el trabajo, generar procesos de desposesión o tramitar tratados de libre comercio. Dicho de otra manera, son las instituciones económicas capitalistas la propiedad privada y su libertad las que, con la deificación del mercado autorregulado, devienen en criterio de existencia de la vida e interpelación de cualquier acción humana. Y desde este punto de vista, todo lo que limite la libertad de mercado y lógica de acumulación, es declarado desde el pensamiento económico dominante como distorsión y enemigo de la libertad y vida humana: es convertido en un antisujeto. De este modo, cualquier intervención de la economía en nombre del sujeto y sus necesidades es presentada como antihumana, antinatural y por ende criminalizada y demonizada.

Frente a los dos puntos anteriores, el keynesianismo redujo la deificación del mercado al mostrar la existencia de inestabilidades en la economía y la necesidad de intervención del Estado para lograr empleo y redistribución de recursos. Aunque sostiene una noción fetichizada del modo de producción capitalista. Karl Marx, criticó profundamente la concepción deificada a través del análisis de la alienación, del fetichismo de la mercancía y al demostrar que el capitalismo no existe la mano invisible, sino que esta signado por las crisis, el conflicto social, la apropiación privada de capital en manos de pocos,

la generalización de la pobreza y la lucha de clases. El institucionalismo y la escuela histórica alemana de igual manera tratan las instituciones capitalistas como construcciones históricas, aunque en su perspectiva se trata de desfeticizarlas en corta medida para reformarlas, manteniendo el fetiche de la propiedad privada y no para someterlas al ser humano como criterio de interpelación.

Las teorías abordadas además se instituyen sobre la negación de la contradicción entre valor de uso y valor de cambio, entre las lógicas de acumulación de capital y la satisfacción de necesidades humanas. Aristóteles ya lo había planteado y Marx lo desarrolló en forma profunda como contradicción entre el valor de cambio y el valor de uso, entre clases sociales en el capitalismo, como contradicciones en la economía capitalista, contradicción entre riqueza y pobreza, apropiación privada y producción social y como contradicción entre el capitalismo y la naturaleza. Inclusive David Ricardo había adelantado premisas para estudiar el conflicto social y la distribución de ingreso en la economía. Pero precisamente tras la crítica de Marx a la economía capitalista los neoclásicos y marginalistas, sustituyen la teoría valor trabajo por la teoría subjetiva del valor para escapar a la tensión valor uso-valor de cambio y a la conclusión sobre la teoría de la explotación y la injusticia que fundamentan al capitalismo.

De esta manera los neoclásicos y marginalistas, niegan que el trabajo sea la fuente de riqueza, niegan la explotación, niegan cualquier contradicción social, al tiempo, que abandonan la distinción clásica entre valor de uso y valor de cambio. Si para Aristóteles el valor de cambio podía repetir el mito de Midas en el plano social y socavar la sociedad y el valor de uso, los neoclásicos niegan por completo cualquier validez de tal análisis. Esta tendencia también será reproducida al máximo por el neoliberalismo fundado sobre el mito del mercado autorregulado y el progreso indefinido. Que la lógica de acumulación puede socavar la vida planetaria, no es una premisa que valga consideración alguna para el pensamiento económico dominante.

Este desconocimiento implica un ignorar el problema de las contradicciones entre actores sociales en el capitalismo, lo que se explica además porque la economía neoclásica, marginalista y neoliberal se centra en el individuo y desconoce la existencia de actores sociales colectivos, clases, instituciones, o sociedades. Al partir del individuo y naturalizar el mercado, lo que existe son simplemente agregados que se explican en función de acciones intencionadas individuales motivadas por la maximización del placer. Pero se desconocen las lógicas colectivas del sistema capitalista, las lógicas colectivas de diferentes actores sociales, sus intereses y su compleja construcción histórica. Por ende, se pierde de vista las contradicciones entre clases y actores sociales unos centrados en el valor de cambio y otros en la existencia de las condiciones materiales de vida.

Además, se asume la lógica capitalista y sus intereses como los únicos principios que explican el comportamiento humano, y se niega la posibilidad de que existan otras formas de racionalidad económica y de sociedad. Su existencia es negada porque no permiten el progreso ilimitado, son improductivas e ineficientes. El único criterio de eficiencia es el dado por la acumulación de capital, el crecimiento económico, y por ende cualquier otro no tiene validez en la perspectiva económica dominante.

Por demás, al asumir el mercado como asignador eficiente de recursos se pierde de vista el problema de la distribución como un proceso social complejo, conflictivo y que el desempleo, la pobreza y marginalidad no son derivados naturales, tasas naturales, o producto de la voluntad individual, sino productos sociales de un sistema regido por la ley del valor donde impera la concentración del capital y la polarización social y donde existen intereses y luchas de clases.

El capitalismo debido a contradicciones entre valor de uso y de cambio, conduce a profundas contradicciones sociales que se expresan en la producción de pobreza vinculada a la producción de riqueza, y los conflictos sociales y ambientales dentro del capitalismo.

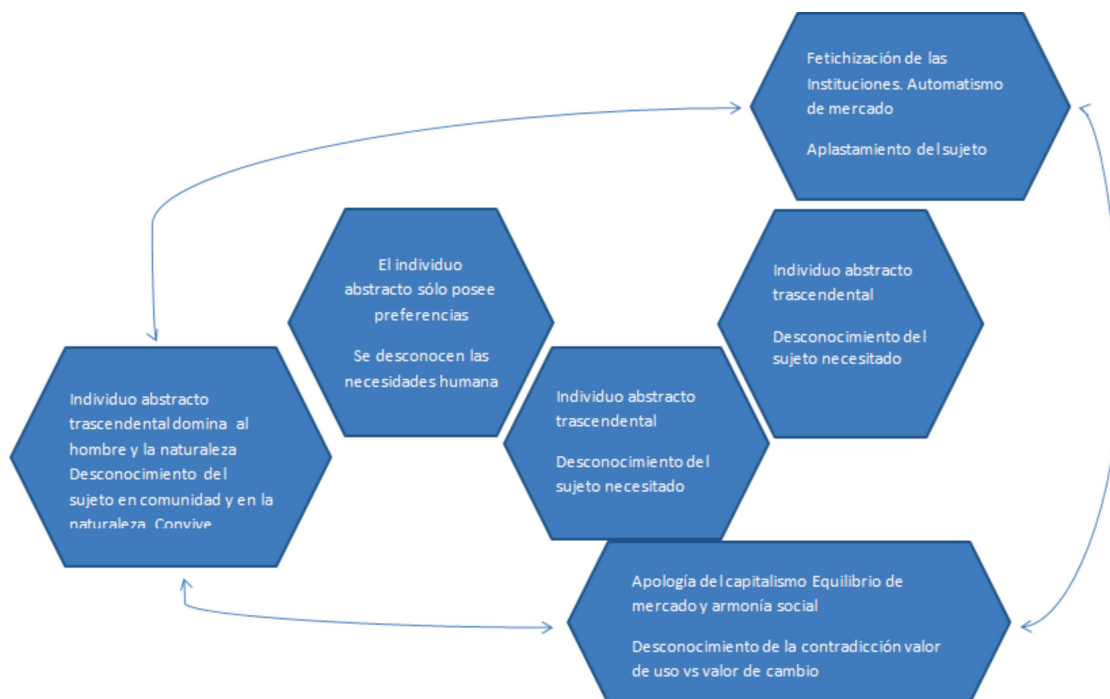
Reconocer ello implicaría reconocer la existencia de actores sociales, con lógicas diferentes a la del valor de cambio y reconocer la contradicción entre valor de uso y valor de cambio. Al tiempo el reconocimiento de esta contradicción conduciría a tomar partido en términos políticos y éticos, lo cual se niega en la economía dominante en nombre del cientificismo, neutral y avalorativo y el papel de una supuesta tecnocracia cuyas decisiones nunca son políticas. Reconocer la contradicción valor de uso-valor de cambio, sería reconocer la necesidad de intervención humana del mercado y la economía; lo que implicaría reconocer que el mercado y la acumulación de capital pueden ser interpelados por el sujeto humano concreto. Por el contrario, se propende por demostrar como la política fiscal y monetaria son ineficaces y cualquier acción humana es nociva al mercado y a demostrar que el sistema capitalista genera armonía social.

Lo anterior, impide cualquier abordaje de los profundos problemas socioeconómicos existentes en el capitalismo, que atentan contra la continuidad de la vida humana y que sólo son reconocibles si se parte de la contradicción valor de uso valor de cambio y de la visibilización de actores cuya lógica parte del valor de uso y no de la hegemonía del valor de cambio. Se trata entonces de ligar la economía, la política, la ética y la justicia y la visibilización de racionalidades y formas sociales alternas. Al tiempo, que se pierde la noción de valor de uso, desaparece la noción de naturaleza en el análisis económico. Al centrarse en agentes individuales se pierden de vista las relaciones sociales y por ende las relaciones con la naturaleza. En consecuencia, desde el fundamentalismo de mercado, no se da cuenta de la contradicción entre la naturaleza y la economía capitalista en su conjunto.

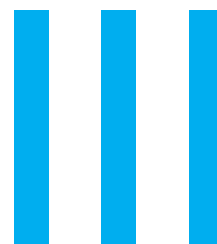
Las características principales del fundamentalismo de la economía capitalista o de mercado que predomina en el pensamiento económico y el sentido común hegemónico, se refuerzan en una lógica circular que impiden desde tales perspectivas ver los efectos destructivos generados por el capital y las alternativas al capitalismo (ver gráfico 1). En esencia, excluyen cuatro elementos fundamentales de un pensamiento económico que garantice la vida humana y planetaria: 1) reconocer el sujeto humano necesitado en comunidad y en la naturaleza; 2) reconocer al ser humano necesitado y concreto como criterio de discernimiento de toda institución; 3) reconocer las tensiones y contradicciones entre el valor de uso y valor de cambio lo que implica 4) el reconocimiento del ser humano como sujeto político, natural y ético que toma partido en esta tensión, con capacidad de acción solidaria, que se compromete con la reproducción de la vida planetaria y no con la acumulación de capital.

El ser humano es una construcción social y no una naturaleza dada e inmutable. A su vez es un ser profundamente contradictorio: potencialmente egoísta y capaz de deshumanizarse, y al mismo tiempo solidario y capaz de humanizarse, mantener su voluntad y buscar trascender a través de la creación de instituciones humanas. La solución de estas tensiones hacia la humanización o deshumanización depende de las instituciones sociales y económicas construidas por los hombres organizados en clases sociales y grupos de poder; instituciones y espacios sociales en toda escala. El Estado, (Weber,1922/ 2002) juega en la imposición de las instituciones predominantes, un rol central al tener el monopolio de recursos y medios que define en gran medida el marco institucional que se imponen en una sociedad. No hay por ende transformación de las instituciones sin transformación del Estado. Una economía humanista no puede negar estas relaciones. Lo que afirma es que todo ello esta interpelado por el criterio fundamental que es el sujeto humano necesitado y concreto: en este sentido es pensamiento económico del sujeto humano concreto.

Grafico 1 Lógica circular del fundamentalismo de mercado



Fuente: elaboración propia



Economía del sujeto humano concreto

*Hoy podríamos decir: Una locura recorre el mundo. La locura divina del yo soy, si tú eres.
Es la locura que lo hace a uno sabio hoy en día.*

F. Hinkelammert

Una economía centrada en el sujeto humano concreto es consciente de la disputa entre el humanismo abstracto y el humanismo concreto y en consecuencia opta por una opción realista y ética responsable de fundamentarse en una concepción del sujeto concreto, del sujeto de necesidades, de la vida genérica. El sujeto no puede existir sino en tanto naturaleza, en tanto inserto en la naturaleza y la intersubjetividad que supone que la vida es posible si la vida del otro es posible.

3.1 Economía del trabajo como actividad vital

Al partir del sujeto de necesidades la economía del sujeto humano concreto comprende la íntima relación entre la actividad económica fundamental, el trabajo por excelencia, el trabajo en tanto expresión de la actividad vital. En este sentido a diferencia de la economía capitalista donde el trabajo es trabajo forzado en contra de la voluntad y bajo la coerción del hambre, la economía del sujeto humano concreto postula el trabajo como una actividad voluntaria y libre. El ser humano no puede desarrollar un trabajo digno en tanto no se encuentre con el contexto social que le permita desplegar voluntariamente su actividad vital. Un contexto donde el trabajo no sea reducido a medio de subsistencia y

donde el trabajar no constituya una actividad impulsada por la compulsión del hambre, es fundamental para hacer realista la libertad y dignidad humana.

La economía del sujeto humano concreto por ende demanda un marco institucional donde exista un ingreso permanente de subsistencia, que libere a todos los seres humanos de la compulsión del hambre y el miedo a la muerte por inanición como motivo impulsor del trabajo. La economía neoclásica elabora sus análisis sobre el mercado de trabajo a partir de supuestos de seres racionales y libres lo que es un agravio en contra de la realidad y del más simple sentido común, toda vez, que la clase obrera bajo el capitalismo no puede decidir entre trabajar o no: esta no es una opción realista y quienes la asumen encuentran en el deterioro de sus condiciones de existencia y la muerte la respuesta. Tampoco es una opción realista para los excluidos que vive en condiciones sociales límite. De hecho, la actividad misma del trabajo asalariado deteriora al trabajador, lo aliena, lo despoja de saberes, lo reduce a operaciones simples y técnicas, lo que supone que si no fuera por medios coercitivos muchas personas desistirían de engancharse como mano de obra asalariada.

Además, a diferencia del capitalismo donde el trabajo deviene esencialmente en un medio para satisfacer necesidades mínimas vitales como comer y beber, fuera del trabajo, y por ende, el trabajo no es un fin en sí mismo, la economía del sujeto humano concreto plantea como postulado que la actividad vital del trabajo, debe ser un espacio tiempo de vida, es decir, debe ser no un medio sino un satisfactor de necesidades. Lo puede ser sólo si es una actividad vital libre y voluntaria, y lo puede ser en tanto el ser humano concreto encuentre en esta actividad vital, un espacio de vida, de realización suya como persona y ser social en naturaleza. La realidad de la economía capitalista es que el trabajo ha sido reducido a una actividad ajena y desrealizadora de la persona del trabajador. Por ende, optar por el sujeto concreto supone que el trabajo debe ser una actividad integral y no separada del resto de la vida del trabajador; se trata de reconciliar el trabajo con la vida genérica del ser humano.

Dado que en el capitalismo el trabajo constituye una actividad fragmentada, separada de la actividad vital y en contra de la actividad vital de la persona del trabajador, una economía del sujeto humano concreto debe realizar el paso contrario de subsumir la actividad del trabajo a la actividad vital de la persona del trabajador. Ello por supuesto supone superar la visión individualista de la vida que ha predominado bajo el capitalismo y sus racionalizaciones teóricas de la economía pura, para entender el concepto de vida genérica, sobre cuya base es posible comprender al sujeto como inserto en la red de relaciones sociales con otros y con la naturaleza, cuya vida hace posible la vida de cada persona.

De manera irrealista las teorías económicas dominantes han supuesto que el éxito individual y la mejora en sus condiciones de vida materiales individuales puede hacerse a costa de otros, o cuando más debe haber un cálculo de vidas, en el sentido de cuántas vidas sacrificar para garantizar la vida del mayor número. Pero la realidad humana de la vida genérica nos muestra la ligazón intersubjetiva y con la naturaleza que nos envuelve de manera compleja y global. Como la economía capitalista, en cuanto práctica y sus teorizaciones, simplifican esta realidad y la desconocen, hoy esta realidad global e intersubjetiva se nos manifiesta como catástrofes naturales y sociales. Una economía del sujeto humano concreto debe fundarse teóricamente e impulsar prácticas cimentadas por ende en la vida genérica, y por tanto concebir la actividad vital del trabajo como parte de la vida individual y genérica. También debe devenir en un conocimiento solidario y

prudente que reconozca la complejidad intersubjetiva de la vida genérica. Conocimiento prudente que reconozca las acciones y sus efectos directos e indirectos de la compleja dialéctica de la vida genérica. Compleja dialéctica que no podrá resolverse sin mediaciones dialécticas institucionales, donde sea el criterio del sujeto concreto en su vida genérica, el criterio para encausar las acciones y decisiones.

Adicionalmente y derivado de lo anterior, el trabajo en cuanto actividad vital deberá constituirse como actividad propia e intersubjetiva, y disponer de medios propios, elemento sin el cual toda posibilidad de economía propia disminuye su autonomía, fundamentada en el carácter voluntario y libre de la actividad, como parte integral de la actividad vital, como satisfactor de necesidades. Este carácter de satisfactor puede potenciarse o disminuir sus posibilidades de éxito si no posee los medios socio-materiales propios para su realización. Y en ello las formas de propiedad no son menos importantes que los aspectos mencionados anteriormente. Por el contrario, realza aquí la importancia de las formas de propiedad autogestionaria, colectiva o cooperativa de los medios de trabajo. En todo caso la propiedad quedará subordinada al criterio del sujeto humano concreto y sus necesidades.

La Economía del sujeto humano concreto como propuesta de renovar las teoría y prácticas de la economía toma distancia de las tendencias predominantes hasta el presente en el pensamiento económico y las formas económicas capitalistas, y trataría de buscar los elementos fundamentales en aquellas perspectivas de la economía solidaria, la economía social, la economía para la vida, la economía ecológica y la ecología política que permiten comprender la intersubjetividad, superar el fetichismo de la mercancía y visibilizar a los seres humanos como fin y criterio de la economía, y comprender su metabolismo con la naturaleza.

En esta perspectiva la distancia con el pensamiento económico dominante se da porque este ha cosificado la economía desconociendo al ser humano concreto, ha hecho de la acumulación de capital el fin último de la economía y ha sometido a este criterio, a los seres humanos y la vida planetaria. De hecho, la naturaleza ha aparecido en los análisis económicos solo como externalidad y cuando más como mercancía, pero no en sus procesos complejos y sus tiempos de desarrollo milenarios. La economía dominante por ende deifica la economía capitalista, la ley del valor, lo que al unísono se hace en nombre de un humanismo abstracto, de sujetos individualizados, de la libertad y la racionalidad en términos instrumentales lo que le lleva a desconocer al sujeto concreto, la vida genérica, la racionalidad reproductiva de la vida y las racionalidades ambientales. Dicho esto, este es un primer acercamiento para pensar la economía del sujeto concreto. Para esto, a continuación, se revisan los postulados y aportes de la economía solidaria que se entiende como economía del sujeto humano concreto en la medida en que hay un reclamo por entender la economía como relaciones entre hombres concretos, como hecho intersubjetivo y a la economía ecológica que visibiliza el metabolismo con la naturaleza.

3.2 Homo económico y necesidades reducidas a preferencias

Al tiempo que el capitalismo reprime al sujeto-persona su racionalidad, impone una concepción del sujeto como individuo racional definido desde el concepto de preferencias. Según la definición neoclásica la economía es la ciencia que estudia la asignación eficiente

de recursos escasos para satisfacer deseos ilimitados. Subyace a ello la concepción del individuo como homo económico, que actúa racionalmente en términos de una racionalidad subjetiva, en función de las preferencias o deseos que posee. Desconoce esto al sujeto necesitado y sus necesidades. Esto es así porque, en primer lugar, las preferencias o deseos se suponen ilimitados, de carácter subjetivo, abstractos e indefinibles lo que conduce a situaciones paradójicas de la economía capitalista, en cuanto los deseos-preferencias son definidos como infinitos insaciables se plantea saciarlos a través del crecimiento económico, pero también son producto de la compulsión al crecimiento económico. El resultado es que entre más crecimiento se busca para generar bienestar se producen más deseo y más insatisfacción en un círculo vicioso que no encuentra fin, sino que aumenta el vacío existencial y los problemas socio ambientales. Por otra parte, las necesidades no son iguales a los deseos. Y las preferencias son más bien formas particulares de satisfacer los deseos.

Entre los efectos paradójicos de esta concepción del individuo centrada en las preferencias es que la mayor satisfacción de deseos a través del crecimiento económico se supone se traduce en un mayor bienestar. Pero esto se niega cuando surge una situación en que los deseos insatisfechos aumentan con el número de deseos satisfechos. De esta lógica de incremento de los deseos, la proliferación de la economía de la manipulación, se deriva que en la medida en que más se satisfacen deseos producto de diferentes efectos¹, su genera un estado de insatisfacción permanente. También esta concepción de las necesidades reducidas a preferencias, que se resolverían con mayor desarrollo económico, entendido como crecimiento económico, genera un aumento de deseos insatisfechos de origen desagradable, como los producidos por la contaminación, pérdida de belleza natural, tráfico, estrés y polución en las grandes ciudades.

Estas necesidades reducidas a preferencias, además, son concebidas fundamentalmente como carencias que se llenan con bienes y servicios. Hay, en consecuencia, cuando la hay, una concepción pasiva de las necesidades. De ella se desprende también la centralidad en la creciente e incesante producción (crecimiento ilimitado) de bienes y no de satisfactores.

[...] las necesidades serían recurrentes, es decir, se satisfacen cada vez, pero vuelven al poco tiempo a presentarse insatisfechas, porque se las concibe como carencias o vacíos que están permanentemente llenándose, o sea, satisfaciéndose, y volviendo luego a vaciarse, y por lo tanto estarían constantemente demandando los bienes y servicios que los llenan o completan en el momento, pero que luego -cuando el bien o servicio termina de prestar su utilidad -, vuelven a presentarse insatisfechas (Razeto, 2009, p.2).

Este marco categorial es el que impregna el sentido común, entendiendo las necesidades como vacíos que derivan en la necesidad constante de demandar bienes y

¹ Se hace referencia aquí a efectos tales como: Efecto demostración Frank Knight Queremos cosas porque otras personas las tienen o no las pueden tener. Efecto demostración en función del status. Un sistema económico funciona para satisfacer deseos que son producto del sistema mismo. Efecto moda: Leibenstein Todos queremos estar a tono o amoldarnos al grupo. Consumos de comidas, ropas de moda o celulares. Efecto Veblen: Consumo conspicuo en función de la envidia. Duesenberry trata sobre el efecto demostración el cual incluye el conspicuo, un gasto motivado por la emulación del estándar de consumo de nuestro propio grupo u otros que están un poco por encima del nuestro. Efecto emulación: Ser como ellos como lo expresaría Eduardo Galeano. Efecto privación: Nos sentimos molestos e incómodos porque no tenemos algo que tiene la gente con más dinero que nosotros. En las sociedades ricas hay poca pobreza pero mucha privación. Estos efectos potenciados bajo la idea del bienestar como incremento ilimitado en la producción de bienes explican la generación de mayor insatisfacción en cuanto aumenta la producción de bienes. A esto se suma los efectos de la publicidad.

legítima la reducción del desarrollo a crecimiento económico. Concepción esta que deriva en conducta compulsiva al consumo, al perderse de vista que las necesidades nunca se colman, sino que hay que vivirlas, y saberlas vivir.

Por otra parte, la situación paradójica derivada de la concepción de las necesidades como preferencias lleva a las personas a un desconocimiento del origen profundo de sus necesidades y como resultado no logran satisfacerlas. Buscan mayores ingresos, pero más se agotan. Intentan probar mediante sus ingresos que son valiosos y aumentar su autoestima, pero fracasan. Generalmente se presenta una producción de pseudo-satisfactores o satisfactores destructivos que no potencian las necesidades. Como consecuencia la visión antropológica abstracta del homo económico centrado en las preferencias, reprime las necesidades y al sujeto necesitado. Esto produce malestar y frustración, que aumentan al satisfacer más y más deseos aumentando el estado de privación y el desconocimiento-represión de las necesidades profundas del ser humano; generando a su vez patologías sociales de todo orden (desempleo, pobreza, criminalidad). Es decir, la economía pura y la economía capitalista no sólo niegan otras formas de pensar y hacer economía, otras racionalidades y actores, sino que producen como no existente las necesidades del ser humano concreto y genera patologías sociales.

Los deseos se han convertido en así en infinitos a pesar de la mayor producción. La definición neoclásica de economía y las prácticas capitalistas tienen dificultades lógicas y factuales para generar bienestar al desconocer y reprimir las necesidades del ser humano concreto. Por lo cual se requiere superar la racionalidad economicista lo que implica y visibilizar lo reprimido: una concepción y práctica económica desde el sujeto humano concreto centrado en sus necesidades.

3.3 Sujeto humano concreto como sujeto necesitado

Se parte aquí del problema de las necesidades teniendo como referente que pensar otras formas de subjetividad o conectarse con nuestra “naturaleza humana” esencial implica ante todo tomar conciencia de la forma verdaderamente humana - racional, libre y social - en que se manifiestan nuestras necesidades.

Las necesidades tienen un doble carácter son de corte biológico y social. Existen necesidades básicas, o “un nivel básico de necesidades que es común a todas las personas, que todos tenemos que satisfacer, y que no queda subordinado a la dinámica del mercado” (Razeto, 2009, p.4). Las necesidades son sociales en cuanto implican relaciones interpersonales. Las necesidades son limitadas, pueden identificarse y clasificarse. Siguiendo a Max Neef, Elizalde y Hopenhayn las necesidades pueden clasificarse axiológicamente como de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad, y desde el plano existencial en necesidades del ser, tener, hacer y estar. Por ende, culturalmente pueden controlarse, lo que no desconoce que la forma de satisfacción se transforma en el devenir histórico de las sociedades concretas.

Las necesidades se potencian con valores de uso específicos que configuran satisfactores. Siguiendo a Max Neef, los satisfactores no son bienes, sino formas de ser, tener, estar y hacer que potencian las necesidades. En esta perspectiva las necesidades más que carencias se constituyen en motores de la actividad humana. A decir del profesor Razeto:

“Las necesidades son una expresión de la voluntad de realización inherente a la esencia de la persona humana, en niveles crecientes y cada vez más amplios. Son los detonantes de las actividades y procesos tendientes a convertir en acto lo que está solamente en potencia, como virtualidad, en cada individuo y en cada grupo. Concebimos las necesidades como manifestaciones de la esencia humana que busca desplegarse, completarse, potenciarse. Expresan la voluntad de ser, o sea la intención de la “naturaleza humana” esencial presente en cada individuo, en cada colectivo y en la sociedad entera, orientada o volcada hacia su más plena realización” (Razeto, 2009, p.10)

En tal sentido, las necesidades son “detonantes de las actividades y procesos tendientes a convertir en acto lo que está solamente en potencia, como virtualidad, en cada individuo y en cada grupo” (Razeto, 2009, p.10). Por consiguiente entender la persona, el sujeto, el ser humano como sujeto necesitado es concebirlo en tanto, expresión de voluntad de ser, de especificar y concretar sus necesidades o lo que es lo mismo sus proyectos de vida. La premisa fundamental de todo proyecto de vida, es la vida corpórea del sujeto en sociedad. La base de su proyecto de vida es por ende la reproducción de su existencia y las condiciones de existencia en cuanto sujeto colectivo. Implícito a ello es que toda necesidad es corpórea, material y cultural, es decir, las necesidades son antropológicas. Son potencias que el medio institucional puede reprimir o alentar a su realización. Su satisfacción implica procesos y no estados. Las formas de vivir las necesidades, de potenciarlas, pueden desarrollarse y evolucionar a formas superiores de su potenciación: “las necesidades son proyectos, o dicho aún más ampliamente, que las necesidades contienen el proyecto de su cumplimiento, o de su apagamiento” (Razeto, 2009, p.10)

Desde la perspectiva del sujeto necesitado, se trata entonces de su potenciación y no de su represión. Potenciar el sujeto necesitado implica la primacía de una racionalidad reproductiva de la vida como condición primera del potenciamiento de las necesidades y de todo proyecto de vida. Ello implica el reconocimiento del otro, de su vida, sin el cual lo cual no es posible la vida propia, como también la primacía de la satisfacción de necesidades sobre la satisfacción de preferencias. Y el otro comprende la sociedad y la naturaleza en su conjunto. Se trata también de la producción de satisfactores por sobre la producción de bienes, en el entendido que los satisfactores son procesos, potencian los proyectos de vida especificados por cada sujeto individual y colectivo; y dependen del entorno social institucional.

Decir que el sujeto es un sujeto necesitado entendiendo las necesidades como potencias, equivale a afirmar que es sujeto productor-sujeto creador. En cuanto el sujeto, despliega sus necesidades, sus proyectos de vida, despliega también su acción que debe ser una acción racional guiada por la reproducción de la vida y el potenciamiento de la autonomía del sujeto, de su voluntad de ser. Y es precisamente aquí que surge la solidaridad, la economía solidaria como medio para el despliegue de esta voluntad de ser, de las potencialidades y proyectos de vida que el capitalismo reprime al imponer la reducción del sujeto a objeto o homo económico.

3.4 La economía solidaria como potenciamiento de las necesidades

A continuación, se trata de ver como la economía de solidaridad despliega las potencialidades del sujeto de necesidades, abriendo la posibilidad de realización de diversas formas de subjetividad o proyectos de vida, al potenciar las necesidades. Recordemos que el sujeto necesitado es al mismo tiempo el sujeto productor creador, lo cual se reconoce en las experiencias de economía solidaria. Ver como la economía de solidaridad despliega las potencialidades del sujeto de necesidades, puede hacerse desde la propuesta del profesor Razeto sobre el desarrollo de necesidades en cuatro dimensiones esenciales: las del cuerpo (dimensión corporal), las del espíritu (dimensión cultural), las del yo individual (dimensión personal) y las de las colectividades (dimensión social). Desde esta perspectiva se considera que las necesidades se expanden en el espacio configurado por estos cuatro vectores en los cuales las formas de economía solidaria expandirían diversas necesidades.

También podemos observar el potenciamiento de las necesidades desde la propuesta de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn quienes plantean que las necesidades pueden clasificarse axiológicamente como de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad, y desde el plano existencial en necesidades del ser, tener, hacer estar. Aquí se trataría de ver como las organizaciones de economía solidaria potencia las necesidades al producir satisfactores sinérgicos. A lo que se agrega que en la medida en que se desarrollan las organizaciones de economía solidaria también se da el tránsito de la dependencia a la autonomía, en la que los sujetos individuales y colectivos van logrando mayor control y autogestión sobre el proceso de potenciamiento de sus necesidades.

Para concretar lo anterior puede partirse de la idea de que una empresa solidaria es organizada por el Factor C, la solidaridad, el cual se manifiesta en todos sus factores productivos, actividades y procesos. Además de ello una organización de economía solidaria convergen otros factores productivos entendidos como formas de hacer, saber, tener, decidir, crear, que definen sus diversos ámbitos de actuación. El factor C, en una organización de economía solidaria deviene en categoría organizadora y definitoria de la organización solidaria. En esta medida, es posible en una organización de economía solidaria que el factor C de forma o moldea los diferentes factores productivos que la constituyen. Por ende, si pensamos que estos factores productivos son prácticas, valores, actividades económicas, identidades o espacios moldeados en su forma C, solidaria, constituyen al mismo tiempo satisfactores “formas de ser, tener, hacer y estar, de carácter individual y colectivo, conducentes a la actualización de necesidades” (Razeto, 2011, p.11).

Dicho lo anterior, en una organización de economía solidaria el trabajo, deviene en trabajo en amistad, hacer en equipo. El factor C impacta las formas del factor trabajo en la medida en que se desarrollan prácticas de trabajo comunitario basadas en valores como la solidaridad, el compañerismo, compromiso, confianza y respeto. Estas prácticas permiten compartir experiencias, se crean espacios de encuentro e intercambio. El trabajo colectivo cada uno contribuye con su propio hacer y al mismo tiempo se fortalecen lasos de amistad. El trabajo colectivo crea satisfactores sinérgicos, formas de ser solidario, reconocimiento

del otro, ámbitos de producción colectiva, el tener amistades, responsabilidades e incentiva el inventar o construir en equipo. Estas formas de trabajo colectivo son en sí mismas satisfactores de múltiples necesidades como las de subsistencia, identidad, creación, participación o afecto, las que potencia al generar aprendizajes y el reconocimiento mutuo entre asociados. Podemos pensar que ello potencia necesidades ubicadas en la dimensión cultural, y de las colectividades, pero el aprendizaje cooperativo y el reconocimiento de otro fortalecen la autoestima, por lo cual, también se potencian necesidades ubicadas en la dimensión del yo.

Por otra parte el factor C como categoría se manifiesta como tecnologías socialmente apropiadas, creatividad grupal. Lo que se traduce en la búsqueda y apropiación de prácticas coherentes con las necesidades del colectivo y con las dimensiones sociales, culturales, ambientales, políticas y económicas de tal forma que sea posible la coevolución entre sistemas naturales y socioeconómicos. Esto permite al colectivo superar la dependencia del mercado y los monopolios multinacionales, para fortalecer la autonomía desde el saber colectivo propio. La generación e intercambio de saberes tecnológicos en las organizaciones de economía solidaria se da a través de formas cooperativas de aprendizajes y espacios colectivos donde los participantes desarrollan sus capacidades para compartir saberes, se auto reconocen y valoran el conocimiento propio. Estos aprendizajes se enmarcan en la idea de buscar prácticas acordes a las necesidades concretas del colectivo y genera metodologías en las cuales se construye colectivamente.

El factor C, que hace coherente el factor tecnológico con la racionalidad de la economía solidaria, tanto por el contenido de las tecnologías como por las formas de compartir o construir estas tecnologías desde lo colectivo. Parafraseando al profesor Razeto la tecnología adquiere la forma C en tanto la capacidad de innovar es expresión del grupo, es un saber compartido, del cual cada uno con su formación diferente aporta, pero es un saber grupal del cual se apropia el grupo, son tecnologías socialmente aportadas que se desarrollan por el grupo, es un saber en desarrollo, no es excluyente y tampoco es monopolizado por los iniciados. En suma, la tecnología tiene el carácter de un saber apropiado socialmente y de forma participativa. Visto de esta forma la dimensión tecnológica en una empresa-organización de economía solidaria logra generar satisfactores a necesidades que abarcan las dimensiones de lo colectivo y lo cultural, entre estas, las de entendimiento, creación, participación, ocio, libertad. Si miramos una escuela de aprendizajes autoestogestionada es un satisfactor sinérgico que logra potenciar varias de las necesidades mencionadas como: formas de ser con conciencia crítica; prácticas de experimentación, investigación; ámbitos y comunidades de interacción formativa, formas de participación, identidad, afecto y reconocimiento del otro.

En relación con los medios materiales, como de propiedad cooperativa, o personal repartida. Los medios materiales en su Forma C se expresan como formas de tener en colectivos. Así mismo, en términos de necesidades podría pensarse que estas formas de propiedad colectiva logran potenciar la protección, la subsistencia la participación, la identidad, creación; necesidades del yo y lo comunitario.

En relación con la gestión esta expresa su forma C como autogestión o gestión participativa, toma de decisiones colectiva, el compartir problemáticas y pensar formas

de solución con la participación activa de los asociados. Esto se traduce en satisfactores como ámbitos de participación referidos a los espacios colectivos donde se manifiestan propuestas, problemas percibidos y alternativas de solución para los mismos. Se desarrollan necesidades de participación y entendimiento a través de satisfactores como la concertación de acciones propuestas en colectivo, la comunicación reflexiva, el reconocimiento del otro, los diagnósticos participativos y las acciones colectivas. Las formas de comunicación que implican el acceso colectivo de la información y un proceso reflexivo de los asociados hace de la gestión colectiva un satisfactor que se ubica en varias de las dimensiones identificadas por Razeto, y potencia necesidades como entendimiento, participación, creación, identidad, libertad en Max Neef. Además, la autogestión potencia la autonomía, la voluntad de ser del sujeto colectivo, puesto que la forma c de la gestión colectiva potencia liderazgos, el reconocimiento del otro, y la voluntad colectiva enriqueciéndola con las iniciativas y potencialidades heterogéneas de los participantes en una asociación.

Cuando la gestión adquiere altamente la forma C, asume las características de ser una gestión asociativa, participativa, autogestión, colectiva, y es expresión de la voluntad y decisiones de los asociados, donde se potencian las capacidades de los distintos participantes de la organización que se expresan en necesidades del entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, y libertad. La libertad y autonomía se potencian desde el poder colectivo, un poder con los otros y junto a los otros. La gestión como la autogestión, la gestión participativa, la comunicación reflexiva y el potenciamiento de liderazgos son satisfactores sinérgicos que potencia múltiples necesidades y la autonomía de los sujetos, superando la división entre dirigentes y dirigidos.

En el financiamiento en su forma solidaria, como aportado por los socios, como ahorro asociativo, por ejemplo la generación de un fondo rotatorio sobre la base de la confianza, promueve la autonomía del sujeto colectivo logrando y generando satisfactores que potencian necesidades de subsistencia, protección o participación. Es decir, estas formas del factor C devienen en factores sinérgicos.

En el propio Factor C, como generado por el grupo en cuanto consciente de, y comprometido con, su proyecto propio se constituye en un proyecto de vida propio. En relación al factor C como se muestra en este trabajo, este se manifiesta de manera transversal en los demás factores dándole forma a algunos de estos e incidiendo de forma parcial o incipiente en otros. Sobresale que la solidaridad se manifiesta en el sentir de sus asociados como parte de un grupo que si bien, se enfoca en la producción, transforma las formas de ser desde la solidaridad. La solidaridad se expresa como identidad colectiva, voluntad colectiva y emociones colectivas. Ello conduce al florecimiento de afectos colectivos, el auto reconocimiento, el fortalecimiento de la autoestima, y de sentimiento de camaradería; todos estos satisfactores sinérgicos.

Una organización solidaria donde el factor C se torna como organizador da lugar a formas de ser, tener, estar o hacer con carácter de satisfactores sinérgicos que potencian necesidades heterogéneas. Puede pensarse que entre más intensa sea la presencia del factor C en una organización más extensos y sinérgicos son los satisfactores que producen tal organización. De igual manera, entre más autónoma sea una organización de economía solidaria, el carácter

endógeno de los satisfactores aumenta, en cuanto son construidos de abajo hacia lo extenso por los mismos asociados. En este sentido, puede verse que las organizaciones de economía solidaria constituyen a la vez satisfactores sinérgicos y ámbitos de producción de múltiples satisfactores endógenos que permiten el tránsito de la dependencia a la autonomía, en la que los sujetos individuales y colectivos logran mayor control y autogestión sobre el proceso de potenciamiento de sus necesidades. Todo lo anterior sustenta que la economía solidaria constituye un camino que hace posible el paso del sujeto reprimido o reducido a objeto, al ser humano como sujeto, en el entendido de que:

El ser humano no es sujeto si no hay un proceso en el cual se rebela, que no puede sobrevivir sin hacerse sujeto. No hay sobrevivencia, porque el proceso, que se desarrolla en función de la inercia del sistema, es autodestructor. Aplasta al sujeto, que cobra conciencia de ser llamado a ser sujeto en cuanto resiste a esta destructividad. Tiene que oponerse a la inercia del sistema si quiere vivir, y al oponerse, se desarrolla como sujeto” (Hinkelammert, 2005, p.496)

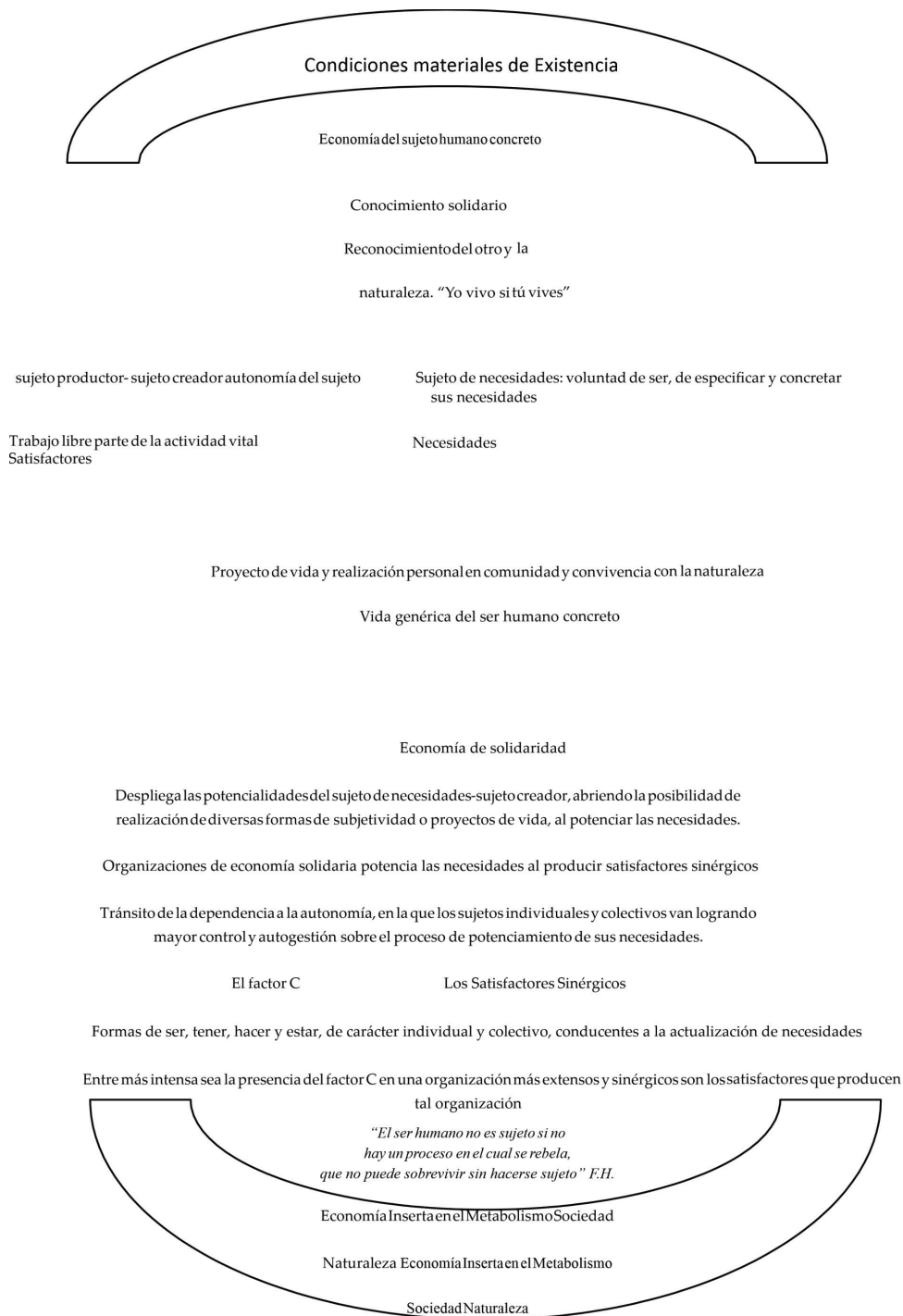
En suma, así visto, la economía solidaria es un espacio de producción de subjetividades individuales y colectivas solidarias, diversas, autónomas y libres capaz de auto dirigir su propios proyectos de vida y potenciar sus capacidades, objetivo que entendemos aquí como propio de una economía centrada en la producción y reproducción del sujeto humano concreto de necesidades y creador. (Ver gráfico 2)

3.5 Conclusión

Al hacer un acercamiento a la dialéctica entre el sujeto concreto y el sujeto abstracto, en el pensamiento económico de las escuelas clásica, marginalista, neoclásica, neoliberal es posible comprender porque este pensamiento económico legitima las prácticas de aplastamiento del sujeto humano concreto producido por el capitalismo y la denominada economía de mercado. Esto es así en tanto reducen el sujeto a un individuo abstracto egoísta o racional que decide en función de cálculos de maximización del placer y preferencias. Con esto se reprime al sujeto humano corpóreo necesitado y creador. Además, el pensamiento económico dominante deviene en un fundamentalismo, más radical y peligroso, al deificar las instituciones capitalistas y reproducir el mito del automatismo del mercado, al tiempo que desconoce la contradicción entre valor de uso y valor de cambio.

Para liberar lo reprimido, el sujeto concreto de necesidades, es necesario configurar un pensamiento económico y una economía centrada en el sujeto humano concreto como sujeto de necesidades y sujeto creador. Esto no sólo es necesario como alternativa a la destrucción de la vida planetaria generada por el capitalismo, sino que es viable y posible al explorar la economía de solidaridad y las propuestas de satisfactores y necesidades en el marco de la economía a escala humana. Se concluyen que existen posturas teóricas y prácticas sobre las cuales construir un pensamiento económico centrado en el sujeto concreto.

Gráfico 2 Economía centrada en el sujeto humano concreto



Fuente: elaboración propia.

IV

Elementos distintivos de las organizaciones solidarias:

La otra cara de la autorrealización resulta ser la afirmación del otro, e, incluida en ella, también la de la naturaleza. No podemos asegurar nuestra vida destruyendo la vida del otro. Tenemos que afirmar también la vida del otro.

F. Hinkelammert

El problema que motiva este apartado se relaciona con las crisis socio ambientales derivadas de las formas económicas capitalistas y con la necesidad de repensar la sostenibilidad de formas económicas alternativas. Puede señalarse que los procesos de acumulación de capital han generado profundas contradicciones sociales. Así, los imperativos de una racionalidad instrumental en el afán de lucro, sacrifica las condiciones materiales de existencia y las lógicas reproductivas de la vida. De este modo, la acumulación de capital requiere de la profundización de desigualdades económicas, la pauperización de grandes masas de la población, la dislocación de pequeños productores, la desintegración-subordinación de formas de producción no capitalista, la alienación de los trabajadores en el seno de la empresa y en la esfera de una sociedad consumista. Con la globalización neoliberal, que plantea que no hay alternativas al modo de producción vigente, la utopía del mercado total genera la mercantilización de amplios aspectos de la vida social, lo que profundiza la fragmentación y exclusión social hasta configurar verdaderas crisis globales. Ni el capitalismo, ni su fase de globalización neoliberal, han resuelto los problemas sociales y ambientales producidos por la concentración de la riqueza y el tratamiento instrumental de la naturaleza.

La economía capitalista reduce al ser humano a la condición de medio descartable y a la naturaleza a lugar de extracción o vertedero de desechos. Tal reducción, a decir

de Hinkelammert, con la globalización neoliberal desemboca en profundas amenazas globales. La globalización neoliberal representa la pretensión de universalizar las lógicas instrumentales del mercado total y el crecimiento ilimitado, lo que está formando catástrofes en amplios aspectos de la vida social. Por ende, se vislumbra la importancia de dar cuenta de otras formas de producción, de lo que las convierte en formas de economía social y los problemas que enfrentan. Y también es necesario comprender la capacidad de tales formas de producción para convertirse en actores colectivos generadores de cambios frente al modo de producción capitalista y de dar soluciones creativas a las crisis que tal modo de producción genera.

Se trata de visibilizar críticamente la contemporaneidad de formas económicas existentes y posibles, las cuales se orientan: al reconocimiento del ser humano como centro de la economía; a la superación de las racionalidades instrumentales supeditándolas a una racionalidad sustantiva; a la configuración de formas de producción, distribución y consumo basadas en la solidaridad; al desarrollo de formas de metabolismo acordes a los ciclos naturales. No obstante, a pesar de la existencia de un amplio desarrollo de postulados normativos en torno a lo que debería ser la economía social, y al desarrollo de estudios de caso, poco se ha avanzado en la construcción de criterios empíricos-críticos para el análisis de estas formas de organización económica. Esto es necesario puesto que de no hacerlo bajo el ropaje de formas alternativas de producción se pueden replicar las formas económicas predominantes; y porque es necesario microfundamentar el análisis de los problemas de las organizaciones solidarias. Lo anterior, no quiere decir que existan formas puras de economía solidaria, ni que se pretenda decir cuáles son los tipos ideales únicos a seguir, sino que el fortalecimiento de las organizaciones solidarias y su constitución en verdaderas alternativas requieren posturas críticas para acercarse a las realidades organizacionales concretas, abriendo debates constructivos que propendan por generar formas de acción colectiva y relacionamiento económico cada vez más consistentes con el reconocimiento del ser humano en naturaleza como sujeto concreto.

Por lo anteriormente dicho, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los criterios de distinción de las organizaciones solidarias y cómo operan en dos casos empíricos de la empresa comunitaria Ecoplacer y la asociación de productores Asofinca? Esto implica delimitar teóricamente algunos elementos que permiten distinguir y evaluar cualitativamente las formas de economía social y solidaria. En particular se trata de ver cómo operan estos elementos en el caso de las dos organizaciones mencionadas. El propósito de este capítulo es caracterizar elementos distintivos de las formas económicas solidarias en dos organizaciones de productores rurales pertenecientes al Comité de Integración de Macizo colombiano- Cima. Por tanto, para responder el interrogante planteado se deberán abordar las siguientes cuestiones:

1. ¿Cuál es la orientación de la acción colectiva en las organizaciones abordadas? Como se verá más adelante las organizaciones pueden orientar su acción colectiva (la importancia de la orientación radica en que le da sentido y encausa la acción), por la racionalidad formal o por una racionalidad sustantiva; hacia la fragmentación o la producción de sociedad; hacia el dominio de la naturaleza o la convivencia. La forma cómo se orienta la acción implica la configuración de organizaciones más o menos solidarias.

2. ¿Cómo están configurados los factores económicos en tales organizaciones? Desde la postura de Razzeto esto involucra preguntarse qué tan solidarios son los factores productivos, entendiendo los factores desde una postura subjetiva e intersubjetiva (Razeto, 2014). Es decir, los factores son grupos de personas que establecen relaciones entre sí para configurar la realidad de una organización. Se dará aquí por sentado que la pregunta por los factores incluye las formas de propiedad. La manera como se constituyen los factores también puede ser más o menos solidaria.
3. ¿Es posible considerar que las organizaciones estudiadas son un fin en sí mismas y generan satisfactores sinérgicos (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1998) para los participantes en ellas? Este interrogante obedece a que la producción de sociedad pasa por la generación de satisfactores sinérgicos capaces de realizar las potencialidades humanas colectivas. Esto involucra un cambio de concepción en cómo se percibe la organización pasando de ser un medio a un fin en sí misma, es decir la organización solidaria es percibida y experimentada como un espacio de vida, de realización y desarrollo de necesidades humanas.
4. Finalmente se pregunta si ¿las organizaciones estudiadas se constituyen en actores colectivos capaces de acción autónoma y de transformación del entorno hacia una economía social? Esta pregunta implica pasar del nivel micro organizacional, abordado en los anteriores interrogantes, a los niveles meso económico (relación entre actores) y macroeconómico- sistémico (relación con la sociedad y el estado en su conjunto).

4.1 Contexto teórico

Respecto del contexto teórico se plantea a partir de los vacíos e inconsistencias de la teoría económica estándar de corte neoclásico, la cual está formulada bajo axiomatizaciones que parten de un modelo ideal de productor-consumidor, organización empresarial y mercado de competencia perfecta (Varian, 2011). Esto es problemático si se analizan algunas características de la economía estándar pero también, porque las herramientas conceptuales neoclásicas no son pertinentes para comprender otras formas, de organización económica vigente, estructuradas bajo lógicas ajenas a la racionalidad instrumental.

La economía estándar es descriptiva, se centra en como individuos representativos de la racionalidad capitalista maximizan sus utilidades, pero no explica los procesos históricos, sociales, y los juegos políticos que configuran activamente la realidad económica. Tal teoría confunde la racionalidad de las matemáticas y su lógica analítica con la racionalidad de las cosas (Bordieu, 2002), se hace autocohérente lo que la conduce al abandono de la realidad, así como del estudio de las especificidades históricas y sociales de las formas de producción.

Las funciones ganancias, costos, producción y las relativas al consumidor no dan cuenta de los fenómenos sociales que entran en juego en la construcción de economía y de los actores colectivos orientados por comportamientos no utilitaristas.

La teoría estándar pretende ser objetiva y neutra, pero promueve ideologías de las cuales no se observa ni su contenido, ni sus consecuencias. La economía estándar impone

la racionalidad instrumental como única. Esta racionalidad es la contraparte ideológica y justificativa de las acciones de los agentes económicos capitalistas reales que agencian estrategias de poder. Por ende, la economía estándar, aunque se presente como positiva, ciencia de lo existente-medible, es un proyecto político-ideológico: las condiciones que hacen posible la realidad instrumental siempre son construidas, y su construcción requiere legitimación.

Este proyecto político desconoce las consecuencias de la imposición de la racionalidad instrumental y de las estrategias de poder que se despliegan bajo su nombre. Por ejemplo, la teoría del consumidor promueve un individualismo que destruye el tejido social y un tratamiento de la naturaleza como objeto superfluo (Bauman, 2008). Los conceptos de máximos y mínimos tan queridos a la economía estándar no consideran los efectos sociales y ambientales directos e indirectos del accionar capitalista. Sus óptimos, óptimos económicos, son el resultado de la acción directa unilateralmente matematizada pero no de la indirecta, y en algunos casos ni siquiera de la acción directa vista desde una perspectiva integral y concreta.

De otro lado, las herramientas teóricas de la economía estándar no son pertinentes para evaluar formas económicas no centradas en la maximización y la existencia de otras formas de racionalidad y acción no utilitarias. La economía estándar naturaliza y toma como existente solo las racionalidades, lógicas de acción capitalistas y el mercado lo que le impide comprender otras formas de saber y hacer económicos. Con tales herramientas no es factible analizar actores cuya acción está cimentada en la convivencia-subsistencia, en la libertad, el deber o la solidaridad (Caillé, 2010). La economía estándar al cosificar el capitalismo y naturalizarlo olvida lo fundamental: que toda economía y modo de producción son construcciones humanas, sociales, históricas y culturales. De este modo, la teoría estándar al cosificar al ser humano como agente productor o consumidor, niega la capacidad de acción del sujeto para la producción activa de su entorno vital; y lo niega como sujeto concreto de necesidades.

La economía estándar al axiomatizarse y pensar el mercado o el capitalismo como natural no da cuenta de los constructos sociales operantes. Por ende niega las lógicas de poder y las relaciones entre actores, así como los análisis micro, meso o macroeconómico de las relaciones sociales de producción. Niega que la economía es una construcción social, socialmente orientada por actores colectivos que definen políticamente necesidades y estructuras sociales para garantizar su producción, reproducción y la distribución de los recursos sociales. Otro elemento problemático es la desconexión de la economía estándar respecto a las condiciones naturales, puesto que al tomar por natural el mercado, se niega el análisis de las condiciones naturales de producción de valores de uso. Estos defectos explican porque la economía estándar presenta herramientas poco útiles a la hora de analizar la acción social capitalista, y en consecuencia, menos aún es adecuada para analizar formas de acción, producción y actores de la economía social y solidaria. Como se ha planteado se requieren alternativas de análisis las cuales se exploran en la economía social, economía solidaria, la economía para la vida y en el análisis sociológico de los actores colectivos.

4.2 Economía social

La economía social como perspectiva teórica comprende los sujetos económicos no separados del entramado social, institucional y de sus identidades. Señala que las unidades domésticas, principal forma de organización de los trabajadores y base de los actores colectivos, actúan en función de la utilidad material, la solidaridad y no solo por competencia. También propende por la configuración de asociaciones en las que el trabajo sea libre y no subordinado al capital. A decir de Coraggio: “Esta economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades” (Coraggio, 2011, p. 45). Se resalta entonces que la economía social produce sociedad; genera valores de uso y satisfactores en el proceso de producción mismo para los agentes y la comunidad; y es “social porque vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad” (Coraggio, 2011, p. 46).

El autor mencionado plantea que para lograr lo anterior la economía social “debe competir por las voluntades que orientan las decisiones económicas individuales y también competir con las organizaciones capitalistas en sus mercados, sin caer para ello en la objetivación propia de la empresa capitalista, que ve a las personas como sustituibles y a sus necesidades como un “gancho” para incentivarlas a contribuir a la eficiencia empresarial”¹ (Coraggio, 2011, p. 47). En suma, la economía social se caracteriza por centrarse en la producción de sociedad, “la satisfacción de necesidades y a la calidad de las relaciones sociales”; la dignificación del trabajo humano y la unión orgánica entre producción y reproducción considerando fundamental la racionalidad reproductiva de la vida.

Así visto, las organizaciones de economía solidaria se orientarían a “contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad” (Coraggio, 2011, p. 47). Estas organizaciones deben ser expansivas en tanto se proponen expandir sus valores a la sociedad, administración pública y el sistema político. La economía social en este sentido no se reduce a la existencia a nivel micro de organizaciones solidarias, sino que requiere otra política, centrada en la configuración de actores colectivos con capacidad de transformación social, la lucha por la democracia participativa, la incorporación de políticas distributivas progresivas y el principio del plan en la administración pública. En suma, de una política de transformación de la sociedad por la acción colectiva, capaz de “generar poderes sociales constituyendo sujetos colectivos que contrarresten las estructuras que ha generado ese sistema-mundo capitalista que hoy atraviesa una crisis de legitimidad y de racionalidad en sus propios términos” (Coraggio, 2011, p. 57).

Para Coraggio al abordar la economía social se debe pasar de la perspectiva de la sostenibilidad financiera a la sostenibilidad socioeconómica. La primera principalmente se define en función de ingresos y gastos, flujos de efectivo, a nivel micro y desde la perspectiva monetaria. Por ende, interesa ver que la “génesis, desarrollo y consolidación”

¹No obstante, aquí no se enfoca desde la competencia con las formas de producción capitalista sino con la capacidad de transformación del contexto social para garantizar las condiciones materiales de producción y reproducción. Tema que amplía Coraggio cuando aborda la sostenibilidad.

de formas de economía solidaria (autogestión del trabajo y gestión consciente del sistema de necesidades), orientadas por una racionalidad reproductiva ampliada dependen de una serie de condiciones entre las que se encuentran:

- a. “la voluntad y consistencia de las acciones sociales, políticas y económicas de los trabajadores y sus comunidades inmediatas”
- b. “un contexto que incluye como componente principal el acceso a bienes públicos”, tales como: poder de compra del Estado, política fiscal progresiva y redistributiva, reconocimiento en normas administrativo-jurídicas, educación en todos los niveles, conocimiento científico tecnológico, salud, seguridad social (socializa de riesgos-asistencia), ciudad valor de uso complejo, justicia, derecho de asociación, derecho a medios esenciales de vida, regulación social-política de mercados, regulación social de la libre iniciativa, participación en gestión de recursos públicos.
- c. “Las capacidades y disposiciones generales de los trabajadores”
- d. “Disposiciones a cooperar y coordinarse entre unidades microeconómicas (nivel meso)”
- e. “condición dinámica de la sostenibilidad es la extensión continua de las relaciones asociativas solidaria” lo que debería permitir internalizar las condiciones que dependan del capital.
- f. Cuidado de las bases naturales de producción y reproducción (Coraggio, 2011).

Estos elementos deben hacer parte de la agenda de lucha de los actores de la economía social. Este criterio de sostenibilidad podría estar fundado en el principio de redistribución progresiva frente a la economía pública y el principio de reciprocidad en cuanto a los actores de la economía social. En la economía capitalista prima el cálculo de utilidad a partir del cual se determina la sostenibilidad de cualquier organización. En el caso de la economía social: “los emprendimientos económicos de los trabajadores pueden no tener beneficios en sentido estricto y sin embargo ser justificables económicamente” (Coraggio, 2011, p. 148). Como señala el autor las condiciones de sostenibilidad socioeconómica no pueden partir del individualismo metodológico, de las organizaciones vistas como agentes individuales; requieren potenciar su capacidad de cambio estructural de sus condiciones de existencia. En este trabajo se empleará la perspectiva de la economía social como producción de sociedad y de la sostenibilidad socioeconómica que involucra la capacidad de los actores de la economía social para transformar o cambiar sus condiciones de existencia.

4.3 Economía de solidaridad

El carácter fetichista e imperialista de las teorías y formas económicas capitalistas no permiten comprender múltiples y heterogéneos actores, lógicas operativas, racionalidades económicas que distan de las típicas organizaciones capitalistas. Al tiempo la teoría económica estándar, la microeconomía, presenta dificultades para dar cuenta de las lógicas y racionalidades capitalistas. Por ende, se precisan conceptos comprensivos que

sean útiles “para reconocer la realidad económica en su complejidad, para enfocar los problemas del desarrollo, y para definir una práctica transformadora en la perspectiva de la democratización económico-social” (Razeto, 2015). En palabras del profesor Razeto:

La ciencia económica ha sido notoriamente unilateral en el estudio microeconómico de las empresas; ha teorizado y construido modelos de empresas basados casi exclusivamente en las modalidades capitalistas de organización y comportamiento. Cuando ha extendido el análisis hacia las empresas públicas, o las cooperativas, lo ha hecho comparándolas con las formas capitalistas, apuntando más a mostrar las diferencias que a identificar los específicos modos de ser de ellas mismas (Razeto, 1998).

Es en este sentido que se comprende el imperialismo económico como ejercicio epistemológico de extensión-imposición de su campo conceptual a realidades no capitalistas y la extensión-imposición de los criterios de eficiencia que de dicha teoría se derivan a tales realidades. Esto impide comprender tales realidades de las organizaciones solidarias en su complejidad y problemática a partir de insuficientes arsenales conceptuales consistentes y pertinentes. Esto mismo implica que la teoría estándar no responde a las necesidades de sostenibilidad socioeconómica de las organizaciones no capitalistas.

Es por esto que los conceptos que ha elaborado la ciencia económica no siempre son suficientes para comprender la racionalidad y los modos de operación de las formas alternativas de empresa. Se hace necesario, entonces, preparar conceptos e instrumentos analíticos nuevos, que nos permitan dar cuenta de la diversidad de unidades económicas existentes” (Razeto, 2015).

Debido a la deficiencia e incompletud de la ciencia económica dominante, se requiere desarrollar conceptos relativos a la producción y circulación económica, los factores económicos, las lógicas de operación, las racionalidades, las relaciones económicas y criterios de eficiencia, entre otros elementos de las formas económicas alternativas.

Teniendo en cuenta que la economía neoclásica se queda corta a la hora de dar cuenta de la múltiple y compleja realidad económica, al conocer las formas alternativas de organización económica se hace posible ver que “la realidad económica, como cualquier otra realidad humana, presenta una multiplicidad de posibilidades y de alternativas, entre las cuales las personas, los grupos y las sociedades pueden optar” (Razeto, 2014). Citando, al profesor Razeto:

Es importante conocer las múltiples formas de organizar las actividades económicas, tanto a nivel de empresas sectoriales como de conglomerados sectoriales, que se insertan a su vez en diferentes modelos económicos y de desarrollo. Tal conocimiento sirve para juzgar las formas económicas predominantes, y para optar consecuentemente por desarrollar aquellas

alternativas que nos parezcan más adecuadas, necesarias, o eficientes, en función de nuestros, valores, aspiraciones e intereses (Razeto, 2015).

Esta ampliación de la realidad económica, de las formas de organización entre las cuales se puede juzgar las predominantes permite optar y hace posible el desarrollo de las formas alternativas con capacidad para garantizar la reproducción de la vida. Por ende, para el desarrollo del trabajo se apela a las herramientas de la economía de solidaridad. Se comprende como economía de solidaridad aquella en que la solidaridad es constitutiva de las organizaciones económicas. Y para analizar el grado en que la solidaridad es constitutiva se empleará el concepto de factor *c*, categoría económica, y la perspectiva de los factores económicos como realidad humana (Razeto, 2014).

4.4 Economía para la vida

La economía para la vida parte del reconocimiento de que la vida es lo fundamental del ser humano. La vida es la que abre la posibilidad a cualquier realización humana. “Toda libertad, toda filosofía, toda acción, toda relación con Dios, presupone el estar vivo” (Hinkelammert & Mora, 2009, p. 35). Se trata de la posibilidad de la vida concreta, material y corpórea. Para acercarse a esta forma de entender la vida debe señalarse que Hinkelammert sostiene una visión del sujeto humano concreto como aquel que es un sujeto necesitado inmerso en las relaciones sociales en comunidad y en el metabolismo con la naturaleza. Negar el acceso las condiciones materiales de existencia al ser humano es quitarle la vida.

Se trata de preguntarse por las condiciones de posibilidad de la vida humana. Estas condiciones son las que hoy están amenazadas globalmente por las crisis de exclusión, de convivencia humana y ecológica, producidas por la acción fragmentaria y la racionalidad instrumental capitalista (Hinkelammert, 2001). La globalización neoliberal al sacralizar las relaciones sociales capitalistas y tomar como fundamental el mercado, conduce al aplastamiento del sujeto humano concreto, es decir opta por una ideología del suicidio colectivo (Hinkelammert, 2005). Al sacralizar el mercado como única relación social se destruyen otras relaciones e instituciones sociales fundamentales para la reproducción de la vida humana.

En este sentido “una economía para la vida se debe ocupar de las condiciones que hacen posible esta vida a partir del hecho de que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado(sujeto de necesidades)” (Hinkelammert & Mora, 2009, p. 39) En consecuencia en tanto disciplina la economía para la vida es “un método que analiza la vida real de los seres humanos en función de esta misma vida y de la reproducción de sus condiciones materiales de existencia (económicas, ecológicas y culturales)” (Hinkelammert & Mora, 2009, p. 41). Y el criterio fundamental de este método es el sujeto humano concreto, en tanto criterio de discernimiento de la sociedad, las instituciones y organizaciones. Este trabajo toma este criterio de forma transversal al examinar cada uno de los elementos distintivos de las organizaciones solidarias.

4.5 Necesidades y satisfactores sinérgicos.

Para Max Neef las necesidades poseen una doble dimensión cuyo desconocimiento profundiza patologías sociales como la exclusión, la marginalidad, la pobreza, el desempleo y la represión. Las necesidades son carencias en tanto expresión fisiológica y se expresan como un “falta algo”. Al tiempo las necesidades son motores, motivan a hacer algo, y en esa medida son potencias. Movilizan las acciones humanas. Esta forma de concebir las necesidades cuestiona la concepción del ser humano como una existencia cerrada. Y al mismo tiempo concebir las necesidades como potencia y carencia revela que estas no se sacian o se colman, sino que se viven y realizan de una manera continua. Son además potencialidades humanas individuales y colectivas. Son además universales sociales. Existe un número limitado de necesidades y se pueden especificar axiológicamente: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, ocio, participación, creación, identidad, libertad.

Así visto es posible evaluar el medio en función de las necesidades humanas. Y en esta medida es preciso examinar en qué medida el medio reprime, tolera o estimula las posibilidades de realización de las necesidades. Esto nos lleva también a entender la distinción entre satisfactores y bienes económicos:

[...] los satisfactores no son los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1998, p. 50)

Los efectos que tenga el satisfactor, dependen no solo del contexto sino de los bienes que genera, la forma de generarlos y la organización de su consumo. Los bienes son artefactos que aumentan o merman la eficiencia de un satisfactor. En el capitalismo lo central es la producción de bienes y la forma como se producen y consumen han determinado los satisfactores dominantes. Otra distinción que puede hacerse es que el satisfactor es el modo de expresión de las necesidades, en tanto el bien es el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para realizar las necesidades. Dado que el capitalismo invierte la relación y hace del medio lo central, y el fin en sí, las necesidades no se realizan en toda su amplitud. Cabe señalar que los satisfactores son lo histórico de las necesidades humanas.

Las preferencias (expresión neoclásica de deseos ilimitados individualizados), se centran en el ámbito de lo subjetivo particular, son problemas individualizados, pero hablar de necesidades humanas implica situarse en lo subjetivo universal, y por ende exige un juicio sobre la sociedad, la manera como se satisfacen necesidades, si las potencia o las reprime, el tipo de satisfactores que produce o soslaya. Por ende, entender que es posible organizar de mejor forma los satisfactores para la realización de las necesidades.

En suma, implica cambio social y un juicio sobre las patologías producidas por la sociedad. La velocidad de producción y consumo de los bienes se ha acelerado a un punto tal, que ya no potencian necesidad alguna, sino que se han transformado en fines en sí mismos. Los bienes y su tiempo coyuntural, subordinan y desconocen las necesidades humanas y sus ritmos. Importa más el consumo compulsivo que la realización del ser humano. Más el crecimiento económico que la realización de las necesidades sobre las que la sociedad no da tiempo para reflexionar.

En la clasificación de las necesidades que plantea Max Neef, los satisfactores surgen del cruce de necesidades referidas a categorías existenciales y a necesidades referidas a categorías axiológicas. Los satisfactores no son de carácter normativo, pueden variar según los grupos sociales, la cultura, su tiempo y su lugar.

Por último, cabe mencionar que los satisfactores se pueden clasificar como: a) violadores o destructores (al ser utilizados con la intención de satisfacer una necesidad no lo permiten, al tiempo que aniquilan la satisfacción de otras, siempre son impuestos); b) pseudo satisfactores (estimulan una falsa satisfacción de la necesidad y generalmente son inducidos); c) satisfactores inhibidores (satisfacen una necesidad pero inhiben la satisfacción de otras y están arraigados en los hábitos); d) satisfactores singulares (satisfacen una sola necesidad y son neutros en la satisfacción de otras, son institucionalizados y vinculados al Estado) y e) satisfactores sinérgicos. Siendo estos últimos los más deseados ya que potencian sinnúmero de necesidades y son contrahegemónicos. Los satisfactores pueden ser además exógenos (impuestos, inducidos, ritualizados, o institucionalizados) o endógenos. Los primeros son producidos verticalmente de arriba abajo y generan dependencia. Los segundos se fundan en la autonomía y la autogestión, se construyen de abajo hacia lo horizontal. El autor concluye que un desarrollo basado en las necesidades humanas solo puede emanar de las aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los actores de desarrollo, que por tanto dejan de ser objetos del desarrollo para devenir en sujetos y asumir su rol protagónico. El trabajo asumirá la perspectiva de las necesidades y satisfactores sinérgicos para comprender cómo se realizan estos en las organizaciones estudiadas.

4.6 Contexto metodológico

El diseño metodológico empleado es de corte cualitativo. Se fundamenta en cuatro estrategias: La primera fue la observación participante en la medida en que se ha acompañado a los asociados de las organizaciones en varias ocasiones reuniones con líderes, capacitaciones y talleres. En estas se ha observado y registrado las visiones de los participantes en torno a los objetivos, proyectos productivos y valores. Esta estrategia se fundamenta en los registros de diario de campo llevados a cabo por el investigador. En relación al análisis de actores se les solicitó a los participantes de las organizaciones enunciar los actores que se relacionan con la organización a la que pertenecen y argumentar porque les consideran aliados o adversarios. Posteriormente, se socializó la información recogida con los participantes u asociados de las organizaciones. Los temas trabajados en esta metodología fueron: relación con actores estatales, actores de la economía política capitalista, organizaciones no gubernamentales y agencias de cooperación internacional.

En relación a la matriz de factores esta se diseñó con base en las propuestas de factores productivos de Razzeto y se operativizó a través de preguntas las cuales se trabajaron con los participantes de las organizaciones. Al inicio de la dinámica de matriz de factores se preguntó a los participantes ¿cuáles son los objetivos u objetivo de la organización? Luego se socializan estos objetivos a los asociados para ver si estos coinciden colectivamente en los objetivos, lo cual permite observar si hay unidad de conciencia. En cuanto al abordaje de la dinámica análisis de componentes esta se centró en los temas: línea de tiempo, memoria, problemas y apuestas. La dinámica desarrollada consistió en formar grupos para identificar los componentes enunciados, se recogió la información expresada por los participantes sobre cada uno de los temas tratados y posteriormente se socializó con toda la organización. Los datos recogidos se transcribieron en archivos Word y se analizaron con base en los marcos teóricos presentadas en los apartados anteriores.

El estudio se desarrolló gracias a la colaboración Comité de Integración del Macizo colombiano (Cima), en dos organizaciones pertenecientes a esta organización social. Los antecedentes del Cima se encuentran en el paro cívico de 1991. Se inicia con diagnósticos locales de necesidades básicas insatisfechas, precariedad de servicios públicos, precariedad de la infraestructura vial y olvido institucional, adelantados por diversos actores sociales en municipios del macizo colombiano como Santa Rosa, Bolívar, San Sebastián. De estos se conforman diversas organizaciones locales que se articulan en el Comité de integración del Macizo colombiano Cima, el 31 de marzo 1991. Aquí nace en asamblea de delegados, en el corregimiento de Sucre municipio de Bolívar, y se eligen 20 voceros líderes y dirigentes de los municipios. Durante las décadas de 1990 a 2000 esta organización social se dedica a la construcción de tejido social y de la unión, para construir región y enfrentar problemas comunes de los maciceños. En este proceso se da la construcción de un Plan de Vida, Agua y Dignidad para el Macizo. Hacia finales de la década de los noventa, el Cima empieza a trabajar una estrategia agroambiental compuesta por proyectos productivos, los centros Integrales de Servicios CIS, las escuelas agroambientales, las Fincas de referencia Agroambiental-FRAM, los centros multiplicadores de especies, la cooperativa Multiactiva del Macizo Colombiano Confiar, las ferias agroambientales, la Tienda Regional del Macizo y el Currículo del Componente Agroambiental. El financiamiento para el desarrollo de los proyectos se va a gestionar con organizaciones de cooperación internacional, ante el incumpliendo del Estado de acuerdos pactados tras reiteradas movilizaciones. También se incorporarán los discursos de los derechos del campesinado, los territorios agroambientales.

Entre 2012 y 2014, se abren nuevas perspectivas para el proceso agroambiental del Cima. Las movilizaciones en el contexto de la cumbre agraria conducen al establecimiento de la mesa campesina, donde, se adelantan negociaciones entre organizaciones sociales campesinas y el gobierno nacional. Producto de estas negociaciones, se acuerda un monto de siete mil millones de pesos, aproximadamente, para la adquisición de tierras y la financiación de proyectos productivos, recursos que deben ser focalizados por el Cima. Con la adquisición de tierras se da la posibilidad de concretar las estrategias agroambientales y se abren perspectivas prometedoras. Resultado de este proceso el

Cima impulsa la conformación de las organizaciones Ecoplacer² y Asofinca. La primera organización está conformada por 9 familias, 8 de estas participaron en el proceso, y se ubica en la finca San Gerardo –Timbio Cauca. La segunda está conformada por 20 familias y se ubica en la vereda Hato Viejo ubicada en el Municipio de Timbio Cauca. Ambas organizaciones con el impulso y acompañamiento del Cima, se intentan constituir en apuestas colectivas, fincas de referencia agroambiental y los propietarios de la finca están en la espera de la aprobación y ejecución de proyectos productivos acordados en la mesa campesina con el Estado. Los propietarios han establecido dinámicas de trabajo en cada una de las fincas. El trabajo intenta delimitar en estas organizaciones los elementos distintivos de las organizaciones solidarias y caracterizar cómo están configurados.

4.7 Casos Ecoplacer Asofinca

A continuación, en el primer apartado se aborda la orientación de la acción colectiva que impera en las organizaciones Ecoplacer y Asofinca, comparándola con la orientación solidaria hacia la reproducción de la vida y la producción de sociedad. En el segundo apartado se abordan los factores de producción y su forma C en cada organización mostrando las potencialidades y dificultades para configurarse como solidarios. En un tercer momento se aborda el carácter de satisfactores de esos factores y acciones que emprenden las organizaciones mencionadas partiendo de que es característico de la economía social la conversión de las organizaciones solidarias en un fin en sí mismas para la generación de satisfactores sinérgicos. En el tercer apartado se sostiene que una característica fundamental de las organizaciones de economía social tiene que ver con la capacidad de estas para convertirse en actores colectivos de clase que fomenten la economía solidaria y campesina, lo que su vez implica: a) disposiciones internas; b) la disposición a articular y establecer redes solidarias; c) el desarrollo de una política de transformación de las condiciones estructurales. A continuación se abordará cada uno de los temas presentados.

4.7.1 Orientación de la acción colectiva

Las orientaciones de la acción colectiva son importantes porque tienden a encauzar la acción de los participantes en una organización y sus visiones. En este sentido podría formularse dos tipos de orientaciones. De un lado, aquellas que tienden hacia la racionalidad instrumental, la búsqueda de rentabilidad, la conversión de la naturaleza y las organizaciones en medios-cosas para la obtención de la rentabilidad. De otro lado, se encontrarían aquellas orientaciones que tienden hacia racionalidades reproductivas de la vida y hacia la convivencia con la naturaleza. Para observar las orientaciones de la

²Los asociados en líneas generales construyen su memoria de la siguiente forma: Ecoplacer es producto de las organizaciones (movilizaciones). La negociación del predio se hace con acompañamiento de la organización Cima, a través de la mesa campesina. La mesa campesina se consigue en un paro realizado en el 2012, el paro duro 8 días. Esto se dio en la coyuntura de la reelección de Juan Manuel Santos. De ahí se sigue la compra de tierras, la formación de Ecoplacer, el trámite de la personería jurídica. Esta finca la tenían los cabildos y había conflicto entre los campesinos e indígenas por la finca San Gerardo. El Cima medió con las organizaciones indígenas, se hizo un debate para encontrar una solución, aunque los indígenas no querían hablar con el Cima. Martín y Juna Quiñones fueron a un debate con los indígenas y el Cima los asesoró.

acción se pueden abordar los objetivos que los participantes se proponen al hacer parte de organización. Al observar los objetivos de Ecoplacer, manifestados por los asociados, estos se pueden clasificar de la siguiente forma

Tabla 1 Objetivos de Ecoplacer

Producción de organización
Fortalecernos más cada día, como organización Cima. Salir adelante por medio del trabajo colectivo. Dar ejemplo ante una comunidad de que se pueden conseguir cosas siendobien organizados.
Llevar el nombre de Ecoplacer y la organización más allá, buscar que nuevas personas se vinculen a la organización
Conseguir organizadamente fortaleciendo la organización social Cima. Trabajar comunitariamente
Recuperar el campo para el bienestar de los integrantes del grupo y mejorar el modo de vida, no depender de un jornal sino trabajar de propia cuenta para que los hijos no se vayan a las ciudades, sino que trabajen con el campo. Tener proyecto de vida y pancoger.
Producción de formas de producción y relacionamiento con la naturaleza.
Implementar una finca de referencia agroambiental y turística, ofreciendo servicios de nuestras vivencias campesinas, con biodiversidad y diversificación
Trabajar asociadamente, respetar la naturaleza y crecer como persona en humildad, tolerancia y respeto.
Generar una empresa ecoturística para generar empleo y obtener ingresos para las familias, dar a conocerla a nivel de municipio, departamento, nacional e internacional. Generar servicios a los visitantes como turismo, pesca, agropecuaria.
Calidad de Vida de la asociación y la comunidad
Trabajar organizados para conseguir proyectos para un plan de vida que beneficie a la empresa y de beneficio a la comunidad
Tener ingresos para satisfacer algunas necesidades
Generar empleo a las personas de la comunidad. Sacar la empresa adelante para obtener mejores beneficios económicos y una mejor calidad de vida .
Ecoplacer es muy bueno porque nos ayuda mucho. Ecoplacer es donde me siento feliz y orgullosa porque es una finca donde hay mucho ambiente. También es donde uno se distrae, tiene frutas, cosas que debemos cuidar, tiene un ambiente sano. Es una meta que tenemos por conseguir donde se hacen muchas actividades para compartir, y pues nos da muchas oportunidades.
Ser una empresa como finca en beneficio de los socios y la comunidad.

Fuente: Elaboración propia

La importancia de los objetivos expuestos radica en que expresan las orientaciones generales, manifestadas por los participantes de la organización. Las orientaciones de la

acción colectiva de los participantes de Ecoplacer se enmarcan en la economía solidaria y social por tres motivos. Primero hacen énfasis en la calidad de vida de la asociación y la comunidad, es decir responden a una lógica centrada en la racionalidad reproductiva de la vida (Hinkelammert T & Mora, 2009) y la generación de valores de uso para la satisfacción de las necesidades de la comunidad, o participantes. Se centran por tanto en la reproducción del oikos. Las visiones orientadas a la construcción de “de proyectos de vida”, “planes de vida”, “satisfacer necesidades” o “beneficio de socios y la comunidad”, dan cuenta de lo expuesto anteriormente.

Segundo, los objetivos enunciados se orientan a la producción de organización entendida desde la economía social como producción de sociedad. Uno de los efectos del capitalismo y neoliberalismo al exacerbar el individualismo, la privatización de los bienes públicos y el mercado es la fragmentación de los lazos comunitarios, los sistemas de protección social, los espacios de participación comunitaria y de convivencia generando crisis de exclusión social cuyas manifestaciones son la pérdida de autoestima y descomposición del tejido social. En contraposición la economía social se orienta a la recomposición de los lazos sociales, el fortalecimiento de las unidades domésticas, de los grupos de socialización primaria y secundaria. Es decir, se orienta a la reconstrucción de los espacios de convivencia y reconocimiento de si y de los otros; sus pertenencias, identidades y memoria; a la producción y reproducción del sujeto humano concreto.

El que esto sea así permite que las orientaciones de la acción colectiva por limitadas y de corto alcance que sean, tiendan al reconocimiento del sujeto necesitado (Hinkelammert T & Mora, 2009) que requiere de la convivencia y bienestar del otro como condición de la reproducción de su propia vida. Para el caso de Ecoplacer esto se expresa en que los participantes manifiestan que partiendo del trabajo colectivo tienen como orientación fortalecerse no solo como organización Ecoplacer sino “como organización Cima”. Postura esta que además deja entrever no sólo el reconocimiento de los otros contemporáneos sino también de los otros intergeneracionales.

Tercero, esta misma categoría de sujeto necesitado permite argumentar que no es posible la reproducción de la vida humana sin el reconocimiento del otro, entendiendo por otro tanto los lazos comunitarios como la naturaleza. Una de las características de la economía capitalista y el pensamiento neoclásico ha sido convertir a la naturaleza en objeto de dominio y mercantilización lo que se traduce en la crisis ambiental ocasionada por el deterioro de las condiciones materiales de existencia. Por ende, la reproducción de la vida se enmarca en esta reproducción de las relaciones sociales de convivencia no sólo entre seres humanos sino también entre estos y la naturaleza.

Por lo anterior, las formas de economía social se orientan a la generación de nuevas formas de relacionamiento con la naturaleza. Lo que para el caso de la empresa comunitaria Ecoplacer se expresa en que la acción colectiva se orienta a la implementación de propuestas agroambientales promovidas por el Cima fundadas en la agroecología. Estas posturas se expresan en los objetivos enunciados por los participantes, al decir que buscan construir una “finca de referencia agroambiental y turística, ofreciendo servicios de nuestras vivencias campesinas, con biodiversidad y diversificación” o en valores como “respetar la naturaleza”.

Si se considera como fundamental en la economía social la orientación hacia la racionalidad reproductiva de la vida, la producción de sociedad y la generación de formas convivenciales de relación con la naturaleza, de manera general puede decirse que los participantes de Ecoplacer formulan efectivamente las orientaciones de la acción colectiva en esta dirección. Este mismo análisis puede hacerse en relación a los objetivos manifestados por los participantes de Asofinca, los que se pueden clasificar siguiendo la estructura anterior:

Tabla 2: Objetivos de Asofinca Hato viejo

Producción de organización
Ser una asociación de productores campesinos ecoagropecuarios desarrollando tres líneas <ul style="list-style-type: none"> • Ganadería doble propósito para producir carne y leche • Cultivos orgánicos • Ecoturismo
Fortalecer la organización
Producción
Con base en la finca comenzar a trabajar recursos para cumplir metas: producir, invertir en ganado, en la cuestión agrícola y ganadera.

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la producción de organización o sociedad estas orientaciones son mucho más limitadas que en el caso de Ecoplacer. En la manera de pensar la orientación de la acción colectiva por parte de los participantes de Asofinca se observa que más que asumir la perspectiva de pertenencia a la organización Cima y la comunidad, hay una tendencia a pensarse como empresa capitalista. También se evidencia el predominio de una racionalidad más instrumental en la cual la organización se concibe como medio para la generación de rentabilidad, o para “producir, invertir en ganado, en la cuestión agrícola y ganadera”. Ello permite entrever las tensiones que pueden abordarse desde los objetivos de la organización.

En cuanto a la relación con la naturaleza se encuentra que aunque se manifiesta la orientación hacia la producción de cultivos orgánicos, o ecoturismo de la misma manera se piensa en formas de producción como la ganadería tradicional que ha primado en la localidad, sin cuestionar los efectos erosivos sobre los suelos de tal actividad. Esto se corrobora en cuanto al manifestar sus orientaciones generales los participantes de Asofinca suelen centrarse en la búsqueda de rentabilidad, la empresa propia y poco mencionan la comunidad, economía campesina o las estrategias agroambientales promovidas por el Cima. Por lo anterior, la presencia de la economía social y de perspectivas agroecológicas es más débil en esta organización.

Similares análisis se pueden hacer respecto de la matriz de factores en cuanto al para qué se organiza la financiación, gestión, trabajo, tecnología. En la organización Ecoplacer se enuncian propósitos que tematizan lo relacionado con la calidad de vida, el fortalecimiento de la comunidad y la construcción de una finca de referencia agroambiental. En el caso de Asofinca si bien estas temáticas también aparecen se tematiza fuertemente el tema de la rentabilidad y los asociados distinguen entre el sostenimiento de la finca actual y una situación futura deseada en la cual la finca les sostenga. En ese sentido puede apreciarse una mayor influencia de la racionalidad instrumental y la concepción de la organización como medio.

4.7.2 Los factores de producción y su forma C

La economía neoclásica cosifica las instituciones, relaciones de producción, las personas y la naturaleza. Por el contrario, la economía de solidaridad busca resaltar la economía como una realidad humana y da cuenta de los sujetos que configuran las organizaciones solidarias. En ese sentido por organizaciones de economía solidaria se puede entender “Una organización de distintos tipos de sujetos, es una organización de personas, cada una de las cuales aporta factores, pero los factores no operan por si solos, sino que son operados por los sujetos” (Razeto, 2014, p. 14). En este sentido el autor citado trata los factores productivos como realidades y energías humanas que se expresan en la acción y constituyen la realidad cotidiana de un entramado social denominado organización de economía solidaria. El autor considera la existencia de seis tipos de factores a saber:

- a. La fuerza de trabajo: se refiere a “un conjunto de personas dotadas de capacidades físicas e intelectuales necesarias para ejecutar una serie de actividades laborales, y que participan directamente en el proceso de producción (en el sentido amplio que definimos anteriormente)”
- b. la tecnología: está referida a “un conjunto de conocimientos e informaciones relativos a y objetivados en- unos procesos y sistemas técnicos de producción, comercialización, organización del trabajo, etc”.
- c. los medios de trabajo: “a saber, el conjunto de las condiciones físicas, instalaciones, instrumentos, equipos, insumos y materias primas, necesarios para efectuar concretamente el proceso técnico y las demás funciones económicas propias de la empresa”.
- d. el factor financiero: “constituido normalmente por una cierta cantidad de dinero (o capacidad de crédito), que permite contratar factores y establecer relaciones de intercambio en el mercado; puede tratarse también de algún otro medio de pago o de adquisición de recursos necesarios”.
- e. el factor gerencial y administrativo: “es decir, un sistema de coordinación y dirección unificada de las funciones y actividades propias de la empresa” (Razeto, 2014).

Los factores son sujetos que hacen y puede distinguirse entre *factores-sujetos que organizan* a los demás factores-sujetos y *factores-sujetos organizados*. A los primeros, los factores- sujetos organizadores se les denominará categoría económica (Razeto, 2014) que orientan en general a las organizaciones. En las empresas de orden capitalista los sujetos organizadores son los poseedores de medios de producción o financiación lo que implica estos sujetos son los que definen los objetivos de la organización, la contratación de los demás factores y su participación en los beneficios. Esto implica por ejemplo que en una empresa de economía capitalista el trabajo no tendrá participación en la definición del objetivo de la organización, será subordinado y enajenado de su producto. Cosa distinta sucede en las organizaciones de economía solidaria donde es el grupo el que establece los objetivos, la contratación y la participación de los factores. Además, lo ideal en tales organizaciones es que tales factores sean endógenos o se realicen en relación con otras organizaciones solidarias.

Por lo anterior, cuando el factor C solidaridad (es decir, la comunidad) se encuentra a la cabeza de la organización entonces los demás factores asumirán la forma solidaria y la organización en conjunto tendrá similar orientación de su acción colectiva. El trabajo ya no será subordinado, sin capacidad de decisión y alienado de su producto sino por el contrario trabajo colectivo, creativo, dueño de sus creaciones, con capacidad de participación y decisión. Igual sucede con los demás factores-sujetos. Se espera que estos factores se produzcan y reproduzcan al interior de la organización.

En cuanto al análisis de la forma C de los factores productivos en la asociación Ecoplacer a partir de la “tabla 3” se puede afirmar lo siguiente. Respecto de la financiación los actores fundamentales son las personas asociadas en conjunto con apoyo de Fundecima. Las actividades-haceres son fundamentalmente los aportes de recursos propios, el ahorro por ventas (producción como el café), el arriendo de potreros, el aporte de trabajo colectivo y la creación del fondo de la empresa. Los problemas que encuentran para la financiación es la carencia de fuentes solidarias o públicas adecuadas a las necesidades de financiación de la organización. Como soluciones, los asociados plantean la gestión ante el Estado, la movilización y el fortalecimiento de la producción propia. Este es el factor en que se observa mayor dependencia externa del Estado y falta de opciones solidarias que fortalezcan el entramado organizativo.

En cuanto a los medios de producción se observa que el principal medio de producción, la tierra, es colectivo y fue adquirido través de la participación en las acciones colectivas del Cima y sus gestiones frente al Incoder. También se cuenta con algunas herramientas individuales y colectivas, aunque en general se carece de las mismas. Entre los problemas se señalan: las políticas públicas y las legislaciones que tienden a fragmentar la economía campesina; y los fenómenos naturales que generan problemas para el desarrollo de cultivos. Como solución los asociados identifican la necesidad de continuar la gestión de proyectos y la movilización.

El factor gestión muestra que los actores principales implicados en esta son los participantes de la asociación y Fundecima. Así mismo, estos se relacionan en la gestión con entidades municipales y con el Estado. En particular la relación con el Estado esta mediada por el conflicto-negociación y se presentan inconvenientes dadas las políticas públicas o la reorganización del Estado; el incumplimiento de los acuerdos con el gobierno

a su vez repercute en la confianza interna del grupo y en las actividades de gestión. La gestión presenta una importante forma C dado que los asociados nombran voceros que deben consultar decisiones importantes, debaten y participan en la toma de decisiones. Otra de las dificultades que se presenta tiene que ver con problemas de comunicación y desacuerdos al interior del grupo. Los asociados visibilizan el diálogo, la participación, la coordinación y la solidaridad como fundamentos para solucionar los problemas que se presentan respecto de la gestión.

Tabla 3: MATRIZ DE FACTORES ECOPLACER

	¿Cómo?	¿Para qué?	¿Con quiénes?	Problemas	Soluciones
Financiación	Recursos propios Ahorro de ventas (producción como el café) Arriendo de potreros Mano de obra Fondo de la empresa	Fondos para arreglos de la misma vivienda Pagos varios Limpieza de potreros Compra de insumos Pago de impuestos	No tenemos apoyo de otras entidades Nos toca con recursos propios Con el fondo de la empresa Intermediarios a través Fundecima	No nos presentan los bancos Se hace gestión y no resulta El Banco Agrario para las tierras que están asociadas a Incoder, no presta dinero.	Gestionar ante el Estado Movilización Producción propia
Medios de producción	-tierra -potrero -herramientas individuales y colectivas	-producir -fomentar empleo -conservar el medio ambiente	-Ecoplacer -en colectivo -Cima -INCODER	-financiación -créditos -legislación -tierra y fenómenos naturales	-Fortalecer gestión de proyectos
Gestión	-Se organiza el grupo -Se nombra un representante o vocero -Se le autoriza a que sea autónomo en las decisiones que tome. -Se debate y se aprueba o desaprueba las ideas, proyectos o acuerdos. Se organiza y se distribuye el personal.	-Para el mejoramiento de las problemáticas de la empresa. Ejemplo: entrega de la finca, Personería Jurídica de la Empresa. -Dar soluciones a los problemas internos de la asociación, y la comunidad. -Para desarrollar proyectos de ganadería y psicicultura.	-Con entidades como el antiguo Incoder. -Con el Estado. -Con organizaciones como FUNDECIMA -Con el Municipio. -Entre los miembros de la asociación.	-Los cambios en las normas y leyes por parte del gobierno. -La liquidación de entidades como el INCODER -Algunos desacuerdos dentro de la misma organización. -En algunas ocasiones falta de ayuda de la asociación para los viáticos. -La falta de seriedad del gobierno en los acuerdos, crea una situación de desconfianza dentro del grupo.	-Coordinar trabajo por semana dentro de la organización -Entre todos se debate, logrando acuerdos. -La organización debe generar recursos para los viáticos -El vocero hace la propuesta y entre todos se toma la decisión, se les pregunta a todos, y cuando la persona no entiende se le explica y se pone de acuerdo

Fuente: Elaboración propia

Tecnología	Elaboración de abonos orgánicos Utilización de recursos solidos Utilización de estiércol para abonos Político organizativo Derechos humanos, influencia en la mujer Saberes propios para la transformación de productos Rescatar la cocina tradicional, saberes propios Asesoría sobre elaboración de proyectos	-Para mejorar la calidad de vida, calidad de producción. -Para siembra, fases de la luna, semillas nativas, para facilitar el trabajo.	-Saberes propios -CIMA, Fundecima -Universidad, ONG, Comité de Cafeteros.	El SENA pone limitaciones de número de integrantes y de edades Todos los asociados no son bachilleres Faltan centros de acopio Falta de maquinaria	-Capacitarse y gestionar recursos para maquinaria, para promocionar productos, portafolios y transporte -Compartir saberes propios. -capacitarse y compartir conocimientos en; agricultura, pecuario, transformación, turismo.
Trabajo	-Trabajo colectivo -Mingas. -Trabajo social	-Mejorar tierras, abonar tierras, hacer limpieza de tierras -Buen pastoreo utilización adecuada del abono -Evitar pérdida de ganado, daños -Renovación de viviendas -Desplazamiento, vías limpias -Producción de café.	-El grupo y la comunidad -Trabajo de mujeres -La familia	-Tiempo, no asisten cumplidos por el clima, las enfermedades -Falta de herramientas, comunicación, planeación y coordinación -Problemas inesperados -Calamidades domesticas -Se cruzan fechas de capacitaciones	-Mejorar el cumplimiento en las actividades. Conseguir prestadas las herramientas o comprarlas -Respetar fechas, avisar con tiempo, tener más comunicación -El arreglo de casas vías y cosechas según la necesidad
Factor C	-ser compañerista, compartir, colaborar, apoyar, ser social (intercambio)	-sentirse útil e importante, satisfecho, alegría, paz interna y mejorar la calidad de vida	-familia, amigos, compañeros y grupo.	-económicos, tiempo, materiales, clima, conflictos, política	-Ser humildes, tolerantes, amables, social, no ser orgulloso ni rencoroso

Fuente: Elaboración propia

Respecto de la tecnología, igualmente presenta una importante forma C, dado que se encuentra que los actores que comparten y difunden las formas de saber son los asociados mismos, con saberes propios, y en coordinación con el Cima quienes les apoyan en el rescate de los saberes propios o comparten saberes asociados a la agroecología, lo político organizativo, los derechos humanos y género. En ocasiones reciben capacitaciones de universidades o actores privados. Los asociados visualizan que estos saberes se orientan al mejoramiento de la calidad de vida y la producción agrícola. Encuentran obstáculos en el bajo grado de escolaridad de los asociados, la ausencia de políticas públicas orientadas a capacitarlos en campos específicos de su interés, o la carencia de infraestructura. Para superar estas dificultades los asociados proponen la gestión de espacios de capacitación y compartir saberes entre asociados.

En relación al factor trabajo, se encuentra que los actores son fundamentalmente las mujeres, la familia y los asociados. Estos han organizado formas de trabajo colectivo diversas, con la finalidad de mejorar la infraestructura de la finca Ecoplacer y los cultivos. Las dificultades se asocian a la planeación y coordinación de las actividades, frente a lo cual plantean como estrategias mejorar el compromiso y cumplimiento del desarrollo de las actividades. Este factor productivo presenta un alto grado de solidaridad y autonomía dado que depende de las capacidades y esfuerzos propios de los asociados. Respecto del factor C los asociados manifiestan ser conscientes de la importancia del mismo, al identificar valores, formas de ser solidario y al grupo como espacio de realización. También señalan que las políticas públicas, las necesidades de ingresos económicos, la falta de tiempo o algunas formas de pensar no solidarias afectan el grado de cohesión o de participación.

En general se observa que en la organización Ecoplacer se presenta en alto grado la forma de C de los factores económicos siendo la solidaridad, la unión y la colectividad lo que define cada uno de los factores productivos. No obstante, aún falta fortalecer la autonomía en las formas de financiación. También se observa que hay un *marco interpretativo* (Snow y Benford, 1992, p.137 en Tarrow, 1998, p.160), que identifica al Cima-Fundecima como aliado fundamental en las diversas actividades que constituyen la organización al tiempo que se identifica al Estado con ciertas políticas y legislaciones como un obstáculo para la sostenibilidad y buen desarrollo de los factores productivos.

A continuación, se presenta este mismo análisis en relación a la organización Asofinca. Respecto del factor financiación los asociados identifican como actores fundamentales el comité de trabajo de la asociación, la organización en su conjunto, el Cima, el Estado y un particular quien paga arriendo por portero. Para financiarse los asociados hacen aportes de 20.000 o 13.000 pesos y aportes en trabajo (un día de trabajo). De igual forma procuran la financiación a través de gestión de proyectos, el arrendamiento de potreros, alquiler, servicios de alimentación y donaciones.

Tabla 4 MATRIZ DE FACTORES ASOFINCA HATO VIEJO

	¿Cómo?	¿Para qué?	¿Con quién es?	Problemas	Soluciones
Financiación	<p>Aportes de 2000, 13000 mensuales a la asociación.</p> <p>Aportes en trabajo un día de trabajo. (Un domingo al mes minga.)</p> <p>Proyectos</p> <p>Arrendamiento de potreros</p> <p>Alquiler</p> <p>Servicios de alimentación.</p> <p>Donaciones</p>	<p>Para pagar jornales, cercas y siembra de plátano. Mejoramiento de la finca.</p> <p>Trabajar en la finca (cercar)</p> <p>Sostenimiento de la finca (casa, piscina, catastro, energía)</p> <p>Insumos materiales dotación y adecuación de la cocina, estufa y plátanos.</p> <p>Adecuación de infraestructura. Y mejorar la</p>	<p>Comité de trabajo de la asociación</p> <p>Toda la organización</p> <p>Cima, estado, Con un particular</p> <p>Todos los socios.</p> <p>Comité</p>	<p>No alcanzan los recursos.</p> <p>No asistencia a las jornadas de trabajo.</p> <p>La liquidación del Incoder</p> <p>Cima (no agilizaron el proyecto o puede ser que al proyecto le faltó algo)</p>	<p>Reponen los recursos en dinero o trabajo cuando no asisten o hacen los aportes.</p> <p>Mandar remplazo o dan recursos</p> <p>Proyecto de plátano</p> <p>Sembrar yuca</p> <p>Adecuar hospedaje</p> <p>Colectivo</p>

		parte ambiental deteriorada.			
Medios de producción	-Forma manual, herramientas, cultivo, ganado y vivienda.	-organizar cultivos -limpieza de potreros y manejo de ganado -adecuación de la casa - conservación del medio ambiente (agua, suelo y bosques)	-colectivo -jornalero -familia	-recursos económicos -fallas ecológicas -cambio de clima -reservorios -detención del proyecto	Proyecto Consecución de recursos.
Gestión	-reunir al grupo	-definir el trabajo organizado -convertir la finca en referencia -auto sostenible -toma de decisiones	La asamblea Responsable s y titulares. SENA -CRC	-recursos económicos -pérdida de tiempo -liquidación de INCODER -no se pudo pasar proyectos	-recursos propios -bazar (sanchocho , tamales) - convocatorias -dar proyectos propios

		-recursos propios -cronograma de capacitaciones			
Tecnología	- capacitación SENA - ruta de la Fe - intercambio de semillas	- reforestación -siembra de árboles frutales -reforzar siembra -realizar abonos -turismo -fortalecer solidaridad alimentaria	-SENA -CRC Administración Municipal -socios de fincas	-recursos económicos - disponibilidad de tiempo de asociados -la finca no produce sostenibilidad -agua y energía	- realizar préstamo banco agrario -alquiler de la finca - venta de alimento fin de semana -reservorios de agua, tanques de agua - transformadores de energía -intercambio de semillas
Trabajo	Trabajo comunitario Mingas Trabajo individual Jornaleros	-rentabilidad -Limpieza de potreros para mantenerlos en buen estado -consumo de asociados -abonos orgánicos -mejorar cercas (eléctricas)	-familia -jornaleros -asociados	-no sabemos bien que servicio presta la fundación Fundecima Los jóvenes no están presentes y les falta pertenecía No hay acompañamiento frente a capacitaciones	. apersonarse mas capacitación integral Prestamos de recursos por Fundecima.

		-agua y riegos		de los jóvenes y a nivel familiar. Falta acompañamiento para que los jóvenes se sientan dueños de esto. Que se apersones de esto.	
				Falta de tiempo	
Factor C	-integración -actividades familiares	Factor no consistente	-familias -asociados -CIMA	Factor no consistente	Factor no consistente-

Fuente: Elaboración propia

Esto tiene como finalidad pagar jornales, sostenimiento de la finca, la infraestructura, compra de insumos y mejoramiento de las zonas ambientales. Los problemas que señalan tienen que ver con la falta de recursos, la liquidación del Incoder, la no asistencia a jornadas de trabajo y la falta de celeridad en la gestión del Cima ante el Incoder para la consecución del proyecto productivo. Proponen como solución el desarrollo de proyectos (plátano, yuca), la prestación de servicios y la reposición de aportes faltantes. El tema financiero se enfoca predominantemente como el de la búsqueda de alternativas de inversión que generen flujos de efectivo.

En cuanto a la gestión se señala como actor principal la asamblea de asociados. La toma de decisiones entre todos, por los responsables, aunque cuando se requiere están los titulares³.

La gestión se hace con recursos propios. En algunos casos se apoya para desplazamiento a quien se encarga de realizar actividades de gestión. La comunicación se hace con replicantes quienes informan las actividades. Continuamente se citan a reuniones para socializar temáticas. La gestión se ha adelantado ante diferentes actores como la

³Los asociados diferencian entre titulares y responsable. Los primeros son los directos propietarios.

Crc, Inovagen, Cima. Un problema fundamental se presenta debido a la liquidación de Incoder, por lo cual los asociados resaltan la autogestión con recursos propios. Las soluciones propuestas son presentar proyectos productivos a convocatorias, ejecutar proyectos propios, trabajar con recursos propios y realizar actividades.

En cuanto a la tecnología los asociados plantean como actores principales los asociados y algunas instituciones (SENA, CRC, Administración Municipal). Estos saberes se dan en aspectos relacionados con lo agrícola, reforestación, entre otros. No se identifica como parte de la formación lo relacionado con lo político-organizativo. Como problemas se señala la falta de sostenibilidad de la finca, de recursos económicos y de tiempo. Las soluciones están asociadas a la consecución de recursos monetarios y mediante préstamos a un banco o actividades propias. En suma, se puede observar en que los diferentes aspectos tratados no se reconocen: el saber propio, la posibilidad de aprender de campesino a campesino o los intercambios de saberes, por lo cual se puede plantear la debilidad de la forma c del factor tecnología.

Al abordar el factor trabajo se tiene que para los asociados los actores principales es la familia, pero también se da la contratación de jornaleros. La expresión de la forma C del trabajo se da en las Mingas realizadas “para que la finca sea rentable y mantener la unión”. También existe trabajo individual para mantener lotes individuales. No obstante, señalan los participantes que no hay participación de la familia, falta comunicación, no hay identidad del propietario, “no se siente propietario”. En ese mismo sentido señalan que “si no vienen [los responsable o titulares] envían jornaleros, es bueno, pero no permite apropiación y pertenencia”. De la misma manera se señala como problema la falta de pertenencia, puesto que “no hay acompañamiento frente a capacitaciones de los jóvenes y a nivel familiar”. Otra dificultad señalada es la falta de disponibilidad y tiempo porque los asociados se dedican a diferentes trabajos y esto no les permite asistir. Como soluciones plantean la capacitación integral, el préstamo de recursos por parte de Fundecima. Como suponen que “la fundación debe manejar plata” entonces plantea que debería haber una política de préstamos, “ustedes son un grupo les vamos a prestar”.

Resalta aquí la falta de pertenencia de los asociados y la visión clientelar frente al Cima. Como se observa, aunque existe un componente importante de trabajo colectivo la forma C de este no está plenamente desarrollada en cuanto: existe falta de pertenencia manifiesta de los directamente responsables; envían jornaleros si no asisten lo que dificulta la integración y desarrollo de pertenencia; no hay claridad sobre el apoyo y la relación con Fundecima.

Asimismo, se tienen expectativas de rentabilidad respecto del trabajo colectivo. Lo anterior dificulta que el trabajo colectivo sea considerado como plenamente solidario. No obstante, se observó que los asociados han desplegado la energía colectiva para el mejoramiento de la infraestructura y espacios de la finca.

De otra parte, los participantes de Asofinca de manera general identifican como parte de los problemas la liquidación del Incoder, no tanto como las políticas del Estado. Fundecima aparece como parte de los apoyos, pero también como parte de los problemas o simplemente se manifiesta que no se sabe bien qué papel juega la fundación. Otro elemento a resaltar es que no se plantea la movilización como solución frente a ninguna de

las problemáticas destacadas. Respecto del factor C, solidaridad, en el grupo se presentan problemas de pertenencia y baja conciencia de la importancia de la identidad como organización, como Cima, como campesinado. De igual forma, se manifiestan valores y posturas individualistas o abiertamente clientelistas que dificultan la presencia de formas de solidaridad más consistentes.

4.7.3 La generación de satisfactores sinérgicos

Retomando la propuesta de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn las necesidades pueden clasificarse axiológicamente como de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad, y desde el plano existencial en necesidades del ser, tener, hacer estar. Un satisfactor es sinérgico cuando logra satisfacer constructivamente varias necesidades al mismo tiempo. La hipótesis que se sostendrá a continuación es que las organizaciones Ecopalcer y Asofinca se configuran como satisfactores sinérgicos. Para ello pueden evaluarse los factores en tanto formas subjetivas o abordar elementos como memoria, sentimientos y apuestas que generan los participantes de las organizaciones.

Al observar el factor tecnología resalta la importancia que los participantes dan a los saberes propios y conocimientos campesinos, en particular en la organización Ecoplacer. En este sentido puede asociarse este factor a la construcción de identidad y al entendimiento del mundo. Esto también se observa en la construcción de memoria donde los asociados remiten a los procesos y movilizaciones impulsadas por el Cima. En las narraciones de la memoria de la organización los asociados construyen un hilo narrativo alrededor del Cima como aliado, del Estado como adversario y de las movilizaciones en lucha por la tierra⁴. Esta construcción de la memoria en torno al Cima y elementos comunes al marco cognitivo de tal organización permite señalar la pertenencia de los participantes de Ecoplacer a la organización Cima: es decir hay un elemento constructor de identidad pero también de participación. Igualmente, los participantes enuncian la adscripción a una identidad campesina definida por el “trabajar la tierra” y al preguntar a los participantes por los beneficios de la organización estos afirman que uno de ellos es “hacerse sentir como organización campesina, que realmente existen los campesinos y que tienen unos derechos”. Así la organización Ecoplacer se presenta como un espacio de construcción de identidad cimera y campesina. También como espacio de ejercicio de participación a través de la movilización en la vida pública.

En cuanto al trabajo colectivo se observa que hay construcción de afectos, reconocimiento, valoración de las capacidades de todos y de la solidaridad. Junto a al factor C el trabajo fortalece los lazos de solidaridad, familia, amigos, compañerismo y comunidad.

⁴ La línea viene desde la organización Cima. Las tierras se consiguieron desde las movilizaciones de tiempo atrás. En el paro de 1999 el gobierno negoció 4.500 hectáreas, vivienda, salud etc. A Timbio solo se le dieron 36 cupos de vivienda, de ahí el gobierno quedó mal. Para el colegio San Antonio se consiguió el teléfono compartido y lo demás lo está debiendo el estado. En salud se consiguió una ambulancia. En realidad en lo que el gobierno cumple es una miseria y eso para desgastar las organizaciones, la gente se desanima. Ecoplacer es producto de las organizaciones. La negociación del predio se hace con acompañamiento de la organización Cima, a través de la mesa campesina. La mesa campesina se consigue en un paro realizado en el 2012, el paro duro 8 días. Esto se dio en la coyuntura de la reelección de Juan Manuel Santos. De ahí se sigue la compra de tierras, la formación de Ecoplacer, el trámite de la personería jurídica. (Narración colectiva de los asociados)

También se observa la realización de necesidades asociadas al afecto, entendimiento, la identidad, la participación, la libertad o la creación cuando los asociados hacen alusión a los beneficios pues señalan que en la finca logran compartir experiencias, ideas, culturas, con las familias asociadas lo que genera una unión dentro de la organización. Afirman que han adquirido conocimientos a través de capacitaciones en política, derechos humanos, territorialidad, agricultura, en la parte agroambiental y organizativa. Esto a través de Fundecima que les ha permitido irse empoderando. Así mismo señalan que han participado activamente de integraciones sociales, políticas y visitas internacionales lo cual les ayuda a sentirse orgullosos de los logros que han adquirido hasta el momento y los que vendrán en un futuro. En lo anterior también se visibiliza la construcción de autoestima, auto reconocimiento, y la generación de subjetividades con capacidad de acción y transformación. Los asociados también manifiestan formas de subjetividad deseadas para fortalecer los lazos de solidaridad: “ser humilde, tolerante, solidario y superar el egoísmo”.

Al abordar el factor financiamiento se observa que los asociados lo asocian a la participación y la subsistencia. No obstante, aquí se denota como este satisfactor relacionado a la subsistencia tiene dificultades para constituirse debido a la ausencia de apoyos institucionales. En cuanto al factor gestión dado que los asociados abordan los problemas en conjunto también puede observarse que generan satisfactores relacionados con la participación, el reconocimiento de otros y la toma de decisiones. También se hace evidente la creación, en la asociación, de una comunidad de sentimientos dado que según se manifiesta por parte de los asociados han sentido colectivamente alegría, tristeza, esperanza o solidaridades⁵.

En general la organización Ecoplacer se puede asociar a un satisfactor que permite realizar la subsistencia. Sin embargo, como se observa al interior de la misma se desarrollan otros satisfactores lo que la convierten en sí misma en un satisfactor sinérgico. Este satisfactor limita sus potencialidades debido a la persistencia de políticas públicas y cambios institucionales adversos. Frente a ello los participantes de la organización refuerzan el sentido del trabajo propio, los saberes propios, el fortalecimiento del grupo y la “movigestión”. En resumen, la organización en sí misma se convierte en un lugar de producción de subjetividad y sociedad en tanto las personas al realizar sus necesidades y reconocer lo colectivo se proyectan metas de transformación de la realidad. Es decir, la realización de necesidades les potencia como sujetos.

En relación con la organización Asofinca se encuentra que promueve la realización de necesidades afectivas, no solo a través del trabajo en equipo, la integración, y la generación de reconocimiento por los socios sino que se comparten alegrías, tristezas y esperanzas. Por ejemplo, se presenta tristeza cuando a decir de los participantes “falta compromiso e integración de los socios en las actividades laborales ya que no llegan puntuales y después quieren salir rápido no destinándole tiempo suficiente a estas labores” o debido

⁵Los asociados a Ecoplacer manifiestan que han sentido alegría con la entrega de la finca y los encuentros del grupo. También han sentido tristeza frente a los problemas y trabas para realizar los proyectos. Así mismo, han sentido esperanza, ya que encuentran una opción de mejorar sus condiciones de vida. Otro sentimiento es de solidaridad cuando se trata de solucionar problemas y en el momento de realizar mingas; cuando las mujeres de la organización se reúnen para organizar la casa y preparar alimentos. Preocupación por el tema de los proyectos y miedo frente a la amenaza a los líderes. (Lo anterior se extrae de las narraciones de los asociados)

al fallecimiento de compañeros. Con todo, la asociación va generando una comunidad de sentimiento que permite realizar la necesidad de afecto. En la realización de los afectos los asociados también manifiestan la esperanza y sueños que les genera la organización. Sin embargo, este satisfactor se ve restringido debido a la falta de pertenencia de los asociados.

En relación con la organización Asofinca además de las restricciones institucionales ya mencionadas para convertirse en un satisfactor sinérgico, se evidencian problemas relacionados con: subjetividades que impulsan valores individualistas, falta de apropiación pertenencia e identidad, debilidad en la construcción de memoria.

En tanto hay una fuerte tendencia a considerar la finca como medio del cual debe garantizar la subsistencia y generar rentabilidad, también se debilitan otras formas de entender la organización como fin en sí misma, espacio de convivencia, espacio de construcción de lasos de familiaridad, proyecto político, en suma como espacio de vida. Se observa que algunos asociados reclaman a sus pares la necesidad de fortalecer los lasos de convivencia en la organización y entenderla como fin es sí.

Como se planteó en la hipótesis se puede afirmar que las organizaciones Ecoplacer y Asofinca Hato Viejo tienen potencialidades para configurarse como satisfactores sinérgicos. Sobre todo, encuentran restricciones externas asociadas al accionar del Estado (sobre todo en el caso de Ecoplacer) y restricciones internas como es el caso particular de Asofinca. Esta última presenta más dificultades de convertirse en satisfactor sinérgico toda vez que los asociados manifiestan falta de identidad (cimeña y campesina), de memoria, de conocimiento del proceso Cima, de apropiación y de compromiso, así como la presencia fuerte de valores individualistas. Esto no demerita las capacidades desarrolladas por los participantes para el trabajo colectivo y la capacidad autocrítica.

4.7.4 Potencialidades de las organizaciones como actores sociales

Para abordar la potencialidad de estas organizaciones de convertirse en actores sociales de clase que fomenten la economía solidaria y campesina, se parte de la premisa de lo que Coraggio denomina niveles de análisis de la Economía social y solidaria a saber: nivel micro, meso, macro y sistémico. La integración solidaria a nivel micro parece haber sido abordada lo suficiente en los apartados anteriores. También se entenderá como actor social de clase al colectivo conformado efectivamente o potencialmente con capacidad de cohesión, acción colectiva y con capacidad de transformación de las realidades a los diferentes niveles de análisis mencionados. Para esto se abordará en primer lugar desde el nivel meso la disposición de los asociados, para constituirse al menos en un sujeto colectivo a partir de lasos de solidaridad y la identificación de los problemas, intereses y apuestas en común. Y al mismo tiempo se interpretará la disposición a nivel meso de las organizaciones de articularse al Cima como organización regional de segundo grado o con otras organizaciones sociales.

Para abordar la disposición hacia la solidaridad y coordinación, así como la coherencia de las acciones de los asociados con relación a la economía solidaria, se emplean los dos criterios siguientes. Primero el criterio de la situación de clase observado respecto de las condiciones de existencia (formas de trabajo y actividad económica), la forma de propiedad (relación de propiedad

con los medios de producción en particular se observa la propiedad de la tierra) y la relación con actores (como se posicionan frente a otros actores en términos de adversarios o aliados⁶). Segundo, el criterio de la mentalidad de clase (entendida como marco cognitivo) observada respecto de los intereses de clase que se dice defender, expresada en la memoria manifiesta, las identidades manifiestas, los valores impulsados, los problemas diagnosticados y las soluciones promovidas.

En cuanto a las condiciones de existencia en Ecoplacer se observa que los participantes de la organización hacen parte de un campesinado parcelario y de trabajadores rurales, los cuales trabajan en tierras de propiedad familiar, arrendada o colectiva. Estos de forma general se identifican la organización Cima como un aliado y definen como actores contradictores al Estado y las multinacionales.

Por otra parte, respecto de mentalidad de clase al elaborar líneas de tiempo los participantes manifiestan que su historia como organización empieza en los años, 1996, 1999 o los paros del 2000 agenciados por el Cima en defensa de los derechos económicos, sociales, y la lucha por la tierra; o en las experiencias y coordinación de la escuela agroambiental⁷. Así mismo, reseñan la mesa campesina del 2011 con el surgimiento de Ecolpacer. Se observa que la memoria de la organización local se enraíza a la memoria de lucha del Cima.

En cuanto a las identidades, partiendo de la existencia de dos tipos, se puede señalar que los participantes en Ecoplacer, definen un nosotros cimeño y un nosotros campesino. El nosotros cimeño está asociado a la pertenencia a la organización Cima. Esto se observa en la identificación de sus relatos con los discursos de los líderes del Cima. También definen una identidad de clase, manifiestan ser campesinos por la relación que tienen con la tierra. La identidad regional o territorial no aparece en los relatos de los participantes. En cuanto a los valores manifestados estos suelen ser abiertamente solidarios, resaltan las acciones colectivas, la importancia de la movilización y la auto-organización como base para lograr sus objetivos.

Respecto a los problemas diagnosticados estos giran en torno a “incumplimientos con el gobierno”, insuficiente organización, “el gobierno no ha hecho el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos”, falta de unión entre las fincas organizadas por el Cima, “normas y leyes por parte del gobierno”. En cuanto a las apuestas los participantes hablan de “la defensa del territorio, la economía propia (mercados campesinos, semillas nativas, finca agroambiental, intercambio de semillas y saberes, evitar intermediarios y cultivos diversificados), defensa de los derechos humanos, el agua y el bosque, vida digna (derecho a educación alimentación)”. También proponen una finca agroecoturística, la recuperación de la cocina tradicional, apuestas por postconflicto y empoderamiento equitativo entre hombres y mujeres.

Entre las soluciones señalan las movilizaciones, foros y territorios agroambientales. Esos problemas y apuestas concuerdan con las luchas que han emprendido los líderes

⁶Este criterio podría observarse desde la mentalidad de clase si se tiene en cuenta solo lo que se dice, pero también puede observarse desde la posición de clase si se toma en cuenta lo escrito en documentos, las prácticas desarrolladas o las relaciones establecidas con los actores. Puesto que se puede decir que un actor se considera adversario, pero establecer alianzas con el mismo o anunciar argumentos en su defensa o en la adopción de las prácticas que se considera le pertenecen. Lo mejor entonces será observar este criterio desde la situación de clase más que de la mentalidad y posición. Aquí se establece una jerarquía dado que la situación (un concepto que sintetiza) se observa desde la estructura socioeconómica y, los intereses que ella implica, la defensa manifiesta de actores asumida, las prácticas.

⁷Una experiencia de educación popular.

cimeños y otros actores con base social campesina en el país. De manera general se podría decir que en la organización se generan: a) disposiciones internas para la articulación y solidaridad dado que se comparte notablemente un marco cognitivo en común entre asociados; b) la disposición a articular en términos de apuestas agroambientales y articulación con el Cima en cuanto organización meso de segundo grado, puesto que se comparte el marco cognitivo con tal organización. Aunque siguiendo a Coraggio si el nivel meso económico o macro económico tiene que ver con el establecimiento de redes solidarias este elemento está poco desarrollado.

Para el caso de Asofinca respecto de las condiciones de existencia se observa que los participantes de la organización hacen parte en menor proporción de un campesinado parcelario siendo fundamentalmente trabajadores rurales o urbanos los cuales trabajan en oficios diferentes a la agricultura. Estos frente a la organización Cima mantienen una posición ambigua: en ocasiones identifican tal organización como aliada y en otras como adversaria. De igual manera se definen posiciones ambiguas frente a actores como el Estado y las multinacionales.

En relación a la mentalidad de clase al elaborar líneas de tiempo los participantes manifiestan que su historia como organización empieza en el 2009 cuando “algunas personas de la vereda Hato Viejo ubicada en el Municipio de Timbío Cauca, se organizaron para adquirir la finca Hato Viejo”. Se observa que en la memoria de la organización local el papel del Cima y de las luchas sociales se presenta con un menor protagonismo en comparación con Ecoplacer.

Al abordar las identidades se puede señalar que los participantes no se definen de forma clara como pertenecientes al Cima, toman distancia respecto de tal organización y en ocasiones la ven como adversaria. Respecto de la identidad de clase campesina también se observa una alta ambigüedad lo que se puede ver al observar los problemas, apuestas o los valores manifestados. Estos últimos evidencian posturas abiertamente individualistas, utilitarias y no se comprende la movilización y la auto-organización como base para lograr objetivos.

En cuanto a los problemas diagnosticados estos giran en torno a; “la falta de recursos económicos para la realización de sus proyectos, temor a perder inversiones propias”; falta de acuerdos para la realización de actividades; “el incumplimiento en entrega de proyectos por parte del Incoder”; o “falta de memorias e historia del CIMA”. En cuanto a las apuestas estas giran en torno a: actividades locales para la seguridad y protección del medio ambiente; una vivienda digna; aunque parece predominar la búsqueda de los proyectos productivos que generen rentabilidad y hagan sostenible la finca.

Esos problemas y apuestas presentan un menor alineamiento de los asociados a Asofinca con el marco cognitivo, de los líderes cimeños. Se observa la presencia de marcos cognitivos, propios de otros actores de la economía política capitalista o de actores estatales. En suma, se podría decir que: a) en la organización las disposiciones internas para la articulación y solidaridad están menguadas por la ausencia de un marco cognitivo en común; b) también se ve menguada la disposición a articular en términos de apuestas agroambientales y articulación con el Cima, al no compartirse y alinearse con el marco cognitivo de tal organización. De manera general en el siguiente esquema

se resume, desde la perspectiva analítica a nivel meso, la disposición de los asociados, para constituirse al menos en un sujeto colectivo a partir de lasos de solidaridad y la identificación de los problemas, intereses y apuestas en común:

Tabla 5 Participantes de la organización frente a para las condiciones para constituirse en actores social de clase

		Respecto de las condiciones de existencia, forma de propiedad relación con actores (adversarios aliados)	
		En situación de clase	En no situación de clase
Respecto de los interés de clase Memoria Identidades Valores, problemas y soluciones	Mentalidad de clase	<i>Disposición y consistente en la acción (1)</i>	<i>Disonancia modo de vida (2)</i>
	Sin mentalidad de clase	<i>Disonancia en intereses de clase (3)</i>	<i>Contradictor abierto (4)</i>

Fuente: Elaboración propia.

En la organización Ecoplacer podría señalarse que los participantes se ubican en los cuadrantes 1 y 3. Así están más predispuestos a articular entre si y coordinarse con los líderes del Cima. En el caso de Asofinca los asociados se ubican en las posiciones 2 y 4. Trabajadores rurales, empleados estatales, profesionales liberales o con negocios propios. Estos están menos predispuestos a articular entre si y coordinarse con los líderes-representantes del Cima.

Por último, la capacidad de estas organizaciones de convertirse en actores colectivos de clase que fomenten la economía solidaria y campesina, también puede verse desde la presencia o el desarrollo de una política de transformación de las condiciones estructurales. Es decir, en las maneras como los actores expresan o potencian la necesidad de transformación del contexto económico, político y social. En este sentido se asume que los actores de la economía social lo son, en tanto, tienden a decir de Coraggio “a la formación de sujetos colectivos socioeconómicos, culturales y políticos” capaces de “transformaciones estructurales en el sistema económico a escala societal” (Coraggio, 2011). Y esto se observa en la medida en que los actores desarrollan una política de transformación orientada por un proyecto de acción colectiva que debe tender hacia “la

transición a un SESS [Sistema de Economía Social y Solidaria]” lo que “implica un salto en la calidad y escala de la solidaridad”. “Supone pasar, en primer lugar, de la solidaridad intra [Unidades domésticas] UD familiares/comunitarias y emprendimientos económicos (ya sean los micro- emprendimientos familiares o las grandes cooperativas y asociaciones) a la cooperación y complementación orgánica conscientemente acordada entre diversas organizaciones de un mismo territorio, sector o encadenamiento intersectorial (nivel meso)” (Coraggio, 2011). Dicho de otra forma: aspira a una solidaridad sistémica que requiere Otro sistema económico, otros valores, otra institucionalidad (por ejemplo, la relativa a los límites a la propiedad privada, a la lógica del capital financiero)” (Coraggio, 2011).

Pero también a un desarrollo de la capacidad de incidencia sobre el contexto macroeconómico, hacia la configuración de políticas y reglas donde se reconozca al sector de la economía social (heterogéneo) como un sujeto de derechos; se garantice a este sector el acceso al poder de compra del Estado, subsidios, políticas redistributivas, acceso a conocimientos, investigación e infraestructura. Este proyecto colectivo a decir de Coraggio expresa su proyecto colectivo a nivel micro, meso, macro y sistémico.

En el caso de las organizaciones estudiadas se pasa a estos niveles a través de la mediación de la organización social Cima que reúne y articula diferentes organizaciones y tiene un proyecto político de transformación de las estructuras socioeconómicas; y en particular a las luchas del movimiento campesino por su reconocimiento como sujeto de derechos y su inclusión en políticas públicas. Sin embargo, como se evidenció en párrafos anteriores en el caso de la organización Ecoplacer esta mediación esta cimentada en tanto que se comparte un marco cognitivo con el Cima. No sucede igual con la organización Asofinca donde a los diferentes niveles y frente a la coordinación con el Cima se presentan dificultades que impiden comprender por parte de los participantes el proyecto político de transformación. Y se ve menguada tal capacidad en cuanto es evidente la ausencia de redes de economía social y solidaria, y la falta de solidaridad entre organizaciones que pertenecen al Cima.

4.8 Síntesis

Las organizaciones estudiadas son heterogéneas con diferentes grados de aproximación a orientaciones de la acción colectiva constituidas por una racionalidad reproductiva. En la práctica la morfología solidaria de las organizaciones esta tensionada por la existencia de valores, racionalidades y marcos cognitivos pertenecientes a la economía capitalista; y por una mayor o menor grado de conciencia de la situación de clase y política. En el marco de estas tensiones las organizaciones van construyendo un proyecto económico solidario y se articulan al Cima. Sin embargo, los participantes de las organizaciones o los líderes cimeños en algunos casos parecen no percibir y tematizar estas tensiones.

Las organizaciones abordadas se configuran en diferentes grados y con diferentes problemas en potenciales organizaciones de economía social, con capacidades de devenir en satisfactores sinérgicos y con potencialidades para constituirse en actores colectivos. En el caso de Ecoplacer a nivel micro se presenta una amplia disposición a ampliar la solidaridad aunque restringida por la ausencia de formas de financiación solidaria y por

la confrontación con actores estatales. En Asofinca además, se requiere desarrollar la memoria, solidaridad, unión de consciencias, identidad y pertenencia, que potencien el trabajo colectivo y permitan configurar solidariamente los sujetos-factores participantes y mejorar la articulación con la organización Cima.

En el plano teórico los marcos conceptuales derivados de la economía social, solidaria, de la economía para la vida y el estudio de la acción colectiva brindan herramientas para: abordar las realidades de las organizaciones de economía social; y para interpelar tales realidades críticamente y generar autoconciencia participativamente frente a problemas y soluciones. Es necesario avanzar en el dialogo de saberes disciplinares con las epistemologías locales a fin de dar cuenta de las realidades económicas y problemáticas de las organizaciones de economía social que la economía estándar no permite ver. La microeconomía supone los objetivos utilitaristas de los agentes, lo que sin embargo puede ser una restricción al logro de los objetivos de las organizaciones solidarias, pero además no permite conocer cuáles son los objetivos de los actores concretos. Desde la postura de la economía social se trata entonces de saber cuáles son los objetivos concretos de estas organizaciones. Por otra parte, mientras la microeconomía mide cuantitativamente los factores en abstracto, la economía social los enfoca en su forma y consistencia con los propósitos de la organización, entendiendo los factores como realidad humana. El trabajo de la microeconomía termina cuando se establecen los precios y cantidades de equilibrio que optimizan los beneficios en un mercado cosificado. La economía social trata de entender cómo las organizaciones solidarias, en tanto que actores, afrontan su constitución y su capacidad para transformar el contexto social a fin de hacer posible su existencia y sostenibilidad.

En cuanto al metodológico se empleó una serie de herramientas de análisis cualitativo que permitieron abordar los entramados sociales de las organizaciones Ecoplacer y Asofinca. Es importante el hecho de repensar epistémicamente tales herramientas desde las teorías de la economía social. La pertinencia de tales metodologías se configura no de por sí, si no en la medida en que permitan traducir los marcos analíticos de la economía social en análisis empíricos y participativos. Se observa que lo metodológico requiere ejercicios de traducción desde la perspectiva teórica de la economía para la vida pero también desde las epistemologías locales.



Desarrollo como proyecto histórico: el caso de las organizaciones pertenecientes al Comité de Integración del Macizo colombiano-Cima

Campesinos son sujetos... sin ellos y sin ellas el campo no tiene sentido. Son quienes en realidad han trabajado la tierra y hacen este territorio, es el sujeto de derechos que está dentro de este territorio.

Campesino... actor social importante que hoy asume una responsabilidad histórica de lucha en aras de su identidad y fortalecer su territorio Comité de integración del Macizo Colombiano

El desarrollo en tanto práctica, política y discurso de los expertos y los políticos ha producido lo visible y lo válido. Al tiempo desde esta categoría se ha decretado otras formas de sociedad y economía como no válidas, ineficientes, ignorantes o ilegítimas. El desarrollo así visto es una forma de producción de lo válido bajo criterios propios de los paradigmas dominantes en la economía neoclásica y las formas sociales del capitalismo. Su singularidad epistémica y social se presenta como modelo único universal imperialista y avasallante.

Frente a ello se trata de comprender que, si bien no existen modelos únicos de desarrollo, es necesario hacer visible lo que no se quiere ver. En primer lugar, que los modelos predominantes de desarrollo generan amenazas a la vida planetaria. Y en segundo lugar que existen otras formas de sociedad, economía, cultura y relaciones con la naturaleza centrados en la continuidad de la vida y el reconocimiento del ser humano como sujeto concreto de necesidades y potencialidades individuales y colectivas. Este capítulo tiene como objetivo describir experiencias concretas de desarrollo basadas en el reconocimiento del ser humano en su integralidad y formas de convivencia con la naturaleza.

Conceptualmente se emplean las propuestas de Antonio García (1972) quien plantea una concepción del atraso, la dependencia y del desarrollo. Esto se complementa con la

perspectiva del desarrollo a escala humana de Max Neef (1986), las perspectivas de la economía social, la economía solidaria y la agroecología. Estas categorías se relacionan con dos categorías centrales que las entroncan con lo planteado por Antonio García, la de sujeto político y proyecto histórico. Metodológicamente se usa un enfoque cualitativo, cimentado en la IAP, y basado en técnicas participativas que posibilitan el reconocimiento de los saberes nativos. Empíricamente se abordan organizaciones pertenecientes al Comité de Integración del Macizo colombiano-Cima

De manera previa se concluye que las organizaciones estudiadas agencian una propuesta agroambiental, definida por la visión de producir cuidando la naturaleza que abriga planes, apuestas, estrategias, prácticas y tecnologías desde la lógica del desarrollo a escala humana, la solidaridad y las economías campesinas. Las organizaciones observadas en distintas localidades también desde sus propuestas agroambientales y desde la identidad campesina generan transformaciones y territorialidades. Se concluye, que estas organizaciones son actores sociales autónomos y con capacidad de transformación que producen formas alternativas y sustentables de desarrollo, basadas en identidades y tejidos campesinos solidarios y agroecológicos que permiten el fortalecimiento de las apuestas y planes de vida de las comunidades locales.

5.1 Introducción

El desarrollo en tanto práctica, política y discurso de los expertos y los políticos ha producido lo visible y lo válido. Al tiempo ha decretado otras formas de sociedad y economía como no validas, ineficientes, ignorantes o ilegítimas. Se trata aquí de controvertir el desarrollo como una forma de producción de lo válido bajo criterios propios de los paradigmas dominantes en la economía. Frente a ello se trata de comprender que si bien no existen modelos únicos de desarrollo es necesario hacer visible lo que no se quiere ver. En primer lugar, que los modelos predominantes de desarrollo generan amenazas a la vida planetaria que supone la continuidad de los modelos económicos avasallantes de la vida planetaria.

En segundo lugar, se trata de visibilizar aquellas formas de sociedad, cultura, economía, cultura, sujetos políticos y relaciones con la naturaleza, a las que se niega su validez y existencia. Y esto en la medida en que permiten la posibilidad de la vida y el reconocimiento del ser humano como sujeto concreto de necesidades y potencialidades individuales y colectivas. En este último sentido este trabajo tiene como objetivo describir experiencias concretas de desarrollo basadas en el reconocimiento del ser humano en su integralidad y formas de convivencia con la naturaleza y en la constitución de sujetos políticos capaces de proponer transformaciones en pro de proyectos de sociedad acordes con la defensa de la vida planetaria.

Conceptualmente se emplean las propuestas de Antonio García (1972) quien plantea una concepción del atraso, la dependencia y del desarrollo. Según el autor el atraso no consistiría en la falta de recursos sino la existencia de un estado generado por factores estructurales y estructurantes relacionados con las relaciones de dependencia y dominación. En este sentido el desarrollo se definirá precisamente como la capacidad de movilización de recursos políticos, culturales, sociales y económicos de un pueblo o una sociedad para convertirse en un actor histórico capaz de transformar sus condiciones de

existencia y construir su propio proyecto de sociedad. El atraso consiste en las fuerzas que impiden esta capacidad de movilización.

Lo anterior se complementa con la perspectiva del desarrollo a escala humana de Max Neef (1986) para quien las necesidades humanas poseen una doble dimensión cuyo desconocimiento profundiza patologías sociales como la exclusión, la marginalidad, la pobreza, el desempleo y la represión. Así mismo se emplean las perspectivas de la economía social como aquella que implica la producción de sociedad y valores de uso; la economía solidaria en tanto perspectiva que hace énfasis en las formas solidarias de distintas experiencias organizativas y encuentra en la solidaridad el sustento y razón de ser de las mismas; y la agroecología en tanto movimiento social capaz de reconfigurar la relación con la naturaleza. Estas categorías se relacionan con dos categorías centrales que las entroncan con lo planteado por Antonio García, la de sujeto político y proyecto histórico. Esto metodológicamente implica un enfoque cualitativo, cimentado en la IAP, y basado en técnicas participativas que posibilitan el reconocimiento de los saberes nativos en diálogo con los paradigmas críticos alrededor de formas solidarias de organización económica y agroecológica.

De manera previa se concluye que las organizaciones estudiadas agencian una propuesta agroambiental, definida por la visión de producir cuidando la naturaleza que abriga planes, apuestas, estrategias, prácticas y tecnologías desde la lógica del desarrollo a escala humana, la solidaridad y las economías campesinas. Las apuestas agenciadas por el Cima son integrales, a saber: Familiar, Comunitario, Plantas y Animales, Aguas y Bosques, Transformación y Comercialización. Entre las estrategias se encuentran las escuelas de pensamiento agroambiental, las fincas de referencia agroambiental FRAM, y las ferias agroambientales. Las organizaciones observadas en distintas localidades también retoman estas construcciones agroambientales y desde la identidad campesina generan transformaciones y territorialidades que dan cuenta de su proyecto histórico y su capacidad de movilización en pro del mismo. Estos proyectos históricos responden a la autonomía de las experiencias organizativas y a los contextos con los que estas interactúan y modifican.

Se concluye, que estas organizaciones que en tanto actores sociales autónomos y con capacidad de transformación producen formas alternativas y sustentables de desarrollo, basadas en identidades y tejidos campesinos solidarios y agroecológicos que permiten el fortalecimiento de las apuestas y planes de vida de las comunidades locales. Tal perspectiva muestra que es posible conceptualizar la categoría desarrollo, en su pluralidad como desarrollos, si se parte del reconocimiento de los espacios vividos, las identidades colectivas, las organizaciones solidarias, las prácticas y saberes agroambientales campesinos, que aunque no visibilizados son alternativa a las amenazas globales que plantean las formas predominantes del desarrollo.

5.2 Desarrollo como movilización

Este apartado se aproxima a algunas categorías conceptuales que a modo de herramientas heurísticas sirven para dialogar con los saberes locales y reconocer propuestas agenciadas por actores visitados en distintas localidades. Una de las categorías es la planteada por

Antonio García (1972) desde su concepción del atraso, la dependencia y del desarrollo. Según el autor el atraso no consistiría no en la falta de recursos sino la existencia de un estado generado por factores estructurales y estructurantes relacionados con las relaciones de dependencia y dominación. En este sentido el desarrollo se definirá precisamente como la capacidad de movilización de recursos políticos, culturales, sociales y económicos de un pueblo o una sociedad para convertirse en un actor histórico capaz de transformar sus condiciones de existencia y construir su propio proyecto de sociedad.

García parte de la crítica al desarrollo entendido como crecimiento y etapas naturales por las que transitan las sociedades en una sola dirección. En ese sentido, el autor muestra como el problema de desarrollo para Rostow (representante de tal visión) es entendido en términos del crecimiento económico y las relaciones necesarias que deben darse en términos del ahorro, la inversión y la disponibilidad de recursos para lograr el despegue y luego el desarrollo. El despegue además no puede ser logrado de manera interna, sino que requiere la ayuda de las potencias desarrolladas mediante transferencias tecnológicas, acompañamiento de expertos y créditos para hacerlo posible. El paso del estado de subdesarrollo al desarrollo tiene que ver con el paso de estadios naturales en forma lineal a partir del despegue. En consecuencia, el desarrollo es un problema de carencia de recursos, cuantitativo y hace parte de una fase natural lineal que podrá ser superada por los países siguiendo las directrices de los centros hegemónicos de pensamiento.

De la concepción de Rostow se desprende que no se requiere cambio estructural ni de las relaciones internas del país, ni de las relaciones geopolíticas, y se desconoce las dimensiones culturales, políticas y sociales. Las dimensiones cualitativas son relegadas a un segundo plano. El desarrollo es ante todo un problema de orden técnico y económico. Y además implica la existencia de un modelo único por el cual se alcanza el desarrollo. Aunque desde la perspectiva de García no se planteó el desconocimiento de la dimensión ambiental, los problemas que han generado el desarrollo como forma avasallante de la naturaleza, hacen necesario agregar esta crítica a la visión de Rostow. En ese sentido la naturaleza hace parte de lo que el desarrollo declara como no válido y niega. No obstante, posteriormente el desarrollo sostenible pretende incorporar en la noción hegemónica de desarrollo lo ambiental en términos de capital natural y en función de la acumulación de capital.

Retomando la perspectiva de García, el autor señala que el atraso no consistiría en la falta de recursos sino la existencia de un estado generado por factores estructurales y estructurantes relacionados con las relaciones de dependencia y dominación que impiden que un pueblo pueda desarrollar la capacidad de movilización de recursos de todo orden (sociales, culturales, políticos, ambientales) para construir su propio proyecto de sociedad. En consecuencia, desatar esta capacidad implica transformaciones de orden estructural sin las cuales el desarrollo no es posible. Así entendido, el desarrollo se definirá precisamente como la capacidad de movilización de recursos políticos, culturales, sociales y económicos de un pueblo o una sociedad para convertirse en un actor histórico capaz de transformar sus condiciones de existencia y construir su propio proyecto de sociedad. Desde esta perspectiva el desarrollo es visto desde una concepción de cambio estructural, en función de la posibilidad de acción de los actores históricos, de

corte cualitativo, y que implica involucrar las dimensiones políticas, culturales, sociales, económicas y ambientales. El desarrollo no es problema de orden técnico, sino que se enraíza en la posibilidad de una sociedad o un pueblo de convertirse en un actor de su propia historia. Y en ese sentido no hay un modelo universal único sino formas diferentes como los pueblos se constituyen en actores de su propia historia y sociedad.

5.3 Perspectiva del desarrollo a escala humana

Max Neef critica dos elementos de los modelos de desarrollo en América Latina. Por un lado, el desarrollismo como pensamiento económico y social que generó una vanguardia latinoamericana para pensarse el desarrollo. Y si bien el desarrollismo discutió la relación crecimiento distribución no logró superar la concentración de la riqueza, el detrimento de términos de intercambio y la visibilización de actores a escala humana. De otro lado, con el neoliberalismo como forma regresiva no generadora de pensamiento económico no se superó las relaciones de dependencia económica y por el contrario si se profundizaron problemas sociales y desigualdades. En contraposición Max Neef defenderá la perspectiva, (no modelo), de desarrollo a escala humana centrado en tres elementos; necesidades humanas, auto dependencia, y articulaciones.

En la perspectiva del desarrollo a escala humana Max Neef (1986) define que las necesidades humanas poseen una doble dimensión cuyo desconocimiento profundiza patologías sociales como la exclusión, la marginalidad, la pobreza, el desempleo y la represión. Las necesidades son carencias en tanto expresión fisiológica y se expresan como un “falta algo”. Al tiempo las necesidades son motores, motivan a hacer algo, y en esa medida son potencias. Esta forma de concebir las necesidades revela que estas no se sacian o se colman, sino que se viven y realizan de una manera continua y dependen de formas de organización social humanizadas a distintos niveles. Esta forma de concebir las necesidades cuestiona la concepción del ser humano como una existencia cerrada. Son además potencialidades humanas individuales y colectivas. Son universales sociales.

Así visto es posible evaluar el medio en función de las necesidades humanas. Y en esta medida es preciso examinar en qué medida el medio reprime, tolera o estimula las posibilidades de realización de las necesidades. Esto nos lleva también a entender la distinción entre satisfactores y bienes económicos, estos ultimo son artefactos que pueden potenciar o no al satisfactor. Los efectos que tenga el satisfactor, dependen no solo del contexto sino de los bienes que genera, la forma de generarlos y la organización de su consumo. En el capitalismo lo central es la producción de bienes y la forma como se producen y consumen han determinado las satisfactores dominantes. El satisfactor es el modo de expresión de las necesidades, en tanto el bien es el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para realizar las necesidades. En particular Max Nef llama la atención sobre los satisfactores sinérgicos y endógenos explicados en el capítulo anterior.

En cuanto a la auto dependencia, hace que las poblaciones superen la visión que las hace objetos del desarrollo, dependientes de la ayuda externa, para devenir en sujetos de desarrollo con capacidades para llevar adelante sus proyectos de vida. El protagonismo de las personas en cuanto a su autonomía y capacidad de sujetos políticos les permite

que, desde las escalas más humanas, la cotidianidad y localidad puedan configurar espacios de realización de sus necesidades y producción de satisfactores sinérgicos y endógenos. En cuanto a las articulaciones organizadas Max Neef señala la importancia del eco humanismo para relacionarse con la naturaleza, que equilibra el desarrollo personal con el colectivo, la convergencia de la capacidad de construcción desde planos micro sociales hacia otras escalas de construcción, partiendo de la democracia cotidiana en micro espacio sociales.

Asumir la pregunta por el actor social colectivo del desarrollo, desde la perspectiva del desarrollo a escala humana centrado en las necesidades humanas y los micro espacios sociales, implica que este solo puede emanar de las aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los actores de desarrollo, sujetos humanos concretos, en espacios sociales y con arraigos territoriales determinados, que por tanto dejan de ser objetos del desarrollo para devenir en sujetos y asumir su rol protagónico. Esto conduce a observar la emergencia de una diversidad actores de desarrollo, de estilos de desarrollo y el énfasis en la construcción de satisfactores solidarios o colectivos endógenos, desde abajo y sinérgicos. En ese sentido el presente trabajo intenta dar cuenta como desde las propuestas del Cima y de sus organizaciones de base que configuran propuestas de desarrollo endógeno, solidario y agroambiental referenciado desde sus prácticas económicas y productivas concretas.

5.4 Perspectiva de la economía social

La perspectiva teórica de la economía social comprende los sujetos económicos no separados del entramado social, institucional y de sus identidades. Señala que las unidades domésticas, principal forma de organización de los trabajadores y base de los actores colectivos, actúan en función de la utilidad material, la solidaridad y no solo por competencia. También propende por la configuración de asociaciones en las que el trabajo sea libre y no subordinado al capital. A decir de Coraggio: “Esta economía es social porque produce sociedad y no solo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades” (Coraggio, 2011, p. 45). Se resalta entonces que la economía social produce y es producida por actores de desarrollo, produce sociedad, genera valores de uso y satisfactores en el proceso de producción mismo y constitución de los actores de desarrollo, en ese sentido lo social lo es “[...] porque vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad” (Coraggio, 2011, p. 46).

En suma, la economía social se caracteriza por centrarse en la producción de sociedad, “la satisfacción de necesidades y a la calidad de las relaciones sociales”; la dignificación del trabajo humano y la unión orgánica entre producción y reproducción considerando fundamental la racionalidad reproductiva de la vida. Así visto, las organizaciones de economía solidaria se orientarían a “contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad” (Coraggio, 2011, p. 47). Estas organizaciones deben ser expansivas en tanto se proponen expandir sus valores a la sociedad, administración pública y el sistema

político. La economía social en este sentido no se reduce a la existencia a nivel micro de organizaciones solidarias, sino que requiere otra política, centrada en la configuración de actores colectivos con capacidad de transformación social, la lucha por la democracia participativa, la incorporación de políticas distributivas progresivas y el principio del plan en la administración pública.

En suma, de una política para transformación de la sociedad por la acción colectiva, capaz de “generar poderes sociales constituyendo sujetos colectivos que contrarresten las estructuras que ha generado ese sistema mundo capitalista que hoy atraviesa una crisis de legitimidad y de racionalidad en sus propios términos” (Coraggio, 2011, p. 57). Por ende, interesa ver que la “génesis, desarrollo y consolidación” de formas de economía solidaria (autogestión del trabajo y gestión consciente del sistema de necesidades), orientadas por una racionalidad reproductiva ampliada dependen de una serie de condiciones entre las que se encuentran según Coraggio (2011). En este trabajo se empleará la perspectiva de la economía social como producción de sociedad y de la sostenibilidad socioeconómica que involucra la capacidad de los actores de la economía social en tanto actores de desarrollo para transformar o cambiar sus condiciones de existencia.

5.5 Agroecología

Entre los conceptos teóricos que guían este trabajo se encuentra el de agroecología desde una visión no reducida de lo agrícola y lo campesino para tratar dimensiones relativas a lo familiar, económico (términos de la economía campesina solidaria), y la soberanía alimentaria, lo que constituye una visión integral. Esta búsqueda de integralidad es propia de la agroecología, paradigma que argumenta que las variables socio ambientales son importantes y pretende entender la política y la economía, y su interrelación con los sistemas agroecológicos desde el nivel concreto de la finca (Altieri y Toledo, 2011). La agroecología resalta el papel de la matriz sociocultural que dota de identidad y saberes al agricultor, de red de relaciones y de prácticas políticas (Sevilla, 2006). La recurrencia a la agroecológica, en tanto movimiento social, sustenta por ende el quehacer de las organizaciones estudiadas más allá de lo técnico productivo, para abarcar el modo de vida campesino y su resistencia al modelo agrícola convencional, la globalización y el neoliberalismo.

Como se verá en el transcurso del trabajo las apuestas y escuelas agroambientales de las organizaciones estudiadas se apoya en un discurso del reconocimiento a la diversidad cultural y la biodiversidad. Se siembra lo que es propio de la localidad según los climas, suelos y con base en la tradición agrícola (campesina, indígena, afro). Además, este reconocimiento de la biodiversidad implica que se opte por el policultivo, y el cuidado de los rastrojos y bosques considerados como condiciones de existencia de la comunidad y parte integral del territorio por sus funciones eco sistémicas. Por ende, entenderemos por prácticas y saberes agroecológicos o agroambientales las que estén marcadas bajo la concepción integral y política aquí mencionada. No se trata sólo de prácticas y saberes técnicos sino ante todo de la construcción de un sentido de movimiento social, frente una realidad inmediata en las escuelas agroambientales.

5.6 Metodología.

Para lograr lo anterior metodológicamente se empleó un enfoque cualitativo, cimentado en la IAP, y basado en técnicas participativas que posibilitan el reconocimiento de los saberes nativos en dialogo con los paradigmas críticos alrededor de formas solidarias de organización económica y agroecológica. Específicamente se emplearon dinámicas o técnicas de investigación participativas junto con visitas y caminatas por el territorio y la observación de los proyectos de las experiencias organizativas para identificar saberes y prácticas que configuran una cartografía social de formas alternativas de desarrollo. En este sentido se aplica la filosofía subyacente a la Investigación acción participación entendida en el sentido de que:

La IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados. (Fals Borda & Rodriguez: 1987, p.5)

Las organizaciones participantes en la investigación fueron seleccionadas a partir de información recolectada en proyectos anteriores que permitían dar cuenta del Plan de Vida Agua y Dignidad y la propuesta agroambiental. De esos ejercicios de cercanía cultural se identificaron procesos y organizaciones familiares, campesinas y económicas cuyos líderes y participantes agencian propuestas, apuestas, prácticas y saberes agroecológicas, solidarios, campesinos y sustentables. En general para la selección se usaron los criterios: existencia de procesos comunitarios, apuestas de economías solidarias, apuestas agroecológicas y disposición a participar y a dialogar. Los procesos organizativos presentan duraciones variables entre 3 años y 10 años o más. En el caso de la experiencia organizativa del Cima se configura desde 1991 con antecedentes en los años ochenta. Sin embargo, pueden considerarse organizaciones consolidadas. Las organizaciones participantes y el criterio de selección observado fueron los siguientes:

Tabla 1: Organizaciones participantes

Localidad	Organización
Macizo Colombiano	Comité de integración del Macizo colombiano-Cima
CORREGIMIENTO LERMA:	Mujeres Lermñas Huellas de Lucha y Esperanza. Manos Creativas, Tejiendo Identidad y Soberanía. Escuela Agroambiental el Arraigo.
CORREGIMIENTO DE ARBOLEDA:	Asociación Agropecuaria de Arboleda (Asoagrar).
BORDO PATIA	Unidad Patía

Fuente: elaboración propia.

Las técnicas metodológicas se desarrollaron en visitas a cada una de las localidades en las cuales se conversó con los miembros de las organizaciones identificadas. En estas visitas a las organizaciones de productores se propuso conocer su historia, sus prácticas, formas producción-gestión, sus apuestas, sus identidades y lenguajes nativos. De manera particular se logró identificar una conceptualización de lo agroambiental, que desarrollan las organizaciones visitadas desde sus principios y planes de vida.

Para la sistematización de la información de la investigación a partir de los datos recogidos se recopiló la información para cada una de las organizaciones por ejes temáticos enunciados. La interpretación se emplearon las categorías primarias expuestas en el apartado conceptual pero también resaltando la importancia del diálogo de saberes se emplean categorías emergentes producto de las conceptualización y visiones de las experiencias organizativas. En general las categorías trabajadas para la observación y caracterización de las de las experiencias organizativas son: sujeto político, proyectos históricos, identidades (principios del Cima), economía solidaria, apuestas agroambientales, saberes, practicas, lugares, limitaciones y potencialidades.

5.7 Experiencias organizativas sujetos de desarrollo

En este apartado se da cuenta de otras miradas y modos del desarrollo, se caracterizan experiencias organizativas regionales y locales, su configuración como sujetos políticos y

los proyectos históricos que agencian en el macizo colombiano, el Comité de Integración del Macizo colombiano Cima y sus organizaciones de base en el territorio de convivencia y paz de Lerma-Bolívar, en Arboleda Mercaderes y El Bordo Patía. El acercamiento a las organizaciones mencionadas permite conocer su historia, sus objetivos, sus apuestas solidarias, las identidades, los saberes, las prácticas y los procesos organizativos sociales o políticos que plantean su carácter de sujetos políticos y proyectos históricos. Las propuestas agroambientales desarrolladas por estas organizaciones se caracterizan de manera transversal, aunque en el apartado siguiente se caracterizan los elementos del componente agroambiental en cuanto a visión de las organizaciones y movimiento social.

Como queda dicho todo lo anterior muestra la existencia de actores sociales campesinos que producen integralmente formas económicas solidarias, construyen territorialidad campesina, reivindican identidades propias y modos de producir cuidando la naturaleza lo que permite entrever una reconfiguración del desarrollo como categoría unívoca, universalista; para pasar a una concepción de desarrollo como movilización a escala humana. De hecho, la categoría imperante de desarrollo se muestra aquí como parte de una estructura de atraso, dominación y dependencia que limitan las potencialidades de los sujetos políticos y proyectos históricos agenciados por las experiencias organizativas aquí presentadas.

Esta lectura muestra como el desarrollo ha negado y continúa negando la existencia y validez de los sujetos y proyectos históricos referenciados. Se imponen así las consecuencias de destrucción social, ambiental y económica que connota el desarrollo; reproduciendo un ecocidio, politicidio y economicidio ampliado por las pretensiones universalistas y globalizantes del desarrollo. Por ende, producir para vivir o producir cuidando la vida y la naturaleza implica una apuesta por hacer visible lo que no se quiere ver, la existencia de otros sujetos políticos y proyectos históricos concretos que hablan y luchan por otras formas de desarrollo entendido en tanto capacidad de movimiento de los pueblos en pro de sus propios proyectos de vida.

5.7.1 El Cima como sujeto político de desarrollo

En la unidad espacial Macizo Colombiano, confluyen diversas organizaciones sociales para las cuales el Macizo es referente para la constitución de identidad colectiva. Entre estas se encuentran las organizaciones Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), el Cabildo Mayor del Pueblo Yanacona (CMY) y el de carácter más local el Movimiento Campesino de la Vega Cauca, entre otras. En el caso del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) es una propuesta supramunicipal. El presente estudio se interesa por la organización social CIMA por su influencia regional y su énfasis en la incorporación del territorio, incluida la naturaleza, en la construcción de identidad y en la construcción endógena y desde debajo de otras maneras de desarrollo.

Al acercarse a la trayectoria local del CIMA, se observa que se constituye a través diferentes procesos de movilización desde la década de los ochenta surgidos al norte del departamento de Nariño y sur del Cauca¹. Estos diferentes procesos de movilización

¹ En el departamento del Cauca el Cima tiene influencia en Timbio, Sotará, La Sierra, Rosas, Patía, Sucre, Mercaderes, Florencia, Santa Rosa, San Sebastián, Bolívar, Almaguer y en el departamento de Nariño en La Cruz, San Pablo, Génova, San Lorenzo, La Unión, San José de Albán, Arboleda – Berruecos y Taminango.

convergen y el 31 de marzo de 1991 se articula el CIMA, con un proyecto territorial regional desde abajo a partir de la movilización social frente a la marginación y “olvido por parte del Estado” y la carencia de servicios públicos. Con los objetivos de recuperación, conservación, mantenimiento y uso racional de la Naturaleza y los Pueblos del Macizo Biogeográfico (Cauca, Nariño), el CIMA construye el Plan de Vida, Agua y Dignidad. Este plan está compuesto a su vez por Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano, el Plan de Integración Cultural y el Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca- PLADAMASUR. Este último, es la guía de acción del proceso agroambiental del CIMA y en él se encuentra la síntesis de las visiones de la organización sobre el “desarrollo” en tanto proyecto histórico colectivo y autónomo que plantea formas de economía, y apropiación y uso de naturaleza centradas en la defensa del territorio y la vida.

El proceso agroambiental del Cima sostendrá una fuerte dinámica desde la construcción de Pladamasur hasta el desarrollo del proyecto “Encadenamientos productivos agroambientales para economías campesinas, indígenas y afrodescendientes del Macizo”², aproximadamente hasta el año 2006, para posteriormente disminuir la intensidad de su dinámica. Las razones de la disminución en la intensidad de la dinámica del proceso agroambiental pueden encontrarse en la ausencia de fuentes de financiación, y en el contexto político adverso debido la presencia de un gobierno represivo frente a movilización social.

En el período mencionado, se ampliará el proceso agroambiental del Cima configurándose estrategias fundadas en saberes y prácticas campesinas, la economía campesina, la agroecología y los principios y valores de la organización. Estas, pretenden materializar formas de interacción, entre el campesino y la naturaleza, alternas a las establecidas. Entre las estrategias incorporadas se cuentan: los centros Integrales de Servicios CIS, las escuelas agroambientales, las Fincas de referencia Agroambiental-FRAM, los centros multiplicadores de especies, la cooperativa Multiactiva del Macizo Colombiano Confiar, las ferias agroambientales, la Tienda Regional del Macizo y el Currículo del Componente Agroambiental.

Todas estas estrategias se enuncian como alternas a las prevalentes inscritas en un modelo de desarrollo económico-agrícola de corte productivista, y agenciadas por actores estatales y de la economía política capitalista. Pladamasur se consolida como un marco estratégico y político “... que nos permite construir tejido social, territorio, construir identidad, construir pensamiento” (Entrevista Profesor Lesmo, Líder Cima Sotará, 1996-2014). En el marco de las escuelas agroambientales se plantea el desarrollo de los ocho propósitos del proceso agroambiental del Cima, llamadas “apuestas agroambientales”. Según lo expuesto en la presentación de los currículos Agroambientales de las citadas escuelas las ocho apuestas son:

²La trascendencia del proyecto Encadenamientos productivos y de las escuelas agroambientales, no sólo se observa en el desarrollo dos fases del mismo, una apoyada por la FAO-Holanda y la otra por laboratorios de paz, con cooperación internacional, sino además, por la identificación con las prácticas agroecológicas suscitada en campesinos y líderes, que hoy, a pesar de que no se sigue formalmente con el proyecto, continúan y agencian el paradigma agroecológico en sus discursos, prácticas y en sus FRAM. Estos participan en escuelas agroambientales o las agencian. Podría afirmarse que persiste una identidad agroambiental.

1. Apuesta y desarrollo social y ambiental (lo político-organizativo y la compensación). Pan Gobernar, Pan Encadenar.
2. Apuesta y desarrollo familiar y comunitario (lo humano). Pan in-formar y vivir dignamente
3. Apuesta y desarrollo acuícola (las aguas y los servicios ambientales): Pan recoger, Pan llevar, Pan vivir.
4. Apuesta y desarrollo forestal y rastrojero (la biomasa). Pan Conservar, Pan Reforestar.
5. Apuesta y desarrollo agrícola (las plantas). Pan Coger, Pan Multiplicar.
6. Apuesta y desarrollo pecuario (los animales). Pan Comer. Pan Abonar.
7. Apuesta y desarrollo de la agroindustria rural (los transformados). Pan Transformar, Pan Guardar.
8. Apuesta y desarrollo comercialización y trueque (los negocios solidarios). Pan Comer-cializar, Pan Truequear

Estas propuestas dejan entrever una conceptualización del desarrollo que involucran no sólo lo económico, agrícola y ecológico, sino también aspectos relacionados con lo familiar, la comunidad, lo político y lo social, que a su vez, involucra la comercialización, transformación y la economía solidaria. En términos de un marco conceptual de referencia, el currículo posee una orientación agroecológica, que responde a la búsqueda de términos, conceptos y prácticas que marquen una distancia con los discursos del desarrollo agrícolas y ambientales institucionales, así como con los saberes, prácticas y autoridades hegemónicas que los soportan.

Tal marco conceptual, se formula teniendo como referentes: el saber agrícola campesino, las epistemologías locales; las escuelas agroecológicas en que se inscriben los profesionales agrícolas que brindan el acompañamiento directo en la construcción de los mismos; y a la influencia de las perspectivas conceptuales y metodológicas de las organizaciones y movimientos agroecológicos a nivel nacional e internacional. Según lo relata Jimmy Rodríguez quien lideró y participó en la elaboración de los currículos: “teníamos que tirar otros términos, pero hablando de producción orgánica, limpia, hemos tomado de la escuela agroecológica, de la permacultural, de la bioenergética, de la producción orgánica, hemos tomado componentes, tal vez el de más incidencia ha tenido ha sido la parte de agroecología” (Entrevista coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996-2012).

En términos de la economía campesina solidaria, el producir para comer y vender, la soberanía alimentaria, se propende por una mirada del desarrollo que se constituye un ejercicio integral que aporta con elementos detonantes de la agricultura familiar. Por ende, el saber agrícola campesino se fortalece “no sólo la parte puntual de una asistencia técnica, sino una asistencia técnica integral”. La concepción agroecológica sustenta por ende el quehacer de las escuelas pues más allá de lo técnico productivo, se abarca el modo de vida campesino y su resistencia al modelo agrícola convencional, el desarrollo, la globalización y el neoliberalismo.

Entre 2012 y 2014, se abren nuevas perspectivas para el proceso agroambiental del Cima. Las movilizaciones en el contexto de la Cumbre Agraria conducen al establecimiento

de la mesa campesina, donde, se adelantan negociaciones entre organizaciones sociales campesinas y el gobierno nacional. Al mismo tiempo, y dada la promoción de la minería como motor de desarrollo, hecha por el gobierno nacional, toma fuerza en el Macizo colombiano una nueva problemática ambiental relacionada con la afluencia de inversiones mineras a la zona. A los agentes de desarrollo institucionales se suman las multinacionales mineras cuyos proyectos se convierten en parte de una estructura de atraso, dominación y dependencia que impiden el desarrollo de las propuestas del Cima en torno a su visión ecológica y agrícola del Macizo colombiano.

Estas estructuras de atraso ponen de relieve con más fuerza la contradicción: por un lado, los actores estatales cuyas políticas, prácticas burocráticas y lenguajes intentan impedir la movilización autónoma de organizaciones sociales que como el Cima desarrollan sus propios proyectos históricos. Evidencia de ellos se encuentra no solo en las políticas públicas impuestas desde el gobierno central, sino además prolongadas negociaciones en escenarios que como en la mesa campesina (producto de la cumbre Agraria) muestran que el Estado se convierte en un factor desorientador y obstáculo para el desarrollo de proyectos históricos autónomos.

Finalmente, el proyecto histórico del Cima desde el proceso agroambiental incorporará las luchas por los derechos del campesinado, los territorios agroambientales y el problema de tierras. Esta breve aproximación, a las estrategias y temas del proceso agroambiental del Cima, permite entender la configuración de una propuesta de “desarrollo” que desde la visión y proceso agroambiental del Cima configuran un proyecto histórico centrado en la defensa de la vida y en formas alternas de sociedad, económica y relación entre seres humanos y naturaleza. Esta visión del desarrollo y de un(os) proyecto (os) históricos centrados en el cuidado de la vida se materializan en prácticas y colectivos concretos algunos de los cuales se referencian a continuación.

5.7.2 Sujetos en el territorio de convivencia y paz de Lerma

Entre las organizaciones de base del Cima en corregimiento de Lerma se encuentran Mujeres Lerneñas, Huellas de Lucha y Esperanza, Manitos Creativas y escuela agroambiental El Arraigo. La organización Mujeres Lerneñas, Huellas de Lucha y Esperanza se creó en el 2003 cuando se unieron aproximadamente 10 mujeres, en un contexto de violencia y búsqueda de participación. Del 2005 al 2011 se da el fortalecimiento, expansión de la organización y alianza con otras organizaciones, así mismo desarrollan movilizaciones políticas contra la violencia, se promueve la participación activa de las mujeres y se da la creación de la agenda de la mujer. La organización tiene incidencia en la oficina de la mujer del municipio de Bolívar. El objetivo de la organización es generar lideresas “obteniendo conocimientos sobre nuestros derechos e incentivar a otras mujeres a generar grupos, para el fortalecimiento de los procesos sociales”

La experiencia organizativa tiene una amplia gama de actuación que va desde la gestión de proyectos productivos, de vivienda, acciones ambientales y educación en temas de género. Esto se asume desde la perspectiva solidaria, formas de trabajo colectivo como mingas, trabajo comunitario y trueque, aunque con problemas de compromiso y coordinación.

Otra experiencia organizativa es “Manos Creativas tejiendo identidad y soberanía” cuyos objetivos se centran en: la autoformación para el reconocimiento de la mujer en el territorio de Romerillo (corregimiento de Lerma Bolívar); una mejor calidad de vida y mayor formación en diferentes aspectos como liderazgo y conservación del medio ambiente. Recogiendo una larga tradición de organización comunitaria en el corregimiento de Lerma, la experiencia organizativa se constituye por un grupo de mujeres en el año 2010 en torno a acuerdos para participar en las escuelas de formación socio político promovidas por el Cima. El énfasis de la organización se enmarca en el manejo de residuos sólidos, de basuras y reforestación. Ello les lleva a promover actividades como el reinado por la paz con el medio ambiente. También impulsan iniciativas alrededor del rescate de las comidas tradicionales y el compartir de saberes por parte de las mujeres de mayor experiencia que les enseña a las demás. En términos identitarios las participantes manifiestan pertenecer a la organización Cima y propenden por la visibilización del trabajo de la mujer al interior de la misma. Esta organización participa en ferias agro-ambientales promovidas por el Cima entre otras actividades.

Otro referente se encuentra en la experiencia organizativa la Escuela agroambiental El Arraigo la cual tiene como propósitos:

Formar, abrir nuevos espacios, tener una vida digna, avanzar en los sueños, el rescate de la cultura ancestral, cuidar el medio ambiente, el trabajo en unión familiar, mantener la unidad familiar, sus tradiciones y costumbres, rescatar la cultura para nuevas generaciones y que esta experiencia pueda servir a otras organizaciones, para resistir en el territorio, no depender de lo de afuera; el rescate de la medicina tradicional, permanecer y mantenerse en el territorio, cuidando del mismo; seguir aplicando los principios del CIMA (8 apuestas), lograr que otros países puedan truequear aprendizajes para fortalecer el proceso de la escuela agro-ambiental, como interactuamos con diferentes personas del mundo, lo que hace que las organizaciones sean más resistentes, para poder alcanzar conocimiento a nivel global (Entrevista Erney Ruiz, líder escuela El Arraigo)

Esta organización surge en los años noventa a partir de un encuentro de mambeadores de la coca y de la iniciativa de trabajar con los niños alrededor de las semillas nativas, artesanías y el rescate de la cultura de la coca, con lo cual se crea el grupo coca guas que significa coca y tejido. La organización también es producto del contexto de violencia y organización comunitaria que se da en el corregimiento de Lerma desde los años setenta. En el 2006 empiezan a llamarse Escuela El Arraigo, en un escenario de criminalización de la planta de coca, defendiendo propuestas de dignificación de la planta de coca y sus usos lícitos. La Escuela agro-ambiental El Arraigo desarrolla proyectos económicos alrededor de la transformación de la hoja de coca. Esta experiencia organizativa se ha visibilizado debido a su trabajo con la coca, se ha dado a conocer a nivel nacional a través de documentales transmitidos por Señal Colombia y en escenarios de eventos internacionales. La incidencia

de esta organización y de sus liderazgos se hace evidente en el trabajo de Herney Ruiz y en la constitución de Lerma como Territorio de Convivencia y Paz.

De otro lado la escuela El Arraigo ha desarrollado formas de financiación solidarias como aportes individuales obtenidos de los beneficios del proceso de la coca y compras colectivas para abaratar costos. Resaltan los procesos relacionados con la recuperación de los saberes ancestrales, medicinales, alimenticios, artesanales de la hoja de coca lo que aporta en gran medida en un contexto de uso de la coca para fines ilícitos y violencia, frente a los cuales ha fracasado la política estatal de erradicación. La escuela El Arraigo se muestra como una alternativa a los procesos de criminalización de la planta de coca y los cocaleros que profundiza los conflictos socioambientales. También desarrolla bancos de semillas, impulsa las escuelas agroambientales, comparte semillas y otros, “se comparten conocimientos sobre semillas, manejo agro-ambiental y la manipulación de alimentos de forma responsable” entre otros. Así mismo, la experiencia organizativa hace presencia visible en espacios agenciados por el Cima. En general se caracteriza por sus apuestas centradas en la solidaridad, la conciencia colectiva de la problemáticas, identidades compartidas y tejido social solidario con la comunidad, y el desarrollo e implementación de propuestas agroambientales y propuestas alternativas en la dignificación de la planta de coca y su cultura.

De lo expuesto anteriormente, se desprende que en el territorio de convivencia y paz de Lerma se encuentran experiencias organizativas que constituyen alrededor de la producción agroambiental, solidaria y campesina. En ellas se constituyen sujetos políticos que desde identidades campesina-lermeñas y políticas promueven prácticas y saberes agroambientales asociadas a procesos de mujeres y campesinos centrados en la agroecología, la recuperación de la cocina tradicional, saberes ancestrales en torno a la hoja de coca y; actores sociopolíticos que se expresan en la organización y movilización social. Símbolos como el cerro, el ceibo, el templo y el río hacen parte de estas construcciones identitarias territorializadas que dan lugar a sujetos políticos con planes y apuestas de vida. Lugares como la Casa del Macizo o Casa Territorio en la localidad de Lerma dan cuenta de las movilizaciones y la articulación con el Cima. En esta es posible encontrar un centro de memorias del proceso social representado por fotografías, mapas de sueños y muestras artesanales que hablan de la constitución de un sujeto político que se moviliza en pro de un proyecto histórico. Al tiempo las memorias e identidades dan cuenta de la organización comunitaria y la conformación de la organización regional Cima.

De otro lado en relación a los saberes y prácticas asociadas a la recuperación de la hoja de coca se encuentra la Casa de la Coca o Casa de la escuela agroambiental El Arraigo. Esta es un referente de orden histórico y territorial en la cual se exponen diversos conocimientos sobre los productos derivados de la hoja de coca. Además, este sitio es un punto de producción y comercialización de productos orgánicos a base de coca, el cual se ha logrado visibilizar a nivel nacional e internacional la recuperación de saberes, sabores y semillas ancestrales. Se encuentran productos como: harina de coca, limonada de coca, y transformados como pan, tortas, galletas, harina, vino, y medicinas tradicionales. Este además es un espacio de referencia en el cual se da cuenta de las ocho apuestas agroambientales construidas por el Cima. Las propuestas agroambientales también se

observan la finca de referencia agroambiental Asproato la cual “tiene una dimensión de 90 hectáreas, donde está ubicado el ingenio panelero con 3 hectáreas de caña, la finca articula 18 núcleos familiares, pertenecientes a la organización Asproato”

Estos saberes y prácticas evidencian la manera como se materializa la capacidad de acción de los sujetos políticos referenciados.

Respecto de los procesos sociopolíticos que son expresión de la organización y movilización social además de lo mencionado anteriormente resalta la experiencia organizativa desarrollada alrededor del colegio Luis Alejandro Muñoz Gómez, denominado así en honor a uno de los líderes de la localidad. La institución es un referente cultural dado que desde ella se generan las escuelas interculturales. Pero además es un referente sociopolítico porque es producto de las movilizaciones y desde este han surgido importantes líderes del proceso Cima. Han recibido el reconocimiento Luis Carlos Galán Sarmiento y el Premio PROCOMUN por ser la mejor propuesta organizativa y comunitaria del territorio de Bolívar, especialmente de Lerma. Así mismo es de notar que “La educación brindada es de modalidad agropecuaria haciendo énfasis en la producción orgánica, limpia y sobre todo en la conservación del medio ambiente, buscando motivar a las nuevas generaciones (a los estudiantes) a ver el campo como una alternativa para su futuro y no tengan que emigrar a la ciudad”

5.7.3 Soberanía y dignidad campesina en el corregimiento Arboleda-Mercaderes.

En el corregimiento de Arboleda en Mercaderes-Cauca, se encuentra la experiencia organizativa de Asociación Agropecuaria Arboleda-Asoagrar surge producto tradiciones organizativas emergentes en el contexto de los años ochenta y los noventa en que los arboledeños vivieron una época de violencia y siembra de coca para cultivo ilícito. Esto generó una dependencia del cultivo de coca con fines ilícitos. En los primeros años de la década de los años dos mil, las fumigaciones con glifosato como política del gobierno, les generó una hambruna y les obligó a organizarse a fin de encontrar alternativas de sobrevivencia. Según narran los miembros de la organización “se tomó la decisión de organizarnos evitando que la gente emigrara. Éramos 28 socios y la meta era volvernos cafeteros”. A partir de ello se enfrentaron a dificultades económicas, la sequía, fumigación y erradicación. “Por ello surge la propuesta organizativa”.

Posteriormente la experiencia organizativa participa en el intercambio de saberes y semillas, donde se dan a conocer como asociación. Y con ello, en un contexto de estigmatización, se genera la conexión con el Cima escuelas y ferias agro-ambientales. A decir de los asociados “Había miedo a irse por la izquierda, decían que eran guerrilleros y no se entendía la propuesta del Cima. Nos dividimos. No congeniamos. Nos vinieron a capacitar y ayudaron a organizarnos. Luego llegaron más socios”.

Posteriormente participan en procesos de movilización, se inicia el proceso de construcción de fincas de referencia agroambiental, se da la iniciativa de “volver a lo natural”, y rescate de puros. Hacia 2009 se da una crisis organizativa caracterizada por la retirada de socios, pérdida de dinero y escasez de recursos. Posteriormente la organización

se sobrepuso a la crisis a través parcelas demostrativas basadas en la siembra de frutales con cultivos transitorios. Además, los miembros de la experiencia organizativa incentivaron la participación en la organización. Estos elementos constituyen a la organización como un referente para la comunidad.

Esta experiencia desarrolla una propuesta de parcelas diversificadas “Para cambiar el sistema de monocultivo (maíz y coca)” que como queda dicho había generado la crisis económica de la localidad. Es representativo de la organización, además de las parcelas diversificadas, un proyecto de apicultura el cual constituye una propuesta que busca generar ingresos y fortalecer el medio ambiente a corto mediano y largo plazo. Esta propuesta contiene elementos de economía solidaria, agroecología y transformación de productos. La organización también se plantea el rescate de la identidad campesina e integración familiar, la resistencia a la minería, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y la integración de las mujeres a la organización.

En términos de la economía solidaria la organización promueve prácticas como: fondo rotatorio con las ventas de miel, cuotas que aportan los asociados, multas por no asistir, compartir o poner a disposición de grupo saberes relacionados con manejo de plagas, cultivos orgánicos, semillas, plagas con trampas orgánicas, apicultura, fincas diversificadas, frutales, abonos orgánicos, y la recuperación de productos nativos, transformación (maíz, maní) y formación política. También se observa la participación y toma conjunta de decisiones, aunque no se realizan procesos de sistematización. Los miembros de la organización consideran importante el aprendizaje de los abuelos y se observa un aprendizaje heredado en torno a la organización comunitaria. En ese sentido se plantea importante recuperar los saberes y sabores ancestrales. Desde lo solidario enfrentan problemas como la carencia de recursos económicos, la falta de tierra propia o las sequías que afecta al maní, frijol, plátano, caña y banano.

Los asociados señalan como necesidad el apoyo para sostener las fincas agroambientales diversificadas, el fortalecer económicamente a los socios, el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos y la defensa del territorio. Lo anterior da cuenta del desarrollo experiencias organizativas configuradas a partir de identidades campesina-arbodeleñas, prácticas-saberes agroambientales y procesos sociopolíticos que evidencian la existencia de sujetos políticos que producen un proyecto sociohistorico centrado en la vida y el territorio.

5.7.4 Saberes, sabores, semillas, y solidaridad patiana.

En el Bordo Patía se encuentra la experiencia organizativa Unidad Patía Cima la cual tiene como objetivos según sus participantes:

Reivindicarnos como maciceñas, reivindicar nuestros derechos en la práctica cotidiana desde cada escenario e iniciativa; coordinarnos procesos, construcción de territorio intercultural; reproducir la parte organizativa en el Patía y los alrededores, vida digna y entendernos a nosotros y el entorno; y contribuir al logro de una vida con dignidad para los campesinos y habitantes del macizo, conservando los recursos naturales, biodiversidad cultura y saberes.

Se trata de un proceso político organizativo el cual cuenta con referentes identitarios y agroambientales importantes. Recoge procesos de organización social que parten de la construcción de Plan de Desarrollo agropecuario y ambiental del macizo y sur del Cauca (PladaMaSur) y las escuelas de Gobierno, procesos agenciados por el Cima y que inician en la década de los años noventa. También se encuentran los participantes y gestores de las escuelas agroambientales, ferias agroambientales y otros procesos organizativos en el marco de los cuales se han desarrollado espacios como “Arte al parque” que promueve la apropiación de la cultura patiana. Este espacio buscó posicionar la cultura de la región y las artesanías, aunque no tuvo continuidad.

Un referente importante es la segunda Asamblea del Movimiento social del Macizo colombiano realizada en Galindez de la cual surgieron mandatos y se reivindicaron los encadenamientos agroambientales. Desde este espacio organizativo también se ha agenciado: foros por defensa del territorio, agua; caravana por la paz; asamblea agroambiental; movilizaciones; ferias agroambientales regionales; fincas de referencia agroambiental, encuentro de mujeres maciceñas, foro minero, ambiental y reivindican el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos.

En la experiencia organizativa se han desarrollado formas de financiación solidaria basadas en tiempo, saberes, experiencias, auto gestión, gestión, feria agroambiental, gestión de proyectos, aportes con productos-olla comunitaria, reuniones, encuentros, tienda y mingas- movilización. También se potencian saberes y tecnologías solidarias entorno a derechos humanos, economía solidaria, identidad y territorio, mercados agroecológicos, recuperación de semillas, fortalecimiento organizacional y formación política. Como problemas se presentan las carencias de recursos, falta de organización para hacer gestión, la dilación de instituciones estatales, el incumplimiento de acuerdos por parte del Estado, las políticas económicas vigentes, la estigmatización a la organización social, la falta de continuidad en el proceso, y las políticas inadecuadas en torno al acceso a tierras para campesinos indígenas, y negritudes. Unidad patiana se caracteriza por la generación de propuestas y liderazgos de nivel regional dando cuenta de la configuración unos procesos sociopolíticos agroambiental y sujetos políticos que producen un proyecto socio histórico centrado en la vida y el territorio como se reivindica en el Plan de Vida, Agua y Dignidad.

5.8 Discusión de los resultados

A partir de lo anterior es posible identificar experiencias organizativas a nivel regional y en distintas localidades del Macizo colombiano las cuales muestran la existencia de actores sociales con capacidad de configurarse como sujetos políticos, generando proyectos históricos centrados en la economía campesina, solidaria y la agroecología. Proyectos orientados a transformaciones del entorno local en pro de la auto dependencia y la construcción de satisfactores sinérgicos a escala humana. Este sujeto político articula al Cima y distintas experiencias organizativas con capacidad de generar incidencia en diferentes niveles de territorialidad. Entre tales experiencias se encuentran: escuelas agroambientales, organizaciones de mujeres, asociaciones de productores y procesos

político-organizativos. Las experiencias organizativas han desarrollado objetivos centrados en el sujeto humano, apuestas agrologicas, así como formas solidarias de gestión, trabajo, financiación, tecnologías sustentables. En algunos casos formas de propiedad caracterizadas por la solidaridad y autonomía. Una de sus fortalezas es la presencia de trabajo colectivo que mantiene y proyecta a las organizaciones a partir del pensamiento y compromiso de todos los participantes en las mismas.

Estos procesos de organización social y política están encaminados a la construcción de la identidad campesina y territorial relacionada con el reconocimiento del lugar (lemerños, arboledeños, patianos, maciceños) como referente cultural y de dotación natural. Se encuentra que los integrantes comparten una memoria que tiene hitos significativos subrayado en los relatos de los entrevistados, como fuentes de significado y resistencia. Resalta que las experiencias organizativas construyen una conceptualización propia de lo agroambiental que impulsan a través de apuestas agroambientales que vienen desarrollando y sus apuestas de comercialización, transformación, organización social-familiar, y el producir cuidando la naturaleza.

Por lo anterior las organizaciones observadas cuentan con capacidades organizativas a partir de las cuales impulsan un proyecto histórico que responden a planes de vida locales, formas económicas solidarias, identidades campesinas/ territoriales y visiones agroambientales. Este proyecto histórico se concreta en saberes, prácticas y productos vividos en espacialidades concretas. Los saberes relacionados con las propiedades y usos de la hoja de la coca, plantas medicinales, preparación del mambe, ofrendas a la naturaleza o los relacionados con estrategias para la recuperación de la biodiversidad de cultivos de maíz, guandul, frijol, plátano y coca. Las prácticas y tecnologías agroecológicas se relacionan con la siembra y procesamiento, transformación y comercialización cimentadas en la economía solidaria, la economía campesina, la soberanía alimentaria y la autonomía productiva. Prácticas y saberes que subyacen a planes de vida que se postulan como alternativos a las políticas económicas- agroalimentarias (o antinarcóticos) imperantes. Experiencias organizativas, saberes y prácticas que configuran verdaderos satisfactores y sinérgicos endógenos.

En suma este proyecto histórico o proyectos vinculan al producir para vivir y la emancipación social expresados en las luchas por la soberanía alimentaria, la construcción de territorialidad campesina y el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos.

Lo anterior no implica la ausencia de tensiones en las experiencias organizativas relacionadas con la necesidad de fortalecer las formas solidarias de las organizaciones lo que requiere superar el individualismo, la falta de compromiso, la capacitación y la sistematización de las experiencias, saberes, practicas, y logros. Pero lo que podría entenderse como factores de atraso que limitan el fortalecimiento de los sujetos políticos y el desarrollo del proyecto histórico se presenta en la presencia diferencial del Estado, los planes y las políticas económicas, el modelo neoliberal imperante y los políticas agropecuarias orientados a favorecer al agro sistema y a las empresas globales; y las estructuras económicas y de tenencia y uso de tierras que reflejan desigualdad, concentración y un uso inadecuado de las misma. Las estructuras de atraso observadas en relaciones de dependencia y dominación están compuestas por intereses de

multinacionales y estatales que distan de los planes de vida campesinos, de sus proyectos históricos y procesos de constitución en tanto sujetos políticos. Más aún estas estructuras de atraso imponen la no existencia de las experiencias organizativas presentadas, de sus procesos y de las propuestas que las organizaciones estudiadas desarrollan a nivel regional.

En algunos casos en las mesas de negociación producto de la movilización social las intrincadas redes de evaluación, los marcos legales y los marcos de políticas públicas imponen sobre las experiencias organizativas citadas, (desde sus pretendidos criterios universalistas), calificativos como ineficientes, ignorantes y no validadas: desde la imposición de criterios de evaluación financiera de proyectos que reconocen las lógicas no instrumentales y centradas en la reproducción de la vida que no pueden reducirse a miradas tecnocráticas; o la política antinarcoóticos define la coca y al quien la siembra como criminales desplegando el accionar de políticas represivas; o la imposición del modelo neoliberal a través de la exigencia de siembra de monocultivos dependientes del agro sistema en función del comercio exterior que desconoce la soberanía alimentaria, el producir para comer y las posturas agroecológicas o las economías campesinas.

Por ende, frente a tales lógicas desplegadas desde los poderes hegemónicos asociados al capital y al Estado, tiene resonancia la validez de los proyectos históricos y las luchas por el reconocimiento de los derechos del campesinado y de los territorios agroalimentarios por parte de las organizaciones abordadas. En ese sentido las perspectivas agroambientales para el reconocimiento de la espacialidad campesina expresada en los términos de los territorios agroalimentarios y el campesinado como sujeto político, social y de derechos, depende de la lucha social frente a actores hegemónicos y sus proyectos territoriales en función del capital y la geopolítica de poder que concretan verdaderas estructuras de atraso, dominación y dependencia.

5.9 Conclusión.

Las organizaciones estudiadas agencian propuestas agroambientales, definidas por la visión de producir cuidando la naturaleza y un marco cognitivo agroambiental que abraza planes, apuestas, estrategias, prácticas y tecnologías desde la lógica del desarrollo a escala humana desde formas sociales autónomas y el desarrollo como movilización de actores sociales concretos. Se hace referencia aquí al Plan de Vida, Agua y Dignidad, y las apuestas agroambientales agenciadas por el Cima, a saber: Familiar, Comunitario, Plantas y Animales, Aguas y Bosques, Transformación y Comercialización. Entre las estrategias se encuentran las escuelas de pensamiento agroambiental, las fincas de referencia agroambiental FRAM, y las ferias agroambientales. Se concluye, que estas organizaciones que en tanto actores sociales autónomos y con capacidad de transformación se constituyen en sujetos políticos que producen formas alternativas y sustentables de desarrollo, basadas en identidades y tejidos campesinos solidarios y agroecológicos que permiten el fortalecimiento de las apuestas y planes de vida de las comunidades locales. Tal perspectiva muestra que es posible re conceptualizar la categoría desarrollo, si se parte del reconocimiento de los espacios vividos, las identidades colectivas, las organizaciones solidarias, las prácticas y saberes agroambientales campesinos, los sujetos políticos y

las subjetividades que, aunque no visibilizados son alternativa a las amenazas globales que plantean las formas predominantes de desarrollo. Se trata de una puerta abierta al desarrollo desde el sujeto humano concretos.

Bibliografía

- AHUMADA, C. (1996) El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. El angora, Bogotá, 1996
- ALTIERI, M. y TOLEDO V. (2011) The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. The Journal of Peasant Studies Vol. 38, July 2011 Traducción de Pablo Alarcón-Chaires
- ARISTÓTELES, Política, Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés, Madrid, Gredos, 1988.
- BAUMAN, Z. (2008) La globalización. Consecuencias Humanas. Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión Buenos Aires.
- BECKER, Gary (1971) Teoría Económica. Fondo de Cultura Económica. México.
- BOHORQUEZ, J. & O'CONNOR, D. (2012). Movimientos sociales rurales colombianos de la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional Obtenido de <file:///C:/Users/William/Downloads/Movimientos%20sociales%20rurales%20colombiano.%20Boh%C3%B3rquez-O%60Connor.pdf>
- BOURDIEU, P. (1982) Lo que significa hablar. Cuestiones de sociología. Madrid, Istmo, 2000
- _____(2002). Las estructuras sociales de la Economía . Buenos Aires : Manantial.
- BRUE, S. L, GRANT Randy R (2009) Historia del pensamiento Económico. Editorial Cengage Learning, séptima edición México .
- CAILLÉ, A. (2010). "Hacia una teoría anti-utilitarista de la acción", en Teoría anti-utilitarista de la acción. Fragmentos de una sociología general . Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- CORAGGIO, J. L. (2011). ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA El trabajo antes que el capital

- CURRIE, L. (1998) *Reactivación, crecimiento y estabilidad*. Legis Editores S. A. Bogotá. Pp 17- 28
- DAVID R. (1984) *Principios de Economía Política y Tributación*, Fondo de Cultura Económica. Cuarta reimpression. México D.C.
- DOBB, M. (1975): «Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith», Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- FALS B. y RODRÍGUEZ B. C. (1987) *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental
- GARCIA, A. (1972) *Atraso y dependencia en América Latina*. Ediciones Cruz del Sur Bogotá
- GONZÁLEZ, F. E. (2016). ¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: una mirada desde la historia. Obtenido de file:///C:/Users/William / Downloads/- data-Col_Int_No.58-05_Rev_58%20(3).pdf.
- HARVEY, D. (2007) *Breve Historia del Neoliberalismo* Editorial Akal, S:A. Primera edición para lengua española, Madrid España.
- _____, David (2003a) *El nuevo Imperialismo* Editorial Akal, S:A. Primera edición para lengua española, Madrid España
- _____, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires Argentina: Amorrortu Editores.
- _____(2003b) *Espacios de Esperanza* Akal, S:A. Primera edición para lengua española, Madrid España
- HINKELAMMERT, Franz J.& DUCHROW, U. (2003) *La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad*. Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI) Costa Rica.
- _____. (2001). *Las inauditas pretensiones de la Globalización: de la aldea global al mercado mundo*. Recuperado el 3 de junio de 2015, de *Economía y sociedad*: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/1422/1342>
- _____, (2005). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Herida Costa Rica: Editorial Universidad nacional Herida-EUNA. Primera edición 2003. Primera reimpression 2005.
- _____, (2010). *Yo soy, si tú eres. El sujeto de los derechos humanos*, México D.F.: Centro de Estudios Ecueménicos.
- _____, (2012). *Lo indispensable es inútil. Hacia una espiritualidad de la liberación*. San José: Editorial ARLEKÍN.
- HINKELAMMERT, F., & Mora, H. (2009). *Hacia una Economía para la Vida*. San José de Costa Rica.: Editorial Departamento Ecueménico de Investigación DEI, Primera edición 2005. Edición revisada y aumentada 2009.

- JARA, O. (1994) Para sistematizar experiencias. Ediciones Tareas, Lima
- MARX, K. (1867/2006) El capital. Tomo I: Critica de la economía Política. Editorial Fondo de Cultura Económica, decima cuarta reimpression, traduccion de Wenceslao Roces, México DF.
- _____, (1857-1858/1970). El método en la economía política. Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona,
- _____, (1867/2006) El capital. Tomo II: Critica de la economía Política. Editorial Fondo de Cultura Económica, vigésima cuarta reimpression, traduccion de Wenceslao Roces, México DF.
- _____, (1859/1974) Obras Escogidas C. Marx F. Engels. Tomo II. Editorial progreso. Décima edición, (1974) Traduccion al español (1974) Moscú.
- MACIAS-OROZCO, W. (2016) Configuración, dinámica y elementos del marco cognitivo agroambiental del Comité de Integración del Macizo colombiano-CIMA. Tesis de Maestría Univalle
- MARX, K. y ENGELS, F. (1845-1846/1974). La ideología alemana. Coedición de Ediciones Pueblos Unidos & Ediciones Grijalbo, S.A, quinta edición, Barcelona - España.
- MARSHALL, A. (1948): Principios de Economía, Aguilar, Madrid.
- MAX-NEEF, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986), Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro. Número especial de Development Dialogue, Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala.
- O'CONNOR, J., (2001) Causas Naturales; Ensayos de Marxismo ecológico. Siglo XXI editores. Primera edición 2001 Bogotá.
- RAZETO, L. (1998). Fundamentos de una teoria economica comprensiv. Santiago de Chile: Ediciones PET.
- _____(2007). La economía como motor de los cambios, o una nueva estructura de la acción transformadora . Santiago de Chile: El azul del arcoiris", Editorial Universidad Bolivariana S.A.
- _____(2014) La Producción y la Empresa en la Economía Solidaria. Teoría de los Factores Productivos. El Factor C o la solidaridad como fuerza productiva. De la Cátedra Latinoamericana de Economía Solidaria, del Prof.
- _____, (2009) El debate sobre las necesidades y la cuestión de la 'naturaleza humana'. (Teniendo como trasfondo la interrogante sobre la posibilidad de una nueva civilización). Publicado en la REVISTA POLIS, N° 23, Santiago, 2009
- _____(2015). CURSO ECONOMIA ALTERNATIVA LECCIÓN 1 CONCEPTOS NUEVOS PARA REALIDADES Y PROYECTOS ALTERNATIVOS. Santiago de Chile.
- ROBBINS, L. (1944) Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica. Fondo de Cultura Económica México
- ROLL E. (1974), Doctrinas Económicas, Fondo de Cultura Económica, México. Publication
- SEVILLA G., E. (2006) De la Sociología Rural a la Agroecología. Editorial Icaria. Barcelona.

España

- SANTOS, B. de S. (2005) El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política. Editorial Trota/ILSA, Bogotá.
- _____ (2009) Una epistemología del Sur CLACSO Siglo XXI editores Buenos Aires, Argentina
- SINGER, P., & de Souza, A. R. (2000). ECONOMÍA SOLIDARIA. UN MODO DE PRODUCCION Y DISTRIBUCIÓN. S. Paulo Brasil: Editora Contexto.
- TARROW, Sidney (2004) El poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza editorial. Madrid
- TOURAINÉ, A. (1987). Actores sociales y sistemas políticos en América Latina . Chile : Prelac .
- _____ (2000) Crítica de la modernidad. Fondo de cultura económica. Primera reimpression. Santafé de Bogotá.
- _____ (1990) La Producción de la Sociedad. Fondo de cultura económica. Primera reimpression. Santafé de Bogotá.
- VARIAN, H. (2011). Microeconomía Intermedia: Un enfoque actual. Antoni Bosch editor,.
- WEBER, M. (2014). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. México D. F.: Fondo de cultura económica. Primera edición en Aleman 1904. Primera reimpression 2014.
- WEBER, M. (1922/ 2002) Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, trad. J. Medina Echavarría, ed. J. Winckelmann, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México
- SMITH, A. (1776/2011) Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones («La riqueza de las naciones»). Alianza editorial. Tercera edición 1776
- WALLERSTEIN, I. (2007) La crisis estructural del capitalismo. Bogotá: Ediciones desde Abajo.

Documentos

1. Documento de la Segunda Asamblea del Movimiento Social del Macizo colombiano
2. Documento Tierra y Territorio
3. Documento Hectárea Agroambiental: Un referente para la producción maciceña
4. Documento marco por Vida Digna en el Macizo colombiano y sur del Cauca
5. Memoria NOVENO ENCUENTRO SOCIOPOLITICO Y CULTURAL DEL PUEBLO YANACONA "DIMAS ONEL MAJIN PALECHOR" 29, 30, 31 DE OCTUBRE Y 1 DE NOVIEMBRE DE 2004 COMITE DE EDUCACION YANACONA COORDINACION PROGRAMA EDUCACION YANACONA
6. Plan de Vida, Agua y Dignidad . (Cima)
7. Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano (Cima)
8. Plan de Integración Cultural (Cima)
9. Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca- PLADAMASUR.
10. Entrevista a líderes sociales del Comité de Integración del Macizo colombiano- CIMA

El campo de debate sobre la modernidad capitalista y a la modernidad social, implica la dialéctica en las formas de entender y hacer la economía: las corrientes de la economía burguesa se enfocan en el sujeto humano abstracto; otras concepciones, encuentran como fundamento del pensamiento y de las instituciones económicas, el sujeto humano concreto, la vida planetaria en su conjunto. Este libro se gesta en ese campo y en un tiempo histórico donde los estragos de la globalización, el imperialismo, el racismo y el capitalismo amenazan la vida planetaria. En ese sentido, se plantean tres interrogantes: ¿En qué consiste la dialéctica entre el sujeto concreto y el sujeto abstracto, en el pensamiento económico? ¿Cómo el pensamiento y la política económica cimentada en el sujeto abstracto se convierte en un fundamentalismo productor de sufrimiento humano? ¿Cuáles son las características de una economía centrada en el sujeto concreto, inserto en la naturaleza y la intersubjetividad? Finalmente, desde casos concretos de organizaciones solidarias campesinas y formas específicas en que las comunidades entienden el desarrollo, se argumenta que una economía humana implica pensarse la totalidad de los procesos sociales que abrigan economías alternativas vivas, centradas en el sujeto humano concreto. Es decir, no es posible una economía humana sin un cosmopolitismo humanista. Por ende, se ponen en juego herramientas para comprender, desde el diálogo de saberes, el cosmopolitismo económico desde abajo.



SELLO EDITORIAL
UNIAUTÓNOMA DEL CAUCA

*Facultad de Ciencias Administrativas,
Contables y Económicas*

